

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS

**COMUNICACIÓN EPISTOLAR ENTRE TRABAJADORES
MIGRANTES POCO ESCOLARIZADOS
Y SUS FAMILIAS**

ANÁLISIS DE UNA PRÁCTICA SOCIAL DE ESCRITURA

Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias con
Especialidad en Investigaciones Educativas

que presenta

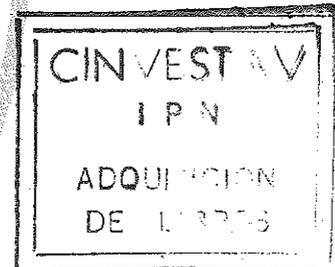
Miguel Ángel Vargas García

Licenciado en Psicología

Directora de tesis

Emilia Ferreiro Schiavi

Doctora en Psicología



Mayo, 1997

**CINVESTAV I. P. N.
SECCION DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION**

AL DIE

ÍNDICE

Capítulo 1	INTRODUCCIÓN	1
1.1	Prácticas de escritura, un problema a investigar	4
1.1.1	El texto/carta	8
1.2	Objetivos y análisis que afrontamos	10
Capítulo 2	CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN PRODUCTORA DE LOS TEXTOS ANALIZADOS	14
2.1	Tlachichila, Zacatecas	16
2.1.1	Breve historia del lugar	17
2.1.2	Servicios de infraestructura	21
2.1.3	Servicios educativos	23
2.1.4	Servicios de Comunicación	25
2.1.4.1	Terrestres	26
2.1.4.2	Electrónicos	28
2.1.4.3	Impresos	33
2.1.5	Servicios médicos	34
2.2	Población	36
2.2.1	Grupos de edad y sexo	38
2.2.2	Las familias	40
2.3	Escolaridad	44
2.4	Flujo migratorio	48
2.4.1	Migración laboral: reciente interés por una vieja historia	48
2.4.2	Migración laboral de la población de Tlachichila	55
2.4.2.1	Migración laboral y familias	57
2.4.2.2	Migración laboral y grupos de edad y sexo	59
2.4.3	Migración laboral y escolaridad	62
2.5	Flujo epistolar	67

2.6	Migración y escritura	73
2.6.1	Migración laboral por escrito	75
2.6.1.1	Conseguir fondos monetarios para el viaje	75
2.6.1.2	Sortear los riesgos que implica un viaje así	76
2.6.1.3	Localizar un lugar para vivir	77
2.6.1.4	Conseguir trabajo	78
2.6.1.5	Afrontar las poco favorables condiciones laborales	79
2.6.1.6	Buscar legalizar una estadía	80
Capítulo 3	LOS TEXTOS/CARTA: ASPECTOS GENERALES	82
3.1	Corpus	84
3.1.1	Breve mirada al contenido	85
3.1.2	La autoría y propiedad de los textos/carta	88
3.2	Transcripción de los textos	91
3.2.1	Línea gráfica	96
3.2.2	Tipo de letra (mayúsculas/minúsculas)	97
3.2.3	Puntuación	98
3.2.4	Separación de palabras	100
3.2.5	Aspectos lexicales	101
3.2.6	Anglicismos	105
3.2.7	Ortografía	107
3.2.8	Marcas gráficas	107
3.3	Desde dónde se escribe	108
3.4	Quién escribe	112
3.4.1	Quién escribe a quién	112
3.4.1.1	La escritura es una prerrogativa femenina	114
3.4.1.2	Parentesco	119
3.4.2	Comunicación epistolar y alfabetización	121
3.5	Dónde y cuándo se escribe	128
3.5.1	Dónde se escribe	131

3.5.2	Cuándo se escribe	133
3.6	Con qué frecuencia se escribe	138
Capítulo 4	LOS TEXTOS/CARTA: ASPECTOS PERIFÉRICOS	143
4.1	En qué se escribe	144
4.1.1	Tamaño y color de la hoja	145
4.1.2	Diseño gráfico de la hoja	148
4.2	Con qué se escribe	156
4.3	Con qué tipo de letra se escribe	161
4.4	Cuánto texto se escribe	164
Capítulo 5	LOS TEXTOS/CARTA: SU ESTRUCTURA GRÁFICA	169
5.1	Cómo se organiza gráficamente lo que se escribe	171
5.2	Cuáles son las partes del texto/carta	173
5.2.1	Lugar y fecha	174
5.2.2	Encabezado	180
5.2.3	Entrada/saludo	186
5.2.4	El cuerpo del texto	190
5.2.4.1	Construcción de párrafos	191
5.2.5	La firma	195
5.3	Qué partes usaron los epistológrafos	199
	CONCLUSIONES	
A.	La escritura como práctica social	201
B.	El Texto epistolar	206
C.	Implicaciones pedagógicas	207
	ANEXO	210
	BIBLIOGRAFÍA	216

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

- 02: [...] con mucho gusto y cariño (d) pongo la plu-
03: ma en mis manos esperando que se encuentren
- 02: [...] con mucho gusto y cariño (d) pongo la plu-
03: ma en mis manos esperando que se encuentren
(L08)¹

Hace poco más de una década, con el fin de sustentar algunas afirmaciones hechas a partir de un trabajo de investigación sobre la formalidad de la lengua escrita por oposición a la lengua oral (Vargas, 1986), nos hicimos de un pequeño conjunto de no más de 20 textos/cartas de carácter familiar. Estas cartas tenían una peculiaridad: todas ellas habían sido recibidas en una pequeña localidad de Zacatecas y remitidas desde Estados Unidos de América por personas originarias del poblado, pero que se encontraban como trabajadores migrantes internacionales. Las primeras exploraciones de esos textos nos dieron la oportunidad de plantearnos, algunos años después, un trabajo de investigación. En ese momento, nuestro foco de atención era identificar, describir y explicar algunos interesantes fenómenos de codificación de referencias lingüísticas de espacio, tiempo y el empleo de algunos verbos de movimiento que presentaban los textos/carta. A continuación presentamos dos fragmentos de texto/carta que contienen muestras de dos de los fenómenos que llamaron nuestra atención:

¹ A lo largo de este informe empleamos varios fragmentos de los textos/carta del corpus a estudiar. Algunos de estos usos son para ilustrar, como en este caso; otros, son para ejemplificar las temáticas abordadas. En el apartado 3.2 del tercer capítulo se encuentra una descripción detallada del procedimiento y se los recursos gráficos empleados en la transcripción de los textos.

15: y platíqueme como esta el tiempo aqui si esta
16: lloviendo mucho y si lla esta la milpa grande
17: porque fijese que aqui esta haciendo mucho calor

15: y platíqueme cómo está el tiempo aquí, si está
16: lloviendo mucho y si ya está la milpa grande,
17: porque fijese que aquí está haciendo mucho calor
(B24)

23: medises quetedijo chabelo pus mira lo-
24: que pasa esque ledijimos que nolaiba-
25: mos allebar cuando nos Fuéramos osea
26: cuando nos binieramos mira hija imbe-

23: me dices que te dijo Chabelo, {pues} mira, lo
24: que pasa es que le dijimos que nos la iba-
25: mos a llevar cuando nos fuéramos, o sea,
26: cuando nos viniéramos. Mira, hija, inve-
(L12)

Desde una perspectiva psicolingüística, nuestra atención, en principio, se ceñía a esos pequeños fragmentos de texto en los que se encontraban los elementos deícticos. Por una decisión metodológica e ineludible, identificar y reconstruir los diversos contextos en los que se encontraban los elementos a analizar, tuvimos que ampliar la perspectiva con la que mirábamos el texto/carta: considerar la totalidad de su estructura, atender a las características de los interlocutores involucrados en el proceso epistolar, tomar en cuenta las condiciones de su producción e interpretación, etcétera. Pero la ampliación de esta mirada, de origen psicolingüístico, insistimos, nos obligó, y he aquí lo más importante, a convocar a otras miradas que fueron sumándosele. Así, una tras otra, fueron arribando: la mirada sociológica, que obliga a considerar al texto/carta como una práctica social y particular de escritura; la mirada histórica, que permite identificar al texto/carta como producto de un proceso diacrónico de escritura; la mirada pedagógica, que asume al texto/carta como objeto de

aprendizaje y, por lo tanto, susceptible de enseñar; y finalmente, una mirada integradora con la cual postulamos al texto/carta como evidencia de escritura.

Como se comprenderá, poco a poco el reto fue tomando forma y se hizo presente. Decidimos afrontarlo a pesar de que hacerlo implicaba aplazar nuestra atención a la codificación de los elementos deícticos.

Para ese entonces, ya nos habíamos dado a la tarea de incrementar nuestra incipiente colección de menos de veinte cartas: algunas conversaciones con habitantes de Tlachichila, la pequeña población donde viven los destinatarios de las cartas, nos permitió ampliar nuestro *corpus* a 91 textos/cartas.

Así pues, con un paquete de cartas bajo el brazo, una población de emigrantes como referente y un sinnúmero de preguntas en torno a la escritura como objeto de construcción social, iniciamos una serie de acciones analíticas que no representa más que una aproximación para el análisis general de una práctica social de escritura: la comunicación epistolar entre trabajadores migrantes y sus familias.

1.1 PRÁCTICAS DE ESCRITURA, UN PROBLEMA A INVESTIGAR

De manera casi constante, las disciplinas científicas se encuentran en proceso de construcción de nuevos objetos de conocimiento. En ocasiones, es más o menos fácil identificar los momentos en los que esto está sucediendo. Tal es el caso de la escritura al respecto de varias disciplinas científicas.

Pero la situación que está viviendo la escritura es particularmente interesante. Durante un tiempo, este objeto de conocimiento fue repudiado o impedido de entrar a los nichos científicos de la disciplina que podría considerarse como su referente de filiación natural: la lingüística. Cardona (1994b: 147) refiere esta toma de distancia entre la lingüística y la escritura:

En la tradición lingüística todas las diferentes posiciones que fueron apareciendo se mostraron de algún modo contrarias a incluir *tout court* la escritura en el campo de la indagación.

La escritura es un modo de fijar el lenguaje, pero no es el lenguaje mismo; y por lo tanto no interesa al lingüista: desde H. Paul y F de Saussure a Jespersen y Bloomfield, hasta, en tiempos más recientes, a Martinet, la bibliografía coincide bastante en delegar el estudio de la escritura a otras disciplinas. "Para nosotros, —escribía por ejemplo, Alarcos Llorach en un balance de conjunto de la escritura desde el punto de vista lingüístico— el lenguaje tiene una manifestación normal y primaria que es fónica; la escritura o la representación gráfica es su manifestación secundaria; desde el punto de vista lingüístico no se puede estudiar la escritura en sí misma; sólo se puede estudiar en relación con la primera". Lo que no excluye, continúa Alarcos Llorach, la posibilidad de un estudio científico de los elementos gráficos del sistema de la escritura en una disciplina paralela a aquella que trata los elementos fónicos del sistema lingüístico, es decir, la posibilidad de un estudio grafémico que examine la realización material y la función de comunicación de los elementos gráficos; pero, precisamente, se trataría de una disciplina paralela, exterior al campo primario.

Como queda claro, más que un confinamiento a una "disciplina paralela", lo anterior refleja una rotunda negativa a admitir a la escritura en "el campo

primario". Se le expulsa de la investigación lingüística, sin embargo, y paradójicamente, algunas disciplinas de la propia lingüística acuden a ella, otorgándole propiedades (que si bien los posee, es necesario analizar más seriamente sus características), para justificar indagaciones sobre algunos fenómenos del lenguaje, en los que la propia lingüística se encuentra metodológicamente limitada: por ejemplo ¿cuál era, en el siglo XVI, la lengua hablada en la Nueva España?. Company (1994: XIV), al hacer la presentación de una serie de documentos a los que llama Documentos Lingüísticos de la Nueva España, hace la siguiente afirmación:

Cierto es que muchos de estos documentos privados implican una actitud relativamente esmerada por parte de sus autores, pues es bien sabido que nadie escribe exactamente igual que habla. Pero no cabe duda que unas notas de viaje, unas cartas familiares, unos documentos comerciales estarán siempre más cerca de la lengua hablada que las obras literarias o los documentos oficiales. Y, además, no disponemos hoy de mejores testimonios del habla antigua que esos escritos privados. "Del mal, el menos, dizelo el sabidor".

Tuvieron que ser otras disciplinas (entre ellas la psicología y la historia), quienes con metodologías alternas, y por diferentes razones, prestaron atención a la escritura. La psicología, y más particularmente la psicolingüística, con el propósito de enfrentar los problemas relativos a los procesos de aprendizaje, esporádicamente, y con diferentes grados de profundidad, se acercaban a la escritura. La historia, con propósitos metodológicos y como una forma de acceder a evidencias, hacía de los archivos documentales su espacio privilegiado. Estos acercamientos, entre los de otras disciplinas, dieron frutos. De algunos años a la fecha, la escritura se está revelando como el gran coloso de las ciencias sociales.

Por su capacidad de participación en los fenómenos sociales, no sólo como medio para el registro intencional de los mismos (la crónica, el acta, las memorias, etcétera), sino como agente interviniente en la estructura y dinámica de dichos fenómenos (intervención representada por prácticas particulares de

lectura y escritura) y por su capacidad de registrar las huellas (registro no intencional) de su intervención y del fenómeno mismo, la escritura esta llamada ser un enorme foco de atención.

Vamos a emplear una larga cita tomada de Cardona (1994b: 127 y 128) para hacer explícita la orientación que los estudios de la escritura han tomado, orientación a la cual, en este trabajo de investigación, somos filiales.

Basso, después de haber señalado el escaso interés por la escritura demostrado por la investigación lingüística, sugiere colocar decididamente el estudio de la escritura en el contexto de la etnografía de la comunicación y considerar a la escritura ya no desde el punto de vista único del código, sino como *actividad* comunicativa (la bastardilla es del propio Basso, quien quiere subrayar con ello el aspecto dinámico del empleo de la escritura). Naturalmente se parte de una taxonomía de la escritura (por lo tanto, no sólo del tipo del sistema gráfico empleado por una comunidad determinada, sino del conjunto de reglas que en esa comunidad establecen el uso, la disposición espacial del medio de la escritura, la terminología de las diferentes unidades en los que se agrupan los símbolos mínimos, etc.) y luego se procede a delimitar los eventos y los actos de la escritura. Un evento de la escritura (es decir el writing event, paralelo al speech event) ha de ser distinto como tal ya desde la comunidad misma que se examina: así es como entre nosotros y en muchas otras comunidades, escribir una carta es un evento bien preciso y delimitado. Un evento prevé (y aquí no hay diferencia entre código hablado y código escrito) que existan participantes, cada uno de los cuales tiene su estatus y desempeña su papel, un mensaje que posea cierta forma, un código en el cual se redacta el mensaje, un canal de transmisión y ciertas modalidades que dan forma concreta al mensaje. La covariación de todos estos componentes ha de ser objeto de análisis; para dar un ejemplo muy sencillo, en la Antigüedad clásica, el soporte material de un mensaje escrito estaba en función del fin y del destinatario; hoy una variación análoga vincula el uso de la máquina de escribir con el de la pluma o el lápiz, la elección del papel, etcétera.

Como ejemplo de aplicación, Basso propone una taxonomía del evento "escritura de una carta" en el mundo norteamericano y describe brevemente la variación de forma, contenido y materiales que se da cuando varían los participantes y la función. De manera más general, observa Basso, el estudio de la escritura también debería de decirnos algo de la distribución social de esa actividad y de la manera en que ésta contribuye a conformar el sistema social en su conjunto. "Por

ejemplo, ¿cómo está distribuida la capacidad de escribir entre los miembros de una comunidad y cómo varía la incidencia de esta capacidad al variar los factores tales como la edad, el sexo, la clase socioeconómica, etc.? ¿Con qué tipos de actividad se vincula el hecho de escribir y en qué contextos se da normalmente? ¿Qué tipo de información se considera conveniente transmitir a través del canal de la escritura y cómo se diferencia, si es posible, esta información de la que se transmite a través de otros canales, como el canal oral? ¿Quién envía mensajes escritos? ¿A quién? ¿Cuándo? ¿Por qué? ¿Saber escribir es un requisito para alcanzar cierto nivel social? Y si lo es, ¿cómo valoran los demás miembros de la sociedad ese nivel? ¿Cómo adquieren inicialmente los individuos los códigos escritos? ¿Quién se los suministra? ¿A qué edad? ¿En qué circunstancias? y, una vez más, ¿por qué razón? ¿Cuales son los métodos aceptados de instrucción y aprendizaje? ¿Qué operaciones cognoscitivas están en juego? ¿El acto de escribir se considera una fuente de placer y satisfacción? ¿La excelencia de la escritura se valora como una forma de arte gráfica y literaria? En suma, ¿qué posición ocupa el acto de escribir en el conjunto de la economía comunicativa de la sociedad examinada y cuál es la gama de sus significados culturales?

Es en este sentido que la escritura se transforma en un objeto social de conocimiento y acrecienta su potencialidad como objeto de estudio de diversas disciplinas, incluyendo la lingüística, por supuesto. Así pues, el texto (el objeto/texto escrito), el representante tangible de la escritura, es una gran puerta de entrada: se describe a sí mismo, describe la práctica social de escritura que lo genera y describe el fenómeno social ligado a esa práctica.

Aún más, dado que estas prácticas de escritura pueden ser consideradas como el producto de procesos diacrónicos, los resultados de observaciones o datos contemporáneos permitirían, con las debidas precauciones, hacer proyecciones sobre prácticas ejercidas en el pasado y reconstruirlas para una mutua retroalimentación.

1.1.1 El texto/carta

Para estudiar prácticas específicas de escritura es necesario hacer indagaciones puntuales en torno a la lengua escrita. Sin embargo, abordar la lengua escrita como objeto ligado a una práctica social, para efectos de la actividad investigativa, tiene una gran limitante: reduce de manera drástica la posibilidad de acceder a un *corpus* significativo de textos producidos por escribas no-profesionales. La producción de textos que no venga de escritores, periodistas, académicos, etcétera, es sumamente escasa, poco representativa de un uso generalizado o de difícil acceso.

En este punto coincidimos con lo que Pimentel (1986: 60-61) afirma ante la posibilidad de realizar investigación sobre escritura:

La tentativa de estudiar el portugués popular brasileño, en su forma escrita, encuentra, en la propia recolección de datos, la primera dificultad. Las condiciones socio culturales que caracterizan a los productores de textos determinan la escasez y la deficiencia de éstos en cuanto documentos lingüísticos. Su grado de escolaridad —primaria— no les proporciona las herramientas necesarias para el desenvolvimiento en el manejo de la lengua escrita; y su profesión u ocupación no requiere ni estimula el hábito de escribir. [...] Los documentos en los que se puede basar el estudio son, por esto, o muy breves —recados, avisos o cosas parecidas—, difíciles de recolectar e insuficientes como fuente de información lingüística [...].

Por otro lado, y quizá como consecuencia de lo anterior, el grueso de los estudios sobre el tema han puesto su mirada casi exclusivamente sobre algunos dominios sociales de la escritura: *religión, escuela, poder*, etcétera; abandonando otros, entre los cuales se encuentra el que ahora abordamos: el dominio *familiar*. Pimentel termina por decir:

Las cartas personales, que al parecer escapan a estas restricciones, serían, por lo tanto, la documentación más representativa de la lengua escrita.

El texto/carta, no sólo es uno de los textos más representativos del dominio familiar, también lo es de la lengua escrita. La carta, a diferencia de algunos otros tipos de lenguaje escrito —como el cuento, la noticia, el poema, etcétera— está identificada y asociada, con estricta exclusividad, a la lengua escrita. El cuento posee tradición oral, la noticia aparece en contextos de oralidad (radiofónico y televisivo), la poesía puede ser recitada; el texto/carta (familiar y privado) no tiene otra presentación que no sea en forma escrita. Aunado a lo anterior, habría que agregar el hecho de que el texto/carta privilegia, debido a la ubicación espacial de los interlocutores, incluso la posibilidad de entender algunos fenómenos lingüísticos de registro de tiempo y espacio.

1.2 OBJETIVOS Y ANÁLISIS QUE AFRONTAMOS

Ya hemos señalado que el *corpus* a analizar en este estudio lo conforma un conjunto de cartas privadas de carácter familiar; todas ellas producidas por trabajadores migrantes poco escolarizados. Como podrá notarse, al mencionar el tipo de *corpus* hacemos referencia explícita a dos características de quienes las producen: su condición de trabajadores migrantes y su poca escolaridad; implícitamente, también, hacemos referencia a los potenciales lectores de esos textos/carta: los familiares de los productores, ubicados todos ellos en una misma localidad.

Estas referencias no son fortuitas, las hacemos con la clara intención de llamar la atención en torno a la relevancia que para cualquier análisis de texto tienen los siguientes aspectos: quién produce el texto, quién lo lee, en qué condiciones se produce, qué funciones comunicativas cumple, etcétera.

Hasta aquí, tenemos dos claros y grandes ingredientes para nuestros análisis: la población usuaria de los textos/carta (productores y lectores incorporados en una dinámica de migración laboral internacional) y los propios textos/carta. Con los análisis de ambos, pretendemos construir un puente que haga posible identificar y describir una práctica social de escritura.

Por consiguiente, el objetivo central de este estudio es realizar una serie de análisis que nos permita aportar argumentos para contribuir a la discusión en torno a los significados sociales de la escritura.

Tal como hemos dicho en el apartado inicial de este capítulo, son varias las miradas con las que afrontamos el fenómeno de la comunicación epistolar (psicolingüística, sociológica, histórica y pedagógica). En algunos análisis, estas miradas serán evidentes e inclusive se explicitan; en otros, sólo serán sensibles por lo implícito; y en algunos más, ni nosotros mismos las adivinamos.

Antes de mencionar muy brevemente las características de los análisis que llevamos a cabo, es pertinente señalar algunos límites inevitables de esta tarea.

Cierto que tenemos los dos ingredientes perfectamente bien identificados: la población usuaria de la escritura y los textos empleados. Sin embargo, hay factores de uno y otro que no abordaremos.

Por ejemplo, en cuanto a la población, no profundizaremos en torno a las causas sociales que han provocado su pronunciada tendencia hacia la migración; tampoco tenemos la pretensión de dar cuenta de su condición económica, entre otras razones, porque no contamos con los conocimientos ni con la metodología apropiada.

En cuanto a los textos/carta, es importante señalar que nuestro objetivo en este trabajo son algunos aspectos generales (quién escribe a quién, de dónde, cuándo, con qué frecuencia), los aspectos relativos al soporte, al instrumento, al tipo de letra, a la cantidad de texto escrito (aspectos a los que hemos denominado periféricos) y la estructura gráfica del propio texto/carta. El análisis de la estructura textual, en sentido estricto, considerando aspectos discursivos o semánticos, es una tarea que hemos aplazado.

Así pues, el capítulo 2 lo destinamos a la descripción de la población responsable de los textos del *corpus*. Sin embargo, esta descripción es más que un simple inventario. El orientarla hacia la migración laboral que, como veremos, es la característica más significativa de la población, nos llevó a realizar algunos análisis que arrojaron interesantes resultados en torno a grupos de edad y sexo, composición familiar y escolaridad.

Una mención especial merece la relación entre migración laboral y comunicación epistolar. La enorme cantidad de texto/carta que genera este binomio, reflejado por el voluminoso flujo epistolar que se da en la población, nos orilló a destinar una parte importante de este mismo capítulo 2 al análisis, discusión y formulación de algunas ideas peculiares en torno a la migración y la escritura.

Con las cartas en mano, arribamos y transitamos por los siguientes tres capítulos. A lo largo de éstos vamos haciendo un acercamiento paulatino, gradual, a la escritura tomando como eje los textos/carta. Así, el capítulo 3,

después de breves comentarios sobre la autoría, propiedad y contenidos de esos textos, motivados por las características del *corpus* mismo (cartas familiares, privadas y contemporáneas), lo destinamos al análisis de algunos de sus aspectos generales.²

Preguntarse por el lugar geográfico en el que se escribe, por quién escribe a quién, cuándo y con qué frecuencia lo hace, es un intento no sólo por satisfacer la necesidad de complementar el contexto para un análisis de la estructura de los propios textos/carta, sino que también es un intento por hurgar en los significados que las respuestas a estas preguntas puedan tener sobre las prácticas sociales de escritura, y sobre la escritura misma, un camino a explorar, una manera de aproximarse a su conocimiento.

Con el mismo doble propósito, adentrarnos en el conocimiento del texto epistolar e indagar en torno a la escritura como actividad social, en el capítulo 4 atendemos a algunos aspectos periféricos al texto mismo, pero fundamentales al acto de escribir: la elección del soporte y del instrumento de escritura, el tipo de letra que se emplea y la cantidad de texto.

Con el capítulo 5 terminamos nuestro recorrido y acercamiento al texto epistolar y abordamos su estructura gráfica. Aquí nos ocupamos de las partes del texto y su distribución espacial en la superficie de la hoja. Esto no quiere decir que con el análisis de su estructura, hayamos arribado a un punto irreductible de este tipo de texto.

Tal como lo mencionábamos al inicio de este capítulo, nuestro interés era analizar fragmentos de texto. Ahora, paradójicamente, la estructura del texto/carta representa casi el mismo punto en el que nos encontrábamos hace varios años.

² En este mismo capítulo introducimos un apartado para explicar el procedimiento y los criterios empleados en la transcripción de los textos. La lectura de un texto implica la interpretación por parte del lector. Cuando el texto de que se trata acepta diversidad de interpretaciones (ya sea por su mala calidad gráfica o por ausencia de normatividad ortográfica o ausencia de puntuación) es prácticamente inevitable su manipulación. De ahí la importancia de establecer estos criterios de transcripción.

Prácticamente estamos colocados en la misma frontera, sin embargo, el texto/carta ya no es el mismo.

La última sección, las conclusiones, no es más que un compendio de las conclusiones particulares que, de alguna u otra manera, se mencionan a lo largo de los capítulos que le anteceden.

CAPÍTULO 2

CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN PRODUCTORA DE LOS TEXTOS ANALIZADOS

El presente capítulo se encuentra orientado hacia la caracterización de la población productora de los textos/carta de nuestro *corpus*. El propósito de esta caracterización es recrear el contexto que permita establecer elementos necesarios para descansar el análisis central de nuestro estudio: las condiciones de producción, los insumos empleados, y la estructura gráfica de los textos/carta producidos por trabajadores migrantes poco escolarizados.

Tal como lo mencionamos, en años recientes —quizá dentro de las fronteras de las dos últimas décadas— se ha aglutinado en torno a los estudios sobre la escritura, un conjunto de categorías de análisis que la han empujado en direcciones complementarias; por un lado, hacia su reconocimiento como un objeto de estudio pertinente y relevante para el estudio de los fenómenos del lenguaje; y por otro, como un objeto de estudio eminentemente social cuya naturaleza exige el tomar en cuenta la complejidad de aspectos involucrados tanto en las prácticas de escritura (¿quién escribe? ¿cuándo escribe? ¿a quién escribe? ¿qué escribe? ¿cómo escribe? ¿en dónde escribe? ¿por qué escribe?) como en las prácticas de lectura (¿quién y qué se lee? ¿bajo qué condiciones se hace?, etcétera).

La caracterización que hacemos de la población productora de los textos/carta no sólo nos permitirá reconstruir el contexto que ayude a una mejor comprensión de los fenómenos de escritura que abordamos en los análisis de los textos, sino también nos permite describir el tipo de comunicación epistolar que ha establecido dicha población y nos dará elementos que incrementen nuestro conocimiento sobre la escritura como práctica social.

Los diferentes apartados del capítulo se organizan en torno a dos de los aspectos más relevantes que distinguen a la población que nos ocupa: su condición de trabajadores migratorios y su bajo nivel de escolaridad. Así pues, caracterizamos a una localidad y a su población, Tlachichila, Zacatecas. La razón para hacerlo es que de este lugar, como ya hemos dicho, es originaria la mayoría de los epistológrafos de los textos de nuestro *corpus* y es el lugar de residencia del total de sus destinatarios.

2.1 TLACHICHILA, ZACATECAS

38: lo pronto parese que bamos bien, del eladio
39: el sigue disiendo que estaba mas agusto
40: en Tlachichila y El Abel el quiere que baya-

38: lo pronto parece que vamos bien. De el Heladio,¹
39: él sigue diciendo que estaba más a gusto
40: en Tlachichila; y el Abel, él quiere que vaya-
(T65)

Tlachichila es una pequeña localidad ubicada en uno de los municipios del sur del estado de Zacatecas, Nochistlán. Debido a su ubicación geográfica, Los Altos de Jalisco, el flujo de intercambios comerciales se hace, al igual que la mayoría de los poblados de gran parte de esa región, con la ciudad de Aguascalientes, en primera instancia; o con Guadalajara, como segunda opción. La relación con Zacatecas, la capital del estado, sólo se hace para atender asuntos de carácter administrativo.

Antes de pasar a describir las principales características de la localidad, quisiéramos referirnos, por la importancia que tiene para el tipo de estudio que estamos haciendo, a la lengua que se habla. A pesar del origen náhuatl de los vocablos Tlachichila y Nochistlán, las cifras estadísticas nos muestran que ésta, o cualquier otra lengua indígena, es francamente inexistente en la región. De los 32327 habitantes del municipio, Nochistlán, ninguno es hablante monolingüe indígena; y sólo cuatro personas mayores de cinco años hablan, además del español, alguna lengua indígena.² Una de esas cuatro personas es miembro de la comunidad de Tlachichila (1920 habitantes); su lengua materna es el náhuatl;

¹ Los diminutivos de los nombres propios (Mari, Paco, Lola, etcétera) se transcriben con mayúscula inicial; los sobrenombres, con minúscula.

² Zacatecas. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Resultados definitivos. Datos por localidad. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1991.

ella, una mujer joven, esposa de un comerciante del pueblo, es originaria de la zona norte de Veracruz, Chicontepec.

2.1.1 Breve historia del lugar

17: Miri dime cual Roberto se ahogo y donde
18: y platicame todo lo que aiga de nuevo y dime

17: Miri, dime cuál Roberto se ahogó, y dónde.
18: Y platicame todo lo que haya de nuevo. Y dime
(L05)

Como muchos poblados que comparten sus características, Tlachichila, además de su propio conglomerado de casas, también integra a pequeñas rancherías aledañas; en este caso, son tres: La Laguna, Las Amarillas y La Majada. Para ofrecer una información más amplia y documentada sobre la breve historia de esta localidad, transcribimos algunos párrafos de un pequeño librito —*Ofrenda del municipio de Nochistlán, Zac.*—, en los que su autor, el profesor Pedro Rodríguez (1984: 177-183), vecino del lugar, describe algunas de sus principales características:

Tlachichila (lugar de tierra roja), es el poblado más importante del Municipio de Nochistlán; por su comercio y producción agropecuaria. En este lugar tuvo cede {así en el original} la ex-Hacienda de su nombre que también se le llamó San Agustín por el santo que veneran. Según los datos históricos que nos presenta el periodiquito religioso “El sembrador”, la ex-Hacienda de Tlachichila era propiedad de una familia española, tocando al final por herencia a la familia Díaz de León Avelar, comprendiendo una superficie desde el cerro del Laurel que está al norte hasta el cerro de San Miguel que se encuentra al Sur. En las postrimerías del siglo XIX, figuran como propietarias de parte de la ex-Hacienda las Señoritas Villagrana, quienes cedieron el terreno para la Escuela Rural Federal el año de 1932 mediante su

apoderado el Sr. J. Guadalupe García, he hicieron ventas de las casas de la Hacienda y demás terrenos adyacentes. La construcción de templo {así en el original} actual se inició el 4 de abril de 1879, colocando la primera piedra el Sr. Cura Don Isidro Arguelles {así en el original}, precisamente en el mismo lugar donde estaba la Capilla de la Hacienda, permiso que concedió el Sr. Arzobispo Don Pedro Loza de la Diócesis de Guadalajara. (Archivos Parroquiales)

Todavía en los años 30s., el panorama de la ranchería era encantador porque se levantaban diseminados un gran número de jacalitos hermosamente construidos coronándolos las edificaciones de la Hacienda, el templo ya terminado, la "placita" donde se efectuaba el comercio y festivales escolares; para la ladera estaba solamente la vieja finca del Sr. Don Mauricio Esparza y al lado Oeste la finca de la ex-Hacienda menor que regenteaba el adusto y buen amigo Don Juan López [...]

Tlachichila, el año de 1932, para no ir muy lejos, se presentaba como un conjunto de viviendas enclavadas, la mayoría, en los pequeños lotes que daban origen a bien formados callejones con cercas de piedra bruta y tierra colorada. Sus viviendas, jacalitos con techos de zacate, corrales de piedra superpuestas y poca vegetación. La Majada uno de los barrios del poblado tenía igualmente un sinnúmero de casas esparcidas sobre una loma. La ladera con inclinación hacia el arroyo que cruza este lugar, la componían solo tres casa de terrado y el resto chozas de zacate. El centro, estaba coronado por el Templo y su curato, la casa de la ex-Hacienda con galerones y muros desproporcionados y pequeños departamentos en su derredor que formaban en lo alto una placita al parecer con piedra y mampostería.

Su Escuela Rural tenía como edificio escolar, la Casa Cural, y como casa del maestro, anexos a la casa Hacienda. Su censo era numeroso, había solamente dos maestros que tenían que atender tres grados de primaria con una población escolar de 60 a 100 alumnos por grupo. Los habitantes de entonces tenían sed de Escuela, así es que en su asistencia se contaba con alumnos y alumnas de edad muy avanzada sobre todo porque asistían de las comunidades de la sierra, de Río de Santa Gertrudis, de Huiscolco y Providencia.

Sus corrientes económicas era la agricultura, la ganadería en baja escala y unos tres comercios de ropa y abarrotes que atendía el Sr. Don Mauricio Esparza y los Sres. Muñoz. Había taller de herrería atendido por el Sr. Anastasio Vargas y sus hijos Miguel y Salvador. El domingo se congregaban rancheros de todas las comunidades circunvecinas a vender semillas, queso,

animales, maderas, etc., efectuando el tianguis en el cuadro llamado "la placita", presentando algunas mercancías en mesas o costales tendidos en el suelo. Pasando la hora del mercado todo quedaba desierto. Los campesinos que no se sostenían del comercio trabajaban alquilando sus brazos en las huertas de Huiscolco, Ranchos de Olmos, Ranchos de los Villavicencio, etc., o preparando sus tierras para la siembra, sin embargo, aun cuando no era una pobreza extrema entre los vecinos, si era de cuidado, por los pocos ingresos que recogían, salvo cuando emigraban a los Estados Unidos u otros lugares. El comercio siempre fue una fuente de riqueza muy importante, porque los productos no llegaban a la cabecera Municipal, por la falta de caminos y por la distancia tan crecida, absorbiendo parte de estos la plaza de Teocaltiche, Jal., lugar donde afirmaban se tenía mejores precios.

El autor de este trabajo y el también maestro Melquiades Pérez, afrontaron los embates de la creación de la Escuela Rural Federal, porque si bien es cierto que nunca había dejado de haber Escuela, pero era de tipo estatal, y así nos tocó vivir una completa armonía con el aspecto religioso, entonces para experimentar satisfactores fue necesaria la convivencia entre sus habitantes para sacar adelante las normas y principios de la Escuela Rural Mexicana.

Con la unión total del vecindario, hizo que el Sr. J. Guadalupe García (grande), Apoderado de las Sritas. Villagrana, consiguiera la donación del terreno donde actualmente está construido el Edificio escolar, que se llevó a efecto el año de 1933 con la cooperación de todos los vecinos, la colaboración de las maestras Ma. Mercedes Angulo y Maclovia Casillas. En aquel entonces se llevaron a cabo algunos eventos deportivos de base ball, compitiendo con novenas de los ranchos circunvecinos, así como se realizaron festivales de alto relieve al poner en escena las obras "Después de la Muerte" de Manuel José Othón, "Tierra y Libertad" de Ricardo Flores Magón y "En la Hacienda" y otros recomendados por la Sría. de Educación Pública.

La Escuela siempre pugnó por hacer pensar a la vecindad, sobre el entendimiento recíproco y la ayuda mutua, evitando que se registraran actos sangrientos cada domingo, como el acaecido con las familias Gómez y Villavicencio-Olmos, para lo cual se organizaban Kermesse, coleaderos, bailes, etc., manteniendo las relaciones familiares mediante la intervención de los maestros en todos los problemas de la comunidad. La población vivió una etapa de progreso, pero con cierta restricción económica, secuela que continuaron cultivando los maestros Marcos Tachiquín, Leandro Aguayo Legaspi y otros.

Su fiesta religiosa en este periodo era muy sencilla, no se contaba con capellán, entonces tenían que venir de la cabecera sacerdotes y todo el servicio religioso, para celebrar, con vísperas y rosario, tocando la música de Los Silva oriundos de este lugar [...]

La evolución natural de la población, por las corrientes económicas que mejoraron y actualmente su fiesta religiosa la celebran con mayor pompa. Sin olvidar a Chabelito hoy se cuenta con un sacerdote permanente. El aspecto físico del poblado se ha cambiado totalmente, porque las humildes viviendas de ayer, con casas de terrado con los mejores adelantos en su interior. La placita, que tantos recuerdos nos trae por las kermesse y bailes que organizamos, es ahora un vistoso jardín. La antigua casa de la ex-Hacienda está convertida en viviendas funcionales e higiénicas, con la construcción de un buen Hotel, Restaurant, Oficinas asistenciales, etc. Su comercio está elevado en grado sumo por las carreteras que llegan al lugar: Carretera Nochistlán-Jalpa, Tlachichila-La Chavena entronque con la carretera pavimentada rumbo a Teocaltiche, el servicio de camiones y carros diariamente la colocan a la altura de la época, sus Academias y centros de trabajo, su Secundaria, sus grados en la Primaria dan frutos benéficos de tal manera que lo que fuera aquella modesta Escuela Rural, llena de esperanzas para el porvenir, ahora es el almacén de un fruto que no se hace esperar con la contribución del tiempo y de todos sus hijos.

Tal como se puede apreciar en la anterior descripción, Tlachichila, como localidad/puerto, tiene un origen reciente. Y también fue durante esta frontera de décadas, entre segunda y tercera de este siglo, cuando se instala y empieza la consolidación del movimiento de migración laboral en la localidad. Por entrevistas con viejos trabajadores migrantes, sabemos que a finales de la década de los veintes se hicieron los primeros viajes.

Gran parte de estos primeros desplazamientos migratorios para laborar en Estados Unidos de América se hicieron durante los movimientos armados de Guerra de los Cristeros: 1926-1929 y 1932-1938 (Meyer, 1974a) Para alejarse de las consecuencia de dicho movimiento armado, los hombres jóvenes y maduros de la naciente localidad se dirigían a la ciudad de Zacatecas para "... subirse al tren que iba rumbo a El Norte".

Pero no sólo el temor a verse involucrados en un conflicto armado empujó a la población a la migración internacional, también sus consecuencias económicas son importantes. En la descripción del profesor Rodríguez (1984) hay muestras de la importancia económica que este flujo migratorio tenía en la década de los treinta:

[...] sin embargo, aun cuando no era una pobreza extrema entre los vecinos, si era de cuidado, por los pocos ingresos que recogían, salvo cuando emigraban a los Estados Unidos u otros lugares.

Nosotros, en el resto del capítulo haremos patente el extraordinario incremento que ha tenido la importancia de este fenómeno migratorio; no sólo en lo económico sino en los diversos aspectos de la vida de esta comunidad.

2.1.2 Servicios de infraestructura

43: Y pasando a otra Cosa
44: platíqueme (mas) Como está
45: eso de que ban a meter el
46: Agua Eso si es una muy
47: BUENA NOTICIA, por que yo casi
48: LO DUDO que puedan Abrir san-
49: JAS PARA LA TUBERIA EN ESE
50: PEDREGAL O SOLO queTIREN
51: LOS TUBOS por ENCIMA o como.

43: Y pasando a otra cosa,
44: platíqueme cómo está
45: eso de que van a meter el
46: agua —eso sí es una muy
47: buena noticia— porque yo casi
48: lo dudo, que puedan abrir zan-
49: jas para la tubería en ese
50: pedregal, o sólo que tiren
51: los tubos por encima ¿o cómo?
(T55)

El terreno en que se encuentra el poblado es muy pedregoso, agreste y con una evidente pendiente de norte a sur. El conjunto de casas se encuentra distribuido

en sus quince calles —tres con orientación norte-sur y doce con orientación este-oeste lo que dan forma alargada al poblado—. Todas las calles cuentan con revestimiento, empedrado o pavimento —excepto en los extremos de algunas de ellas debido a las difíciles condiciones del terreno.

Según los resultados del XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, la localidad de Tlachichila la conforman 379 viviendas, de las cuales 343, 90.5 por ciento, están constituidas por tres o más cuartos, lo que medido bajo parámetros para localidades rurales significa un nivel alto de vivienda. Por ejemplo, en el estado de Zacatecas sólo 81.3 por ciento de las viviendas (195064 de 239707) tiene más de dos cuartos —en estas cifras se consideran las localidades urbanas.³

El pueblo tiene red de distribución de energía eléctrica. En 95.2 por ciento de las casas habitación (361 de la 379) hay este servicio. A nivel estatal, el servicio eléctrico se ofrece a 86.6 por ciento de las casas habitación. El alumbrado público en Tlachichila es más o menos generalizado.

Aproximadamente dos terceras partes de las casas (66.2 por ciento) cuentan con drenaje de aguas negras, las cuales desembocan en el arroyo que bordea al pueblo. No hay drenaje fluvial, sin embargo, cuando llueve la ausencia de este servicio no es causa de inundaciones o encharcamientos debido a la pendiente del terreno en el que se encuentra el pueblo.

El agua potable se obtiene, vía ductos, de un sistema de pozos situados a 5 kilómetros al norte. Por la ubicación de algunas de las casas, sobre todo aquellas que se encuentran en los extremos de las calles orientadas oeste-este, sólo 58.5 por ciento (222 viviendas de las 379) tiene servicio de agua entubada. Esto no quiere decir que las casas que cuentan con este privilegio puedan disfrutarlo todos los días y a todas horas. El agua es distribuida por la red sólo 60

³ El INEGI establece la cantidad de 2500 habitantes como la frontera que divide a una localidad entre lo rural y lo urbano —véase *Glosario en Zacatecas. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Resultados definitivos. Datos por localidad.* Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1991.

minutos cada tres días. En este rubro la localidad se encuentra muy por debajo de la media estatal, la cual nos dice que 72 de cada 100 viviendas cuentan con el servicio de agua entubada.

2.1.3 Servicios educativos

37: Portando es Pero que bien y quiero que obedescan
38: a su mamá Juanita en lo que ella(s) les mande
39: y no falten a la escuela agan sus tareas

37: portando, espero que bien. Y quiero que obedezcan
38: a su mamá Juanita en lo que ella les mande.
39: Y no falten a la escuela, hagan sus tareas.

(J32)

Actualmente, los servicios educativos en la localidad incluyen cuatro planteles: un preescolar, una primaria, que trabaja dos turnos, con seis grupos por turno (uno por grado), una secundaria matutina con tres grupos (uno por grado), una academia comercial que, con financiamiento estatal, ofrece servicios de capacitación —auxiliar de contabilidad, secretaria, mecanografía y taquigrafía—. Adicionalmente, y desde hace nueve años, ha estado trabajando, con cierta irregularidad, una preparatoria; primero lo hizo con la modalidad de sistema abierto, en los últimos años se ha ido formalizando para dar servicio escolarizado; e inclusive, se están construyendo instalaciones propias.

Varios maestros, sobre todo aquellos que se han arraigado en la localidad (sólo algunos son originarios de la ésta), trabajan en dos o tres de estos servicios educativos. La mayoría de ellos comenzó laborando en la primaria y conforme fueron egresando de instituciones de formación docente (Normal Superior — cursos de verano— o en la Universidad Pedagógica Nacional —sistema abierto y semiescolarizado—) se incorporaron a la secundaria y a la preparatoria.

Para acceder a servicios de educación media superior (con un carácter más regular que el que se ofrece en la localidad) y superior, los potenciales alumnos tienen que desplazarse hacia Aguascalientes, Guadalajara o cualquier otra ciudad. Esto lo facilita —o casi es condición necesaria— el que se cuente con algún familiar que, viviendo en esas ciudades, esté dispuesto a apoyar la estadía de los alumnos. Muchos egresados de educación básica y media superior se matriculan en las normales que tienen la modalidad de internado —p. e. la de San Marcos, en Loreto, Zac.—; otra gran parte, aunque ahora en menor medida, se da de alta en los Seminarios religiosos.

Tradicionalmente ha habido dos fuertes, y casi exclusivas, tendencias en las preferencias educativas de los habitantes de Tlachichila en cuanto a la formación profesional: el magisterio y el sacerdocio. Esto, con las contradicciones implícitas que este dúo de profesionales ha suscitado en la historia de México y muy especialmente en esa región. Por un lado, está el magisterio representativo de una educación fuertemente marcada por el laicismo característico de “las normas y principios de la Escuela Rural Mexicana” (Rodríguez, 1984); un laicismo para el cual las propias Normales Rurales llegaron a ser punto focal para su propagación (Camacho, 1991). Y por otro, está un sacerdocio militante y opositor al Estado laico; un sacerdocio que demostró su oposición activa en la guerra cristera, movimiento que marcó muy fuertemente a la región de los Altos de Jalisco (Meyer, 1974b).

Nuestro interés por hacer notar esta curiosa contradicción, identificable en las preferencias profesionales de la población de Tlachichila, se encuentra en la posibilidad de arriesgar una hipótesis: dichas preferencias no sólo, ni necesariamente, reflejan una exacerbada vocación de servicio de los habitantes del pueblo, sino más bien reflejan un recurso pragmático para encontrar opciones de educación que les permita movilidad social. Recurso observado mediante la transparente inclinación por elegir instituciones educativas que ofrecen sus

servicios de manera gratuita y bajo la modalidad de internado; es decir, la Normal y el Seminario.⁴

En un apartado posterior de este mismo capítulo ofrecemos información amplia respecto a la escolaridad de la población.

2.1.4 Servicios de Comunicación

Quizá este aspecto es el que más fuertemente ha sido impactado por la influencia de migración laboral. Esto debido, entre otras cosas, a dos circunstancias que favorecen el establecimiento de puentes comunicativos entre el que se ausenta y su familia —en los que, por supuesto, la comunicación epistolar es parte importante—: por un lado, está el hecho de que los miembros que se ausentan los hacen de manera temporal; y por otro, el que el lugar destino de la migración sea un país en donde los aparatos electrónicos de comunicación y los vehículos automotores sean elementos fundamentales de las actividades diarias, y mucho más accesibles que en nuestro país.

Así, cuando el trabajador migrante “Llega de El Norte”⁵ para visitar a la familia procura traer consigo el vehículo automotor, el televisor, la grabadora, el

⁴ Las cifras al respecto son interesantes. En los últimos 35 años han sido más de 60 los jóvenes que se han matriculado en alguna de las normales de la región. De éstos, 11 se encuentran todavía en calidad de alumnos; del resto, 25 han llevado a término sus estudios y los otros 24 abandonaron la normal antes de finalizarlos. Como podrá observarse la eficiencia terminal es casi de la mitad (24 de 49, -48.9 por ciento—, no consideramos a los 11 que aún son alumnos). Cabe señalar que de los 25 maestros originarios de Tlachichila sólo 12 han trabajado en algún momento en los planteles de la localidad.

En cuanto a los 31 jóvenes que han optado por el sacerdocio, en el mismo periodo que consideramos para el magisterio, sólo seis han concluido su formación y se han ordenado. En este rubro la eficiencia terminal ha sido muy baja, 19.3 por ciento.

⁵ Existen dos expresiones que se emplean para referirse al lugar a donde se dirigen las personas que viajan con fines laborales: “Irse para el Otro Lado” e “Irse a El Norte”. Así, “El Norte” y el “Otro Lado” son un mismo lugar: Estados Unidos de América a donde legal o ilegalmente se internan los trabajadores migrantes para laboral temporal o permanentemente.

radio, la reproductora de discos compactos, la video reproductora, la cámara de video, la antena parabólica, el teléfono celular, etcétera.⁶ La presencia de estos aparatos ha establecido o modificado varias prácticas sociales de relación con los medios electrónicos; por ejemplo, es posible afirmar que en el cierre de la única sala cinematográfica del poblado, la presencia de las video reproductoras fue factor importante y decisivo.

Veamos de manera particular cada uno de los diferentes elementos de la infraestructura de comunicaciones.

2.1.4.1 Terrestres

05: sea por el amor de Dios. hermano meplaticas
06: que ya enpesaron a enpedrar ojalá y que ya
07: aigan terminado cuando resibas ésta carta

05: sea por el amor de Dios. Hermano, me platicas
06: que ya empezaron a empedrar, ojalá y que ya
07: hayan terminado cuando recibas esta carta
(T46)

La localidad tiene varios accesos terrestres, tres de ellos desde igual número de cabeceras municipales —Nochistlán, que como se recordará es el municipio al cual pertenece, Jalpa, Zacatecas y Teocaltiche, Jalisco— distantes las tres a 30 kilómetros, aproximadamente. Sólo uno de estos accesos está pavimentado, el que comunica a Nochistlán; los otros dos son caminos de terracería. El resto son

⁶ En el conjunto de los aparatos electrónicos que arriba a Tlachichila hay una ausencia comprensible, pero a la que no quisieramos dejar de mencionar: la computadora. Cabe mencionar que en el pueblo sólo hay dos aparatos de éstos. Uno de ellos se encuentra en la Academia; el otro, en el Curato, es propiedad del cura de la parroquia. En un capítulo posterior, en el apartado 4.2, hacemos referencia a la presencia de máquinas de escribir en la población. Asimismo presentamos un comentario en torno a la viabilidad del uso generalizado de la computadora (informática).

caminos vecinales que comunican a las rancherías de la región. Hasta hace pocos años, no más de 15, la mayoría de estos últimos eran “caminos de herradura”, ahora, han sido adaptados para la circulación de vehículos automotores.

En el pueblo y las rancherías hay una considerable cantidad de vehículos medianos de carga de fabricación y procedencia estadounidense —*pick ups, trucks* o “trocas”, para usar un término “pocho”⁷ más frecuentemente empleado—. La gran mayoría de estos vehículos se introdujeron al territorio nacional con permisos de permanencia temporal. Los trabajadores migrantes los introducen cuando vienen a visitar a sus familiares. Sin embargo, al regresar, deciden dejarlos de manera ilegal en la región para el servicio de la familia. Son vehículos ilegales y por esta razón no salen a las carreteras que comunican a las ciudades cercanas: “Fulano tiene un ‘ilegal’”. Paradójicamente con este mismo término, “ilegal”, se denomina al trabajador mexicano que tiene estadía irregular en Estados Unidos de América —término que está siendo seriamente cuestionado por las consecuencias que acarrea al encubrir o permitir la violación de los derechos humanos de los trabajadores migrantes (Hernández, D. 1996)—. Así pues, mientras que allá hay personas “ilegales”, aquí hay vehículos “ilegales”. Ambos producto de un mismo fenómeno

En cuanto a los servicios de transportación de pasajeros a (y desde) las cabeceras municipales, cada tres horas, de 6 de la mañana a seis de la tarde, hay servicio de autobús que llega (y sale) de la población. Por otra parte hay, un servicio local de cuatro taxis.

⁷ “Pocho”, adjetivo que los diccionarios presentan para designar aquello que es híbrido, descolorido, marchito o está en proceso de putrefacción. En el ámbito del flujo migratorio a Estados Unidos de América, este adjetivo se aplica tanto a personas que frecuentemente se encuentran en condición de migrantes, y que reflejan una manera particular de comportarse “Juan ya es bien ‘pocho’; como a barbarismos lexicales tales como “marqueta”, “parquéate”, etcétera.

2.1.4.2 Electrónicos

38: Y en cuanto a lo de la tele-
39: visión voy a hacer todo lo posible
40: por mandársela ahora para la fiesta
41: habersi alguien de los que ban para
42: ayá con ustedes quiera hacer el
43: fabor de llevarselas.

38: Y en cuanto a lo de la tele-
39: visión, voy a hacer todo lo posible
40: por mandársela ahora para La Fiesta.⁸
41: Haber si alguien, de los que van para
42: allá con ustedes, quiera hacer el
43: favor de llevárselas.

(T72)

Como ya hemos dicho, el permanente ir y venir de viajeros a Estados Unidos de América posibilita la presencia de diversos aparatos electrónicos sobre todo de audio y video. Sin embargo, por la ubicación geográfica de la localidad, la recepción de las señales televisivas y radiofónicas es muy pobre. Sin instalaciones especiales, sólo se logra captar dos canales televisivos: uno nacional y otro local (de Aguascalientes). Son pocas las estaciones de radio que se escuchan sin dificultades. Los problemas en la recepción han llevado a que la instalación de antenas parabólicas sea la opción para ver televisión. El 25.8 por ciento de las casas habitación, 98 de 379, tienen instaladas estas antenas.

Hay cuatro sistemas de comunicación electrónica que están en estrecha relación con el fenómeno de migración. Cada uno de estos sistemas cumple una

⁸ La Fiesta, es el nombre que se da al periodo del 15 al 28 de septiembre. Fecha en que se celebran festividades en honor del Santo Patrón de la Iglesia que congrega a la población de la localidad, San Agustín. No deja de llamar poderosamente la atención que el día calendario destinado a San Agustín sea el 28 de agosto y que la población lo celebre un mes después. Al preguntar sobre este hecho, nos informó, quien lo pudo hacer, que en agosto todavía hay mucho trabajo por hacer en el campo, y para no interrumpirlo, se cambió La Fiesta a septiembre. Quizá sea innecesario mencionar que previo a estas fechas el flujo de trabajadores migrantes hacia la localidad se incrementa considerablemente.

función particular en la comunicación entre los miembros de las familias separadas por dicho fenómeno: el teléfono, el fax, el video y la radio. En los siguientes párrafos vamos a ocuparnos de ellos poniendo énfasis en la función que cumplen. Esto lo hacemos para ofrecer algunas evidencias que contribuyan a demostrar que, a pesar de la creciente presencia de opciones de comunicación a distancia —sobre todo el teléfono, el fax y el video—, la comunicación epistolar es una práctica que, por cumplir funciones muy particulares y específicas, es insustituible.

45: (si qu) ABLEME por TE-
46: LEFONO. AL 547 89 33
47: AREA [714]
48: NO ES URGENTE.

45: Hábleme por te-
46: léfono al 547 89 33
47: área 714.
48: No es urgente.
(T69)

El servicio telefónico de la localidad cuenta con un conmutador que cubre, además de la caseta de servicio público, 106 extensiones, ubicadas en la misma cantidad de casas. Esto significa que el 27.9 por ciento de las casas cuenta con servicio telefónico. Por otro lado, salvo una familia que cuenta con servicio permanente de telefonía celular —su casa no cuenta con el servicio telefónico convencional—, el resto de este tipo de telefonía es ocasional. Algunos trabajadores migrantes llegan con sus aparatos, y en las pocas semanas que permanecen en la localidad los emplean.

El servicio telefónico, con una sola extensión, se estableció en 1979. Ante este hecho es posible hacer una pregunta que, en principio, es válida ¿con la aparición de este servicio disminuyó el flujo epistolar entre los migrantes y sus familias? Desafortunadamente, no logramos conseguir datos sobre el flujo epistolar de esa época —en ese entonces, Tlachichila no contaba con oficina de

correo, ésta se encontraba en Nochistlán—. Sabemos que el flujo epistolar que actualmente se da en Tlachichila es enorme, considerando el número de familias, 414; por ejemplo, durante los meses correspondientes a 1990 y 1991 circuló un promedio mensual de 2927.7 cartas —véase el apartado 2.5 de este capítulo—. Este hecho, junto con las características de los textos/carta —de las que nos ocuparemos en el siguiente capítulo— nos permiten presumir que la comunicación telefónica tiene una función particular y no interfiere en nada con la comunicación epistolar. Tal como nos decía un emigrante: “Hay cosas que no las digo por teléfono, no me saben igual”.

El siguiente fragmento del texto/carta ilustra muy bien lo que esto significa:

06: Martha hayer que te hablé, por telefono
07: lo hise con el proposito de escucharte de
08: desirte muchas cosas, pero no se porque
09: a la mera hora no pude decirte nada ni siquiera
10: desirte que te quiero, solamente me conformaba con

06: Martha, ayer que te hablé por teléfono,
07: lo hice con el propósito de escucharte, de
08: decirte muchas cosas, pero no sé por qué
09: a la mera hora no pude decirte nada ni siquiera
10: decirte que te quiero; solamente me conformaba con
(G89)

Hay servicio de fax, que se presta desde hace tres años en la caseta telefónica. La encargada de este servicio nos informó que durante ese tiempo nunca ha enviado una carta o recado. El uso de este sistema de comunicación se hace con exclusividad para el envío de copias de documentos: actas de nacimiento, de matrimonio, identificaciones, etcétera.

La video grabación, sin que su uso llegue a ser considerado como una generalización, está apareciendo como una opción no sólo para la diversión —el ver películas, que, como ya mencionamos, de alguna manera contribuyó a la desaparición de la sala cinematográfica— sino para que las familias separadas

por el fenómeno migratorio puedan verse en las pantallas televisivas, con previas grabaciones caseras.

En las pocas video grabaciones a las que hemos tenido acceso se pueden observar escasos mensajes transmitidos —“Hola, cómo estás hijo, espero que bien. Pronto nos veremos”, algo así decía un señor mientras sonreía frente a la cámara, en una grabación que había traído de Chicago uno de sus hijos—; la mayoría de las grabaciones son de eventos sociales —fiestas familiares, fiestas cívicas, religiosas, etcétera— combinadas con tomas de lugares turísticos —en Estados Unidos de América— o de panorámicas de barrancas, cerros y arroyos —tomadas en los alrededores de Tlachichila—.

16: Y de Carmen Que dise que tiene
17: Ganas de verla. (Y) Pues yo pienso que solo es
18: cuestion de Gravarla en un video y man-
19: darselo para que lo ponga en la videocasetera
20: de Carmela. la que tiene Salvador y listo.

16: Y de Carmen, que dice que tiene
17: ganas de verla. Pues yo pienso que sólo es
18: cuestión de grabarla en un video y man-
19: dárselo para que lo ponga en la videocasetera
20: de Carmela, la que tiene Salvador, y listo.

(T71)

Es evidente que este medio de comunicación no suple la comunicación epistolar.

Desde la localidad de Jalpa, Zac., de un municipio vecino, y distante en aproximadamente 30 kilómetros, se transmite la señal de la radiodifusora que mejor se capta en la región. Esta radiodifusora tiene en su programación un servicio de “mensajería de voz” que se transmite todos los días en diferentes horarios. Durante sus programas, en la radiodifusora se reciben llamadas telefónicas de diversos lugares, principalmente de Estados Unidos de América y las transmite “al aire”. Los trabajadores migrantes hacen uso de este servicio, básicamente para hacer llegar a sus familiares mensajes relacionados con su

traslado de un lugar a otro. A continuación, hacemos la transcripción de tres conversaciones entre el locutor de la radio difusora y el remitente del mensaje para dar idea de las características de los mensajes.⁹

LOCUTOR

REMITENTE

Mensaje 027

¿Para dónde es su mensaje?

Para La Junta de las Mesas, Nochistlán Zacatecas.

¿A qué persona?

María del Refugio Durán Gómez.

Si. ¿Qué le comunica?

Que llegué bien a Los Ángeles.

¿Quién avisa?

Humberto Gómez.

Si. Su mensaje ya pasó al aire.

Gracias.

Hasta luego.

Mensaje 016

Buenos días

Buenos días

A sus ordenes

Ah... Quería mandar un mensaje... ah... Al Rancho Cueteros perteneciente a Tepechitán, Zacatecas.

Si. ¿A qué persona?

A la señora Amelia Marín.

¿Qué le comunica?

Le comunico que ya llegué ayer, bien, aquí, a Los Ángeles. Que aquí todos estamos bien. Al mismo tiempo le comunico que la señora Angélica también aquí está, en Los Ángeles; que llegaron bien, con salud.

¿Quién habla?

Ignacio Cortés Orozco.

Si. Su mensaje ya pasó al aire.

Gracias. Hasta luego.

⁹ Con el fin de realizar un análisis comparativos entre las enunciaciones orales de este tipo y las que se encuentran en los textos/carta, nos dimos a la tarea de grabar, transcribir y una muestra de estos mensajes. Cabe mencionar que dicho análisis no se incluye en este informe.

Mensaje 017

¿Sí?

Quería mandar un mensaje a La Chaveña. Al señor Antonio Aguayo, de parte de Pablo Aguayo, su hijo, de acá de Chicago. Que llegamos anoche a las tres de la mañana. Todos llegamos bien. Y que... me estuve tratando de comunicarme a California; o sea a informarme de Concha, pero nadie me dio información... de que... ¡Ah! Pues... ver que después, si es que me comunico, yo les escribo. Y a mis hermanas, las del rancho, que muchas gracias a todas; agradecidísimos, toda la familia de nosotros con ellos. Y pues ya es todo, que luego les escribo. Pablo Aguayo.

¿Quién habla?

Hasta luego.

Muchas gracias

2.1.4.3 Impresos

Excepto el enorme flujo epistolar que hay en el pueblo, la presencia de medios de comunicación impresa es muy pobre. A pesar de que el acceso continuo de los autobuses permitiría el arribo y distribución de periódicos del día, tanto de Aguascalientes como de Guadalajara, esto no es así. No hay, ni ha habido, venta y distribución de periódicos en Tlachichila. En ninguno de los negocios establecidos hay venta de libros, sólo en dos pequeños negocios, en los que venden golosinas y pequeños juguetes, venden revistas de historietas y fotonovelas. Según los registros de la oficina de correos, por esta vía arriban algunos impresos: catálogos de productos domésticos o de perfumería (*Tuperware, Avón*, etcétera) y algunas revistas religiosas. Esporádicamente, también arriban a la localidad algunas revistas en manos de quienes viajan a la ciudades cercanas (básicamente deportivas, en la localidad existe una acentuada afición al *baseball*).

Como se podrá anticipar, en los hogares de la localidad, además de los libros de texto gratuitos, algunos otros libros —muy pocos—, las revistas de historietas y los acervos epistolares, no hay materiales impresos.

2.1.5 Servicios médicos

20: y que hibas por lo la dios te oiga mira
21: ella ahorita esta un poquito bien y dias
22: esta que ya no la cuenta uno ella
23: ahorita esta en un hospital recuperandose
24: de un embolio que le dio despues de
25: su enfermedad tan grave porque
26: esa enfermedad que tiene es muy grave
27: nomas que ya ves que aqui la siensia
28: esta muy avansada, y por me dio de
29: transfusiones de sangre ella vive
30: mira del embolio que le dio ya esta
31: mejor mueve las manos nomas no
32: camina y ya habla pero ya desde antes
33: no caminaba, mira que bueno que

20: y que ibas por Lola, Dios te oiga. Mira,
21: ella ahorita está un poquito bien, y días
22: está que ya no la cuenta uno {grave de salud}. Ella
23: ahorita está en un hospital, recuperándose
24: de una embolia que le dio, después de
25: su enfermedad tan grave. Porque
26: esa enfermedad que tiene es muy grave.
27: Nomás {Nada más} que, ya ves que aquí la ciencia
28: está muy avanzada, y por medio de
29: transfusiones de sangre ella vive.
30: Mira, del embolia que le dio, ya está
31: mejor, mueve las manos, nomás {nada más} no
32: camina, y ya habla, pero ya desde antes
33: no caminaba. Mira, que bueno que
(T74)

Además del pequeño Centro de Salud, que pertenece al sistema público de salud (SS) y es atendido por una enfermera, en la localidad trabajan de manera permanente dos médicos generales. También, pero sólo durante los fines de semana, un odontólogo ofrece sus servicios. Como podrá comprenderse, las

emergencias médicas deben ser atendidas en las cabeceras municipales, donde hay pequeñas clínicas hospital o en alguna de las ciudades cercanas (Aguascalientes o Guadalajara), lugares donde se encuentran los hospitales más cercanos —a dos horas y media por carretera.

La migración laboral internacional también ha impactado algunas prácticas ligadas a la atención médica. Aunque no tenemos datos suficientes como para hablar de un ejercicio generalizado entre la población, cuando algún familiar — hijo, madre o padre— de un trabajador migrante legal (“emigrado”, como se les denomina en la localidad)¹⁰ tiene algún problema médico de consideración se busca que éste se traslade a Estados Unidos de América para buscar el que sea atendido, aprovechando los servicios de asistencia social.¹¹

¹⁰ Sobre la condición migratoria de las personas que viajan con fines laborales a Estados Unidos de América hablaremos en un apartado más adelante (2.4); por ahora, sólo mencionaremos que esta migración se presenta básicamente en tres modalidades: a) indocumentados o ilegales, b) emigrados sin ciudadanía estadounidense y c) emigrados con ciudadanía estadounidense. Es oportuno mencionar que en estos días, octubre 1996, el Congreso de la Unión de nuestro país está por aprobar la iniciativa de ley que permitirá a mexicanos emigrados obtener la nacionalidad estadounidense sin perder la mexicana. Asimismo, permitirá que ex ciudadanos mexicanos recuperen su nacionalidad sin que cambie su condición de ciudadanos estadounidenses.

¹¹ Las condiciones y oportunidades de atención médica a familiares de trabajadores emigrados legales no son homogéneas en todos los estados de la unión americana. En algunos estados esta posibilidad es cada vez más remota. Las políticas al respecto se han endurecido muy severamente (véase apartado 2.4). Hubo tiempo en que los servicios se prestaban incluso a los familiares de los trabajadores indocumentados.

2.2 POBLACIÓN

En este apartado explicitamos cómo está compuesta la población de Tlachichila, es decir, presentamos algunas de las características de los miembros de la comunidad. A lo largo de los siguientes subapartados presentaremos y analizaremos cifras relativas a cuántos miembros son, cómo se clasifican y distribuyen en grupos según algunos indicadores generales, tales como su edad y sexo, las diferencias y proporciones entre unos y otros, su agrupación en familias, la composición de estas últimas. Algunos de estos indicadores serán contrastados con cifras relativas a la población total del estado de Zacatecas, con el fin de tener un punto de referencia respecto a la población general a la que pertenece.

La forma en que presentamos esta información refleja nuestro interés por hacer notar el impacto que la migración internacional laboral, temporal o permanente, ha tenido en la población.

Los datos estadísticos que nos permiten elaborar este apartado provienen de diversas fuentes, sin embargo, la que mayor peso tiene para esta caracterización es el censo de población y migración laboral de la localidad, que nosotros mismos levantamos en octubre de 1991.¹²

Por su densidad poblacional, Tlachichila —a pesar de sus 1920 habitantes—¹³ se encuentra dentro de las 197 localidades más importantes del estado de Zacatecas. Para dar idea de lo que este hecho representa en cuanto a

¹² Para éste y otros apartados del presente capítulo empleamos cinco fuentes estadísticas: 1) un censo de población y migración laboral que, con ayuda de algunos de los maestros de la escuela primaria de la localidad, levantamos en octubre de 1991; 2) el XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Resultados definitivos. Datos por localidad (Zacatecas); 3) el XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Resultados definitivos. Tomo I y II (Zacatecas); 4) el X Censo General de Población y Vivienda, 1980 y 5) la Encuesta de migración del estado de Zacatecas. Resultados definitivos 1992.

¹³ En esta cifra se contabilizan a los "miembros de familia" que por motivos de migración laboral temporal se encontraban ausentes al momento de levantar nuestro censo. Cabe aclarar que este censo fue diseñado en función de la **familia**, como unidad. En el apartado 2.2.2 abordaremos temas relativos a las familias de la comunidad.

la dispersión y conformación rural de la población estatal, baste decir que de las 4564 localidades del estado, sólo 4.3 por ciento, 197, cuentan con mil o más habitantes,¹⁴ y de estas últimas, sólo 55 están consideradas como localidades urbanas.¹⁵

También por cantidad de pobladores, Tlachichila es la localidad más importante del municipio de Nochistlán; sólo la propia cabecera municipal cuenta con mayor cantidad de habitantes.

Como podrá observarse en los cuadros y gráficas correspondientes, para la caracterización de la población construimos cinco grupos de edad: **0-3**, **4-5**, **6-14**, **15-59** y **60** o > años. La principal razón para trabajar con estos rangos de edad es que nos facilitan el manejo de los principales criterios con los que estamos haciendo la descripción de la población: su grado de escolaridad y su condición migratoria. Por ejemplo, los rangos **4-5** y **6-14** nos permiten trabajar con cifras relacionadas con la asistencia o no a las escuelas de educación básica de la localidad. El rango **15-59** se debe a que los 15 años aparece como la edad mínima para ingresar a la dinámica de migración laboral internacional y los 60 años como la edad límite superior: de los 264 miembros de la comunidad que al momento de levantar nuestro censo se encontraban en Estados Unidos de América, ninguno contaba con menos de 15 años y, excepto un señor de 67, tampoco encontramos personas mayores de 60 años en esta condición migratoria —véase gráfica del apartado 2.4.2.2.

¹⁴ Quizá sorprenda la enorme cantidad de localidades con que cuenta el estado, sin embargo, resulta pertinente aclarar que para el INEGI la **localidad** se encuentra definida como el "Lugar en el que se ubica **una vivienda** o conjunto de viviendas que están..." (véase *Glosario en Zacatecas. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Resultados definitivos. Datos por localidad. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1991*). Así, de las 4 564 localidades 1 725 están conformadas por una o dos viviendas.

¹⁵ Tal como ya lo hemos mencionado, el propio INEGI establece la cantidad de 2 500 habitantes como la frontera que divide a cualquier localidad entre lo rural y lo urbano —véase *Glosario en Zacatecas. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Resultados definitivos. Datos por localidad. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1991*.

2.2.1 Grupos de edad y sexo

- 13: pero fijate que nose pero yo si lla qui siera casarme
 14: poque me siento solo y lla tengo 19 años y se ba acabar
 15: el mundo el 2000 pues 20 años mas nimodo que ai que
 16: gosar los días que quedan pero llo le platico bonito
- 13: pero fijate que no sé, pero yo sí ya quisiera casarme,
 14: porque me siento solo, <y> ya tengo 19 años y se va *a* acabar
 15: el mundo el 2000, pues 20 años más, ni modo, que hay que
 16: gozar los días que quedan; pero yo le platico bonito
 (L02)

Para describir la población de Tlachichila en función de los grupos de edad y sexo, vamos a compararla con la población del estado al que pertenece. Como ya hemos dicho, esto lo hacemos con el fin de tener una referencia en la descripción. Cada uno de los siguientes cuadros presenta las cifras de una de estas poblaciones.

SEXO \ EDAD	0-3	%	4-5	%	6-14	%	15-59	%	60 o >	%	TOT
Femenino	94		43	4.2	229	22.3	558	54.4	102	10.0	1026
	53.7%	9.1	53.7%		51.2%		54.7%		51.5%		53.5%
Masculino	81		37	4.1	218	24.4	462	51.7	96	10.7	894
	46.3%	9.1	46.3%		48.8%		45.3%		48.5%		46.5%
TOTALES	175	9.1	80	4.2	447	23.3	1020	53.1	198	10.3	1920
	100%		100%		100%		100%		100%		100%

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE TLACHICHILA POR RANGOS DE EDAD Y SEXO

EDAD \ SEXO	0-3	%	4-5	%	6-14	%	15-59	%	60 O >	%	TOT.
Fem.	66534 49.2%	10.2	36126 49.3%	5.5	161365 49.6%	24.7	341243 52.6%	52.4	47392 50.2%	7.2	652660 51.1%
Mas.	68740 50.8%	11.0	37152 50.7%	6.0	163684 50.4%	26.3	307058 47.4%	49.2	47029 49.8%	7.5	623663 48.9%
TOT.	135274 100%	10.6	73278 100%	5.7	325049 100%	25.5	648301 100%	50.8	94421 100%	7.4	1276323 100%

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE ZACATECAS POR RANGOS DE EDAD Y SEXO.

Al comparar los porcentajes de miembros que integran los grupos de edad de la población de Tlachichila con los de la de Zacatecas encontramos que las proporciones son más o menos semejantes. Sin embargo, hay algunos rasgos distintivos que merecen ser resaltados.

En Tlachichila hay una proporción mayor de ancianos que la que hay a nivel estatal —10.3 y 7.4 por ciento, respectivamente—. Otra diferencia, poco más significativa, se encuentra en los primeros grupos de edad. Mientras que para Zacatecas la población de menores de edad, de 0 a 14 años, representa 41.8 por ciento —sumando los grupos de edad **0-3**, **4-5** y **6-14**— para Tlachichila representa 5.2 puntos porcentuales menos: 36.6 por ciento. Estas diferencias encontradas en los grupos extremos de ambas poblaciones, al compensarse mutuamente, hacen que las proporciones para el grupo de edad **15-59**, el que representa a la población económicamente activa y susceptible de incorporarse a la emigración laboral internacional, sean semejantes —53.1 y 50.8 por ciento, respectivamente.

Aunque en ambas poblaciones las mujeres son mayoría, en Tlachichila la proporción es ligeramente mayor que la del estado: 53.5 y 51.5 por ciento, respectivamente.

Como podrá observarse, la población susceptible de incorporarse a la migración laboral internacional —representada por el grupo de edad **15-59**— es la de mayor proporción: con 53.2 por ciento (al momento de aplicar nuestra encuesta 25.8 por ciento de este grupo de edad —263 de 1020— se encontraba laborando en Estados Unidos de América y otro 13.6 por ciento —139 de 1020— tenía experiencia migratoria.

Por otra parte, es pertinente mencionar que la edad promedio de la población de Tlachichila es de 26.5 años.

2.2.2 Las familias

02: Con mucho gusto contesto tu carta esperando
03: te encuentres bién en compania de tu familia
04: pues nosotros ay la llevamos quejandonos, pero todo

02: Con mucho gusto contesto tu carta esperando
03: te encuentres bien, en compañía de tu familia,
04: pues nosotros ahí la llevamos, quejándonos. Pero todo
(T46)

Como ya hemos mencionado, establecimos la unidad **familia** en función de tres factores: la relación de parentesco, la convivencia en una misma vivienda y el tutelaje de un mismo miembro. Así, en este estudio, familia es el conjunto de personas que, teniendo algún tipo de parentesco entre sí, habitan una misma vivienda y se encuentran bajo la “tutela” de una persona que funge como “jefe de familia”.¹⁶

¹⁶ Dos aclaraciones. Una. Asumimos la idea dominante que al respecto existe en la localidad y consideraremos al padre como jefe de familia, Otra. Según el censo de INEGI, correspondiente a 1990, un año antes de levantar el nuestro, había 379 viviendas. Esta cifra no corresponde al número de familias. Hay familias que comparten un sólo grupo de construcción.

La población de la localidad se encuentra organizada en 414 familias. La tabla correspondiente presenta la distribución de estas familias según el número de miembros que las componen.

MIEMBROS POR FAMILIA	FAMILIAS	%	POBLACIÓN
1	39	9.4	39
2	73	17.6	146
3	54	13.1	162
4	57	13.8	228
5	49	11.8	245
6	46	11.1	276
7	20	4.8	140
8	35	8.5	280
9	21	5.1	189
10	11	2.7	110
11	5	1.2	55
12	3	0.7	36
13	-	-	-
14	1	0.2	14
TOTALES	414	100	1920

DISTRIBUCIÓN DE FAMILIAS SEGÚN LA CANTIDAD DE MIEMBROS QUE LAS COMPONEN

Bajo esta definición de familia caben los miembros que durante el periodo en que se levantó la encuesta se encontraban en condición de migrantes: básicamente padres e hijos solteros.

El promedio de cantidad de miembros por familia es de 4.6. Este promedio es bajo debido a que hay 112 familias de uno o dos miembros. Sin embargo, vemos que después de 6 miembros hay una caída pronunciada en la frecuencia de familias con mayor número de éstos.

Por representar más de la cuarta parte de las familias (27 por ciento), es necesario hablar de manera específica de las que están formadas por uno o dos miembros. En el caso de un miembro, no deja de llamar nuestra atención que 30

de las 39 estén formadas por señoras de edades avanzadas, de entre 58 y 92 años.

En cuanto a las familias formadas por dos miembros (que son un total de 73), el cuadro que presentamos a continuación muestra que la combinación de miembros dominante es la de esposos de edades avanzadas.

MIEMBROS	FREC.
Esposos mayores de 50 años	38
Esposos menores de 50 años	8
Madre e hija(o)	16
Padre e hija(o)	7
Hermanos	1
Abuela-nieto	1
Otros	2
TOTAL	73

COMPOSICIÓN DE LAS 73 FAMILIAS FORMADAS DE SÓLO DOS MIEMBROS

Aunque en un apartado más adelante vamos a ampliar nuestros comentarios sobre la migración y su impacto en las familias (2.4.2.1), no queremos en este lugar hacer referencia a la condición migratoria de los jefes de familia. En la elaboración del siguiente cuadro no tomamos en cuenta las 39 familias de sólo un miembro, por esto el total que presenta el cuadro es de 375.

JEFE/MIGRACIÓN	A	B	C	TOTAL
Madre	1 ¹⁷		37	38
Padre	100	176	53	329
Abuela			3	3
Abuelo		1	1	2
Hna.			1	1
Otros		1	1	2
TOTAL	101	178	96	375

A = Jefes en E. U. A.

B = Jefes con antecedente de migración.

C= Jefes sin antecedente de migración.

Como se podrá observar, 100 padres de 329 familias se encuentran ausentes. Del resto, sólo 53 no han tenido experiencia de una estadía temporal como trabajadores migrantes.

¹⁷ Como jefe de familia y en condición de migrante sólo ubicamos a una madre, una joven señora, viuda. Las hijas se encontraban bajo el cuidado de la abuela.

2.3 ESCOLARIDAD

15: digale que estamos todos muy bien. y tambien me Platico
16: de que las niñas no ban ala escuela Porque los maestros
17: no les dan clase Pues muy malo Porque ya casi a fin de
18: año y con esas cosas de Porsi no saben y que no les dan
19: clase Pues a si ban a Prender mucho y yo creo que donde
20: quiera es el mismo Poblema Porque aya estan en la misma
21: situación y tambien me Platico deque bino mi conPadre

15: dígame que estamos todos muy bien. Y también me platicó
16: <de> que las niñas no van a la escuela porque los maestros
17: no les dan clase, pues muy malo. Porque ya casi a fin de
18: año, y con esas cosas. De por sí no saben, y que no les dan
19: clase, pues así van *a* aprender mucho. Y yo creo que donde
20: quiera es el mismo problema, porque allá están en la misma
21: situación. Y también me platicó <de> que vino mi compadre
(J35)

La escuela, como institución, transforma a los miembros de las poblaciones en alumnos. Y hace esfuerzos por conseguir que esto, tarde o temprano, sea una constante para todos los miembros de los grupos sociales. Ser alumno, independientemente de los ciclos escolares, es una condición social que casi se ha convertido en un principio de socialización. La acumulación diferenciada de ciclos escolares por parte de los miembros de un grupo social, cuando no hay cobertura universal, necesariamente establece diferencias entre éstos.

La escolaridad, medida en función de ciclos escolares cubiertos, y pese a los intentos por hacer evaluaciones cualitativas, es una categoría fuertemente cuantitativa. Informa sobre los ciclos escolares que una persona ha cursado, y sólo de manera aproximada da indicios de condiciones o el grado de sus conocimientos, habilidades o aptitudes.

Hechas estas aclaraciones, vamos a revisar la escolaridad de los 1920 habitantes de Tlachichila. Para ello, construimos un cuadro que nos permite observar la escolaridad —junto con la proporción de miembros que han concluido cada nivel educativo (%T)— de cada uno de los grupos de edad.

	0/3			4/5			6/14			15/59			60/>			Tot.		
	Fre	%	% T	Fre	%	% T	Fre	%	% T	Fre	%	% T	Fre	%	% T	Fre	%	% T
K	-	-	-	30	37.5	36.6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	30	1.6	36.6
P	-	-	-	-	-	-	371	83.0	16.7	657	64.4	44.1	103	52.0	11.6	1131	58.9	32.4
S	-	-	-	-	-	-	60	13.4	23.3	213	20.9	74.6	-	-	-	273	14.2	63.3
B	-	-	-	-	-	-	1	0.2	0.0	74	7.3	55.4	1	0.5	100	76	4.0	55.2
S	-	-	-	-	-	-	-	-	-	26	2.5	57.6	1	0.5	100	27	1.4	59.2
N	175	100	-	50	62.5	-	15	3.4	-	50	4.9	-	93	47.0	-	383	19.9	-
	175	100	-	80	100	-	447	100	-	1020	100	-	198	100	-	1920	100	-

%T = Proporción de nivel terminado

k = Preescolar

P = Primaria

S = Secundaria

B = Preparatoria

S = Superior

N = Sin escolaridad

Sin pretender agotar los comentarios que es posible realizar a partir de las cifras que presenta el cuadro, nos limitaremos a hacer algunos comentarios generales.

En principio, y siguiendo la línea de argumentación con la cual iniciamos este apartado, hemos de decir que de los 1218 habitantes mayores de 14 años, 11.7 por ciento (143), nunca han sido alumnos de escuela alguna. Esta cifra nos ofrece la oportunidad de hacer dos reflexiones.

Por un lado, habrá que considerar que en un país como México, en el que su sistema educativo aún se encuentra en vías de conquistar la cobertura total, la edad de su población y la escolaridad son factores estrechamente ligados. Los viejos carecen de escolaridad: es por esto que en Tlachichila la edad promedio de las personas mayores de 14 años sin escolaridad es de 63.5 años

Por otro lado, el que 11.7 por ciento de la población mayor de 14 años no haya pisado un aula, al menos como alumno, suscita la tentación de declarar analfabeta a esa proporción de población: nula escolaridad es igual a analfabetismo. Tentación que valida la relación inversa: escolarización igual a

alfabetización. Ni una ni otra. ¿Cuántos años de escolaridad son suficientes para declarar alfabetizada a una persona? ¿uno, dos, más? ¿qué significa estar alfabetizado?¹⁸

Determinar cuándo y por qué una persona es analfabeta no es tarea sencilla. En un subapartado del siguiente capítulo y bajo el título "Comunicación epistolar y alfabetización" discutimos ampliamente este asunto. Por ahora, baste señalar que pretender establecer la tasa de analfabetismo de una población tan pequeña como Tlachichila resulta ser una tarea altamente compleja. Esa no fue nuestra pretensión al levantar el censo. Así pues, no consideramos la ausencia de escolaridad como sinónimo de analfabetismo.

En cada uno de los niveles educativos hay puntos a resaltar. Llama la atención que el preescolar sea poco deseado. A pesar de existir cupo en el plantel para atender a la población correspondiente de niños (80), sólo asisten 30. En el caso del nivel primario no es así, la escuela primaria es un lugar de tránsito obligado para toda la población infantil. De los 15 niños de 6 a 14 años que no asisten a este nivel educativo, sólo 6 de ellos están en edad de riesgo pues son mayores de 7 años (cuatro de éstos tendrían que ser atendidos por servicios de educación especial, que por cierto, sobra decirlo, no existen en la localidad).

La secundaria es un nivel interesante, debido a que se liga, como veremos más adelante cuando abordemos la migración laboral y la escolaridad (véase apartado 2.4.3), con el flujo migratorio que se da en la localidad. En este nivel educativo, la matrícula, en su mayoría (63 por ciento), está conformada por mujeres. Además, la secundaria tiene el nivel de eficiencia terminal más alto, con el 63.3 por ciento.¹⁹

¹⁸ De la población mayor de 14 años y que tiene algún grado de escolaridad (1075 personas), 57 cursaron sólo un grado y 98 dos; la inmensa mayoría de ellas tienen más de 50 años. Los más viejos afirman que la escuela que les tocó no ofrecía más de tres grados.

¹⁹ En este nivel educativo incluimos la matrícula de la Academia de la localidad.

La educación superior, y media superior, como es de esperarse, es un nivel poco frecuentado por la población de Tlachichila. Y el nivel de eficiencia terminal en ambos es poco más de la mitad.

Para tener una idea de lo que pueden significar los indicadores educativos macros, construimos la siguiente tabla. En ella comparamos indicadores de tres poblaciones: la de la localidad que estamos describiendo, la del estado a la que pertenece, Zacatecas, y la nacional. Las cifras sobre Tlachichila deben ser interpretadas a partir de lo que hemos comentado a lo largo de este apartado.

INDICADORES	TLACHICHILA	ZACATECAS	NACIONAL
Escolaridad (< de 14 años)	4.93	4.95	6.46
Analfabetismo ²⁰	11.7%	9.86%	11.48%
Cober. Preescolar	37.5%	58.5%	64%
Cober. Primaria	98.7% ²¹	95.8%	98%
Cober. Secundaria	86.6% ²²	77.7%	85.9%
Efic. Terminal Prim.	58.0% ²³	57.3%	58.1%
Efic. Terminal Sec.	66.3% ²⁴	65.5%	74.3%

²⁰ Para el caso de Tlachichila este rubro significa personas sin escolaridad.

²¹ Nuestro cuadro de frecuencias presenta a 15 niños de entre 6 y 14 años sin escolaridad, para este porcentaje sólo tomamos a 6 de ellos, que tienen más de 7 años.

²² Para este porcentaje sólo consideramos a niños menores de 14 años que, teniendo la primaria terminada, no se encuentran en secundaria.

²³ Aquí se consideró a la población de 13 a 40 años que haya pisado una primaria.

²⁴ Se consideró a toda la población.

2.4 FLUJO MIGRATORIO

40: y yo le dije que por ningún motivo per-
41: mitiera eso ya que aquí la cosa esta fea
42: para el que va llegando; la vigilancia en
43: la frontera está muy estricta y si alguno
44: se alcanza a escapar al agarrar trabajo
45: tiene que ser a fuerza de mica chueca
46: y a la hora que lo agarre la migra a
47: uno por lo menos son 6 meses en el
48: bote [igual que lo que le paso a mi compa
49: Jilverto hace algunos años]

40: y yo le dije que por ningún motivo per-
41: mitiera eso, ya que aquí la cosa está fea
42: para el que va llegando: la vigilancia en
43: la frontera está muy estricta, y si alguno
44: se alcanza a escapar, al agarrar trabajo,
45: *que* tiene que ser a fuerza de mica chueca «falsificada»,
46: <y> a la hora que lo agarre la migra, a
47: uno, por lo menos son 6 meses en el
48: bote «la cárcel» [igual que lo que le pasó a mi compa «compadre»
49: Gilberto hace algunos años]

(T43)

Este apartado está destinado a describir las características del flujo migratorio que, con fines laborales, se da desde Tlachichila hacia Estados Unidos de América, sin embargo, antes de hacerlo, vamos a realizar algunas reflexiones en torno a este mismo fenómeno, pero a nivel nacional.

2.4.1 Migración laboral: reciente interés por una vieja historia

Antes de iniciar nuestros comentarios queremos que quede claro que, en este estudio, no tenemos pretensión alguna de abordar y discutir las causas que han empujado la aparición y desarrollo de la migración laboral; además, lejos estamos de contar con los insumos mínimos para construir alguna idea más o

menos acabada al respecto. Lo que sí pretendemos es realizar la descripción de algunos de sus componentes, sobre todo aquellos que ofrezcan información útil para complementar el contexto en que se encuentran los productores de los textos/carta de nuestro *corpus*.

A pesar de ser un fenómeno social que arrastra una larga, compleja, oscura, dramática y casi siempre, silenciosa historia —Durand (1994) menciona el final del siglo pasado como el periodo en el que da comienzo esta migración—, en la última década, y más específicamente en los últimos dos años, el flujo migratorio de compatriotas mexicanos hacia Estados Unidos de América ha atraído la atención de especialistas de distintas disciplinas sociales y la preocupación de la opinión pública.

Existen dos poderosas razones que originan y mantienen el interés público: por un lado, se encuentran las presuntas causas que provocan el que mujeres y hombres mexicanos se introduzcan legal o ilegalmente al vecino país del norte en busca de quién compre la fuerza de sus brazos; y por otro, las dramáticas consecuencias que eventualmente este hecho acarrea.

Este interés de la opinión pública por el fenómeno migratorio se ve reflejado de diferentes maneras y en distintos aspectos. Quizá donde más presencia haya sea en los medios de comunicación masiva, electrónicos e impresos; por ejemplo, durante 1996 un solo periódico de distribución nacional —*La Jornada*— publicó alrededor de 58 notas relacionadas con el tema. Por otra parte, en los servicios electrónicos de información —*internet*— hay varias “páginas” dedicadas al fenómeno migratorio en el mundo. Algunas de ellas se especializan en migración hacia Estados Unidos de América.²⁵

Asimismo, dicho interés se ha visto incrementado debido a que el en fecha próxima entra en vigor una nueva ley migratoria en Estados Unidos de América —Ley de Inmigración Ilegal y Responsabilidad de los Inmigrantes de Estados Unidos—. Legislación que, según analistas, impacta negativamente a los

²⁵ Tal es el caso de <http://immigration-usa.com/links.html>.

trabajadores ilegales mexicanos; los puntos centrales de ésta son los siguientes
—Tomado de *La Jornada*, 26 de marzo de 1997: 3—:

- La legislación promulgada el 30 de septiembre de 1996 autoriza la contratación de mil agentes adicionales para la Patrulla Fronteriza por cinco años consecutivos a partir de 1997.
- Permite la adquisición para combatir los cruces de indocumentados, como sensores, aparatos de detección nocturna, helicópteros y vehículos terrestres.
- Eleva a diez años la pena de prisión a las personas dedicadas al tráfico de inmigrantes, y autoriza la revisión completa de los procedimientos de deportación y exclusión.
- Endurece las restricciones a extranjeros no inmigrantes para la obtención de beneficios y asistencia pública, e impone limitaciones a los estudiantes extranjeros que deseen ingresar a escuelas públicas de nivel elemental, secundaria y en programas de educación para adultos.
- Exige la declaración de ingresos 125 por ciento superiores al nivel de pobreza para apoyar peticiones de residencia permanente de familiares, y autoriza la verificación del estado migratorio de las personas que busquen algún beneficio de los programas de vivienda pública

Sin embargo, no deja de sorprendernos que sea hasta ahora el que este añejo fenómeno esté llamando la atención. Nos sorprende porque con toda seguridad no es hasta estos últimos años cuando nuestros compatriotas se están aventurando a cruzar desiertos, ríos, retenes migratorios y *freeways* con las fatales consecuencias que ello acarrea. Sólo para tener una idea aproximada de la magnitud de la cifras fatales que deben acompañar a esta ya larga historia de migración, baste mencionar que, según información oficial del consulado de México en San Diego, Calif., en los últimos 2 años (1995-1996) murieron 77 indocumentados al pretender cruzar hacia Estados Unidos de América en la región Tijuana-San Diego. Así, textos como el siguiente son más o menos frecuentes en los periódicos:

Joven migrante vio morir en la nieve a su esposa y dos compañeros

Jorge Alberto Cornejo y Jesús Narváez, corresponsales. *Tijuana, B. C. 19 de enero*. Cuando un guardia de la patrulla fronteriza lo encontró caminando en la autopista número 8 —que conduce a la región rural, al este del condado de San Diego—, Jesús Jiménez llevaba entre sus manos una foto de su esposa Ofelia Tepec de apenas 20 años cuyo cadáver tuvo que abandonar en la montaña, bajo la nieve. Ambos salieron de su natal estado de Guerrero dos semanas después de haberse casado y tenían como meta llegar a Los Ángeles, donde él buscaría empleo en un restaurante de comida mexicana. (*La Jornada*, 20 de enero de 1997, contraportada).

Morir por frío, calor, hambre, sed, accidentes en carretera, debido a la persecución policiaca o a manos de los oficiales de la oficina de Servicio de Inmigración y Naturalización, mientras se comete el terrible delito de querer conseguir el empleo que se niega en el propio país, no es una innovadora manera de morir, seguro fue inaugurada desde que el cruzar la frontera con fines pacíficos se convirtió en un acto ilegal. Parafraseando el título de una película española podemos decir que el intento de nuestros compatriotas significa un dramático reto: "Cómo llegar a ser trabajador ilegal y no morir en el intento".

A pesar de estos riesgos, sorprende la enorme cantidad de mexicanos que se encuentran de manera legal o ilegal en el vecino país norteamericano. Las estadísticas muestran que la inmensa mayoría de los mexicanos se introduce de manera ilegal; sólo una proporción de éstos logran, con el paso del tiempo, legalizar su estancia.

- 58: Y pasando a otra Cosa fijese que (que) me acuerdo
- 59: mucho del José de cuando el viNo para los estados Uni-
- 60: dos la primera vez. Y si pos digo yo AHora que estoy
- 61: aquí que esta Cabron. Ya con casi dos años y
- 62: mireme lo unico que éh écho es el (per) el berme
- 63: écho del permiso que me salió Casi por los mil
- 64: dolares con todos los Gastos.
- 65: Con La unica ventaja de que puedo entrar y salir
- 66: del pais ala hora que quiera. Y de querer pos tengo
- 67: muchas Ganas nomas el dinero es el que me hace falta.

58: Y pasando a otra cosa, fíjese que me acuerdo
59: mucho del José, de cuando él vino para los Estados Uni-
60: dos la primera vez. Y sí, pues digo yo, ahora que estoy
61: aquí, que está cabrón «difícil». Ya con casi dos años, y
62: míreme: lo único que he hecho es el <el> berme «haberme»
63: hecho del permiso, que me salió casi por los mil
64: dólares, con todos los gastos.
65: Con la única ventaja de que puedo entrar y salir
66: del país a la hora que quiera. Y de querer, pues tengo
67: muchas ganas, {nada más} el dinero es el que me hace falta.
(T52)

Veamos algunos datos que ofrece la Oficina de Referencias Demográficas de los Estados Unidos de América sobre la población y la inmigración de origen mexicano —tomado de *La Jornada*, 28 de marzo de 1997: 4—:

- La población de origen mexicano radicada en Estados Unidos es de 17 millones de personas. Esta cifra representa 6 por ciento de la población total estadounidense.
- De esta población, 6.3 millones son mexicanos nacidos fuera de Estados Unidos. La cifra incluye la inmigración legal e indocumentada.
- México es el país que contribuye en mayor parte con la inmigración hacia Estados Unidos.
- Durante 1995, cerca de 90 mil mexicanos recibieron la ciudadanía en Estados Unidos. Esta cifra representa 13 por ciento de los ciudadanos extranjeros que reciben este estatuto cada año.
- Los mexicanos representan 40 por ciento de la población indocumentada en Estados Unidos. En 1992 alcanzaron la cifra de un millón trescientos mil.
- La mayoría de los migrantes mexicanos habitan en los estados de California, Texas, Illinois. En las últimas dos décadas, los trabajadores mexicanos se han desplazado hacia Nueva York, Nevada y Florida.

Lo que tampoco deja de sorprender es la pasividad —con fuertes tintes de complicidad— con que los gobiernos federal y estatales y los grupos económicos de la sociedad mexicana han actuado ante este fenómeno; durante años se han limitado a contemplar cómo se ha incrementado el flujo migratorio. Una muestra de esta velada complicidad se observa muy claramente cuando identificamos que el único interés de unos y otros es ponerle la mano encima a una parte de los enormes recursos monetarios que genera la migración laboral (legal e ilegal).

Varias instituciones financieras (bancos y casas de cambio) publicitan por radio, televisión y prensa servicios de transferencia de fondos monetarios con una clara referencia a los trabajadores migrantes. Incluso la compañía nacional de telégrafos (Telecomm) se suma a esta campaña: “[...] el giro telegráfico es más seguro[...] le da más pesos por dólar [...]”, dice al publicitar sus servicios. El que una compañía del sector público participe en la lucha por captar parte de la enorme cantidad de dólares provenientes del fenómeno migratorio, es fiel reflejo de que el gobierno mexicano no sólo no hace nada por eliminar las causas de la migración o mejorar sus condiciones, sino la tolera, la impulsa y se lucra con ella (al igual que lo hacen los traficantes de inmigrantes, los llamados “coyotes”).

En su libro *“Más allá de la línea. Patronos migratorios entre México y Estados Unidos”*, Durand (1994: 243-244) destina un apartado a discutir las dificultades metodológicas que existen para determinar los montos de las remesas de migradólares. La estimaciones que se han hecho, sin embargo, arrojan cifras muy elevadas:

Con una población de emigrantes de 2.8 millones, el doble de lo que calculaban García y Griego y De los Ríos para 1984, es de suponerse que las cifras sobre remesas se eleven también al doble, lo que significa que el ingreso de recursos migratorios en 1987 ascendería hipotéticamente a 3.6 mil millones de dólares.

Cifra nada despreciable, pero lamentablemente hipotética. Porque en México seguimos trabajando con cálculos, suposiciones y aproximaciones cuando en otros países con fuertes corrientes migratorias se conocen con un alto grado de exactitud las cantidades que ingresan anualmente por este concepto. Y es que en México las cifras de emigrantes

indocumentados, y consecuentemente las de sus remesas, han sido manejadas con criterios eminentemente políticos, que varían de acuerdo con épocas y circunstancias.²⁶

El envío de fondos es un tema importante y recurrente en los textos/carta de los trabajadores migrantes. Es muy frecuente encontrar fragmentos como los siguientes:

- 81: Se me olvidava preguntarle de 100 dolares
82: y despues otros 100 dolares que mando Agustín
83: de ahora que yo estoy aquí si ya los
84: recibierón y si no para reclamar tanto car-
85: tas como dinero por que según me dijo las
86: había registrado.
- 81: Se me olvidaba preguntarle de 100 dólares,
82: y después otros 100 dólares, que mandó Agustín
83: de ahora que «desde que» yo estoy aquí. Si ya los
84: recibieron y si no, para reclamar, tanto car-
85: tas como dinero, porque según me dijo las
86: había registrado.

(T43)

- 03: despues de saludarla le platico lo
04: siguiente mire mama no le abia
05: contestado su carta por que no tenia
06: dinero para mandale mire mama lla
07: sabe que no megusta mandale la pura
08: carta mire mama aqui lemando .20
09: dolares mire mama de este dinero

- 03: después de saludarla, le platico lo
04: siguiente: mire, mamá, no le había
05: contestado su carta porque no tenía
06: dinero para mandarle. Mire, mamá, ya
07: sabe que no me gusta mandarle la pura
08: carta. Mire, mamá, aquí le mando 20
09: dólares. Mire, mamá, de este dinero

(B22)

²⁶ Estas son cifras estimadas para 1987. Como puede observarse párrafos atrás, la Oficina de Referencias Demográficas de los Estados Unidos de América estima en 6.3 millones la cantidad de migrantes mexicanos para 1996.

19: digale amipapa que aquile
20: mando 100 Dolarez y para usted
21: los otros para que se ayuden y
22: y si Dios me da licencia les mando
23: mas cada cheque le voy a
24: mandar a unque sea poco para
25: que se ayuden

19: dígame a mi papá que aquí le
20: mando 100 dólares, y para usted,
21: los otros, para que se ayuden. Y
22: <y> si Dios me da licencia, les mando
23: más. Cada cheque «cada vez que cobre» le voy a
24: mandar, aunque sea poco, para
25: que se ayuden

(J34)

En 52 cartas de las 91 que forman nuestro *corpus* (57.1 por ciento) encontramos referencias de este tipo.²⁷

2.4.2 Migración laboral de la población de Tlachichila

Antes de revisar las cifras relativas a la población que nos ocupa, vamos a presentar algunos datos sobre migración en el estado de Zacatecas. Con información obtenida de *Encuesta de migración del estado de Zacatecas. Resultados definitivos 1992* —INEGI, Gobierno del Estado de Zacatecas y UAZ (1992)— construimos el siguiente cuadro en el que se muestra la migración temporal (con una o más estancias entre 1986 y 1990) y la migración definitiva.

²⁷ El porcentaje puede ser más alto si consideramos que en 14 de 91 cartas los interlocutores son amigos (m F), lo que disminuye la probabilidad de que presenten referencias sobre envíos monetarios. Véase el apartado 3.4.1.

MIGRACIÓN SEXO	TEMPORAL	%	DEFINITIVA	%	TOTAL	%
Femenino	49783	90.0	52952	63.9	102735	74.4
Masculino	5550	10.0	29942	36.1	35494	25.6
Totales	55333	100	82894	100	138227	100

En principio, habrá que decir que la suma de los dos tipos de población migrante representa aproximadamente 10.5 por ciento de los residentes habituales del estado. Esta cifra da idea de las proporciones de este fenómeno en algunos estados de nuestra república, entre los que destacan, además de Zacatecas, Michoacán, Jalisco y Guanajuato; en los últimos años, con afluencia en crecimiento, se han estado incorporando estados centrales y sureños.

La migración definitiva es una parte importante de este fenómeno. Cada vez hay más población que busca migrar definitivamente.²⁸ En esta modalidad la participación del sexo femenino es mayor: 36.1 por ciento de estos migrantes son del sexo femenino; esto contrasta con el 10 por ciento que presenta la migración temporal.

²⁸ Es pertinente aclarar que en nuestro estudio no estamos considerando a la población migrante definitiva.

2.4.2.1 Migración laboral y familias

- 44: cuanto por ahora Saludes a chava y
45: familia Josesito y familia y Irene y sus
- 44: cuanto por ahora. Saludos a Chava y
45: familia, Josesito y familia e Irene y sus
(T74)

Este fenómeno, tal como lo muestra el siguiente cuadro, ha impactado muy seriamente a las familias de la población. Al momento de levantar el censo, en casi la mitad de las familias (184 de 375, 49.1 por ciento)²⁹ había cuando menos un miembro en condición de emigrante, es decir ausente (tipo A, en el cuadro). Ausencia muy sensible no sólo por el hecho de que ese miembro se encontrara a una considerable distancia, sino porque cuando menos para 101 de esas familias el ausente era el padre (hay una madre en esta estadística).

FAMILIAS	FRECUENCIA	%
A	184	49.1
B	123	32.8
C	68	18.1
TOTAL	375	100

- A = Familias con al menos un miembro en E. U. A.
B = Familias con al menos un miembro con antecedente migratorio.
C = Familias sin miembro en E. U. A. y sin miembro con antecedente migratorio.

²⁹ Como se recordará, la cantidad de familias que forman la población es de 414, sin embargo, en este apartado no consideraremos las 39 "familias" que están compuestas de sólo por un miembro. En el apartado correspondiente ya hemos hablado de las características de estas personas.

Hay otro grupo de familias que, sin tener algún miembro ausente en el momento de la encuesta (tipo B), sí reportan que entre sus miembros había al menos uno con experiencia previa como trabajador migrante. Este grupo representa el 32.8 por ciento (123 de las 735). Si reunimos a estos dos grupos (A y B) encontraremos que el 81.9 por ciento de las familias de Tlachichila tienen o han tenido experiencia con actividades derivadas de la migración temporal; entre muchas otras, el producir y leer textos/carta.

Quisimos ver si la cantidad de miembros de una familia era un factor que propiciaba o no su incursión al fenómeno de migración laboral. Para ello construimos el siguiente cuadro que distribuye a las familias por el número de miembros que las componen. A esta distribución cruzamos las tres categorías de condición migratoria que hemos venido usando (A, B, y C). Así, vemos cómo cuando más de cuatro miembros componen la familia, se incrementa la proporción de las que tienen uno de miembros en condición migratoria activa (véase columna de porcentajes para las frecuencias de A).

MIEMBROS POR FAMILIA	A	%	B	C	FAMILIAS
2	11	15.0	26	36	73
3	26	48.1	17	11	54
4	24	42.1	22	11	57
5	34	69.3	12	3	49
6	25	54.3	17	4	46
7	11	55.0	6	3	20
8	25	71.4	10	-	35
9	15	71.4	6	-	21
10	6	54.5	5	-	11
11	3	60.0	2	-	5
12	3	100	-	-	3
14	1	100	-	-	1
TOTALES	184 (49.1%)	-	123 (32.8%)	68 (18.1%)	375 (100%)

A = Familias con al menos un miembro en E. U. A.

B = Familias con al menos un miembro con antecedente migratorio.

C = Familias sin miembro en E. U. A. y sin miembro con antecedente migratorio.

2.4.2.2 Migración laboral y grupos de edad y sexo

En repetidas ocasiones hemos mencionado que la población de sexo masculino es la que, de manera casi exclusiva, se incorpora al flujo migratorio. Para mostrar los datos que sustentan esta afirmación construimos el cuadro siguiente, en el que sólo consideramos a la población mayor de 14 años:

MIGRACIÓN SEXO	A	B	C	TOTAL
FEMENINO	5 0.8%	12 1.8%	643 97.4%	660 100%
	1.9%	5.9%	85.5%	54.1%
MASCULINO	259 46.4%	190 34.0%	109 19.6%	558 100%
	98.1%	94.1%	14.5%	45.9%
TOTAL	264 21.6%	202 16.8%	752 61.8%	1218 100%
	100%	100%	100%	100%

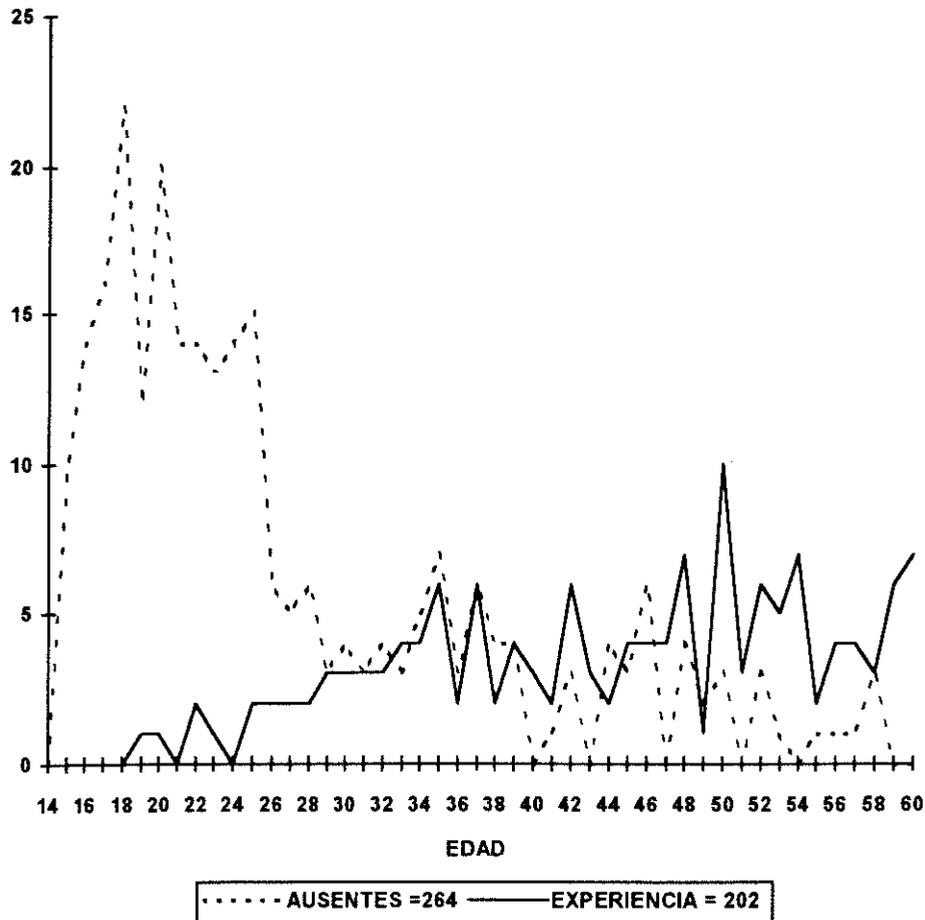
A = Se encontraba E. U. A.

B = Tiene antecedente migratorio.

C = Sin antecedente migratorio.

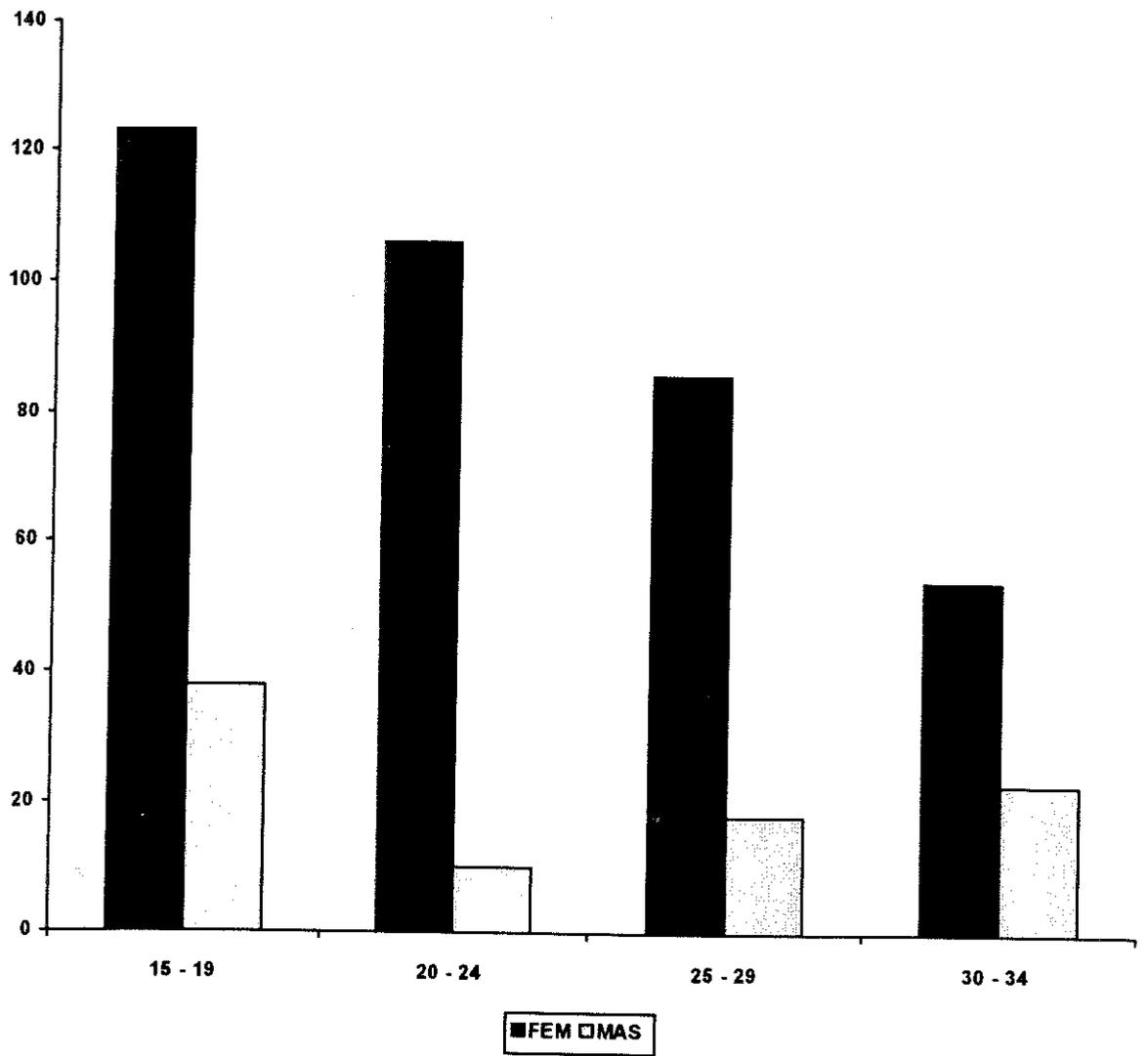
Otras cifras que llaman nuestra atención son: el hecho de que casi la mitad de los miembros del sexo masculino (259 de 558) se encuentren fuera de la localidad; y que de los presentes, sólo el 19.6 por ciento no haya tenido experiencia de migración laboral.

Aunque estamos considerando sólo a la población mayor de 14 años, es pertinente ver la relación entre la edad y flujo migratorio. La gráfica siguiente muestra esta relación. En ella podemos observar que entre los 16 y 25 años la proporción de la población migrante es enorme, a tal grado que en la localidad son muy pocos los jóvenes que se encuentran presentes.



POBLACIÓN MAYOR DE 14 AÑOS SEGÚN SU CONDICIÓN MIGRATORIA

Una segunda gráfica nos ofrece la posibilidad de imaginar un interesante fenómeno producto del flujo migratorio: la enorme desproporción entre jóvenes de ambos sexos que, encontrándose en el rango de edad 15-34, tienen o no presencia permanente en la localidad. No es materia de este estudio indagar en torno a la consecuencias de estas desproporciones, sin embargo, podemos estar seguros de que la migración laboral provoca dinámicas particulares, afectando diversas esferas de la actividad de los grupos que impacta.



DISTRIBUCIÓN POR SEXO DE LA POBLACIÓN DEL RANGO DE EDAD 15-34 CON PRESENCIA PERMANENTE EN LA LOCALIDAD.

2.4.3 Migración laboral y escolaridad

- 75: y sin embargo. Fijese que Cuando Estaba en la
76: (Escuela ter) preparatoria igual / mente a puro
77: pulmon mexicano la terminé Como? pues con mucho es-
78: fuerzo. Y si no pude terminar la otra fué por que
79: ya diatiro éra imposible. que por cierto tengo
80: la esperanza que algún día si de viejo muero.
81: terminar lo que un día dejé comenzado. Lo Unico
- 75: y sin embargo, fijese que cuando estaba en la
76: preparatoria, igualmente, a puro
77: pulmón mexicano, la terminé ¿Cómo? pues con mucho es-
78: fuerzo. Y si no pude terminar la otra «la licenciatura», fue porque
79: ya {de al tiro} «lo digo con precisión» era imposible. Que por cierto, tengo
80: la esperanza que algún día, si de viejo muero,
81: terminar lo que un día dejé comenzado. Lo único
(T52)

Los niveles educativos alcanzados por los miembros de una comunidad, se dice con insistencia, permiten el desarrollo y el progreso de la misma. Una de las primeras preguntas que surgieron mientras diseñábamos la encuesta para levantar el censo fue la siguiente: ¿cómo impacta el nivel educativo de los habitantes de Tlachichila al fenómeno de la migración? No nos preguntamos si lo impacta, nos preguntamos cómo.

Algunos trabajos de factura corriente están intentado dar cuenta del efecto que los beneficios de la migración laboral tiene sobre la educación de los miembros de las familias. Kandel y Neuman (1994), bajo la hipótesis de que el flujo monetario generado por el padre o el hermano mayor migrante permite el incremento en la escolaridad de la familia, investigan, también en poblaciones rurales de Zacatecas, en qué circunstancias se da ésta. Nosotros, con este breve comentario queremos dar cuenta de una hipótesis que plantea la misma relación, pero inversa: el incremento en los niveles de escolaridad favorece el fenómeno migratorio. En un apartado anterior ya hemos hablado de los niveles escolares de

la población que estamos describiendo. En función de esa información construimos el siguiente cuadro:

ESCOLARIDAD	A	et %	B	e t%	C	et %	TOTALES
Ninguna	5		31		107		143
Primaria	172	54.6	154	25.9	434	38.7	760
Secundaria	50	74.0	13	61.6	150	76.0	231
Preparatoria	33	45.4	1	100.0	41	63.4	75
Superior	4	25.0	3	66.6	20	65.0	27
TOTAL	264		202		752		1218
PROMEDIO AÑOS ESCOLARIDAD	6.3		3.5		5.0		4.9
PROMEDIO EDAD	27		51.3		37.5		38.6

A = Se encontraba E. U. A.
 B = Tiene antecedente migratorio.
 C = Sin antecedente migratorio.
 et = Proporción con estudios terminados

Sólo contemplamos la población mayor de 14 años (1218) que es la susceptible de estar en condición migratoria. A la derecha de cada una de las frecuencias de escolaridad/condición migratoria colocamos el porcentaje de los miembros que tienen concluidos los estudios correspondientes.

Veamos cada uno de los niveles escolares. Con respecto a primaria, 54.6 por ciento de las 172 personas que están en E. U. A. (grupo A) y tienen estudios de este nivel educativo, lo han concluido. Después de observar las cifras de los otros dos grupos (B y C), en las que podemos apreciar que los porcentajes de primaria terminada son inferiores, podemos afirmar que tener más de 14 años de edad, pertenecer al sexo masculino (ver apartado anterior) y haber terminado la primaria potencializa la incorporación al grupo de emigrados.

Casi lo mismo podemos decir para el grupo con estudios de secundaria, pues 74 por ciento de los trabajadores migrantes que han iniciado estos estudios

los han terminado. En los otros dos grupos (B y C) los porcentajes son también altos, pero aquí tenemos un fuerte atenuante: recuérdese que, tal como vimos en el apartado anterior, quienes preferentemente estudian la secundaria son las mujeres de la población (63 por ciento de los niños que han pisado las aulas de la secundaria pertenecen a personas de sexo femenino) y ellas, como también lo hemos visto, casi no viajan como trabajadoras migrantes.

Platicando con uno de los viejos maestros de la localidad nos decía que cuando no había secundaria en Tlachichila los niños se esperaban a cumplir los quince años para irse de "braceros"; con la presencia de la secundaria se pensó que a los quince años y con secundaria terminada iba a ser difícil que se fueran, que la secundaria, de alguna manera, serviría para retener a la población masculina. Por lo que muestran las cifras de nuestro cuadro, esto no fue así. Lo que la secundaria hizo, con mucha fortuna, fue permitir que las adolescentes la cursaran; y en el caso de los jovencitos, que cambiara el perfil del trabajador migrante incrementando los niveles de escolaridad.

Antes de comentar los niveles educativos superiores, observemos que muy pocas personas sin escolaridad se incorporan al flujo migratorio. De los 264 sólo cinco no tienen escolaridad. Si atendemos el rubro sobre el promedio de ciclos escolares cubiertos por los tres grupos de población, el dato es significativo: los 6.3 años de escolaridad de los trabajadores migrantes es superior a los de los otros dos grupos.³⁰ Aquí es oportuno recordar que la escolaridad promedio de la población de Tlachichila mayor de 14 años es de 4.93 años, la de Zacatecas es de 4.95 y la nacional de 6.46.

La escolaridad, o el poseer un capital cultural como es la capacidad de leer y escribir, no ha sido ajena a los flujos migratorios que en la historia de la humanidad se han producido. Considérense los siguientes dos fragmentos de textos/carta escritos hace 400 años por trabajadores migrantes que,

³⁰ En análisis de periodos prolongados (1910-1990) sobre la escolaridad de los trabajadores migrantes de localidades pequeñas de Guanajuato, Jalisco y Michoacán (Durand, 1994) se muestra que ésta pasó de .9 años a 5.46.

encontrándose en tierras de la Nueva España, enviaban a sus familiares a la propia España.³¹

(El señor Blas Arroyo, desde Lima, 11 de febrero de 1583, escribe a su hermano invitándole a que envíe a un sobrino a encontrarse con él en Nueva España y le da algunas indicaciones sobre la preparación del viaje:)

...y a él hacerle que haga como hombre de bien, y que entienda en escribir y contar, y si no viniese ahora, hacer que esté con un escribano, para que le acaben de mostrar a escribir, que vale acá mucho un buen escribano;...

(El señor Francisco Palacio, desde México, 16 de noviembre de 1586, escribe al señor Antonio de Robles invitándole a que envíe a un hijo a Nueva España, él lo atendería. Como ejemplo de lo que no quiere que pase, relata la experiencia con otro familiar que ya tiene con él:)

...Antonio Palao tengo avisado cómo llegó con salud y bien torpe de entendimiento, hombre inútil (?) para lo que es tratar con gentes, y para lo que es tratar en el campo, como quien echa un caballo furioso debe ser de algún efecto, porque lo que allá hacía hace acá, y aún peor. En suma, sabe muy poquino, pues no sabe y no es para aprender a leer y escribir, y así no sé qué me hacer de él. Estoy determinado a enviarle a China, aunque tampoco es para allá...

Los niveles educativos posteriores (preparatoria y superior) pareciera que, efectivamente, sí ejercen una aparente resistencia a la migración laboral. Excepto una persona, quienes han iniciado o concluido sus estudios superiores no se ausentan de la localidad con rumbo a Estados Unidos de América.

³¹ A lo largo de los capítulos de este reporte hacemos frecuentes referencias a las cartas de un extraordinario *corpus* que, bajo el título *Cartas privadas de emigrantes a Indias 1540-1616*, hizo público Enrique Otte (1993). La transcripción que empleamos es la misma que emplea Otte; más adelante haremos comentarios sobre este punto.

Quizá no resulte extraño mencionar que en ese entonces, cuando levantamos nuestro censo (noviembre de 1991), fue un maestro de la localidad quien se encontraba en calidad de trabajador migrante.

Decimos que no es extraño debido a que en los últimos años, las personas que ejercen esta profesión han practicado la migración laboral temporal como alternativa de ocupación. Y lo han hecho bajo dos modalidades: una, la más frecuente, se lleva a cabo en los estados norteños del país, durante el periodo vacacional largo (julio y agosto); la otra, menos frecuente pero altamente preocupante, es solicitar una licencia por uno o más años (sin goce de sueldo) para internarse como trabajador migrante al vecino país del norte. El encabezado de una nota periodística aparecida recientemente (*La Jornada*, 17 de junio de 1996) es muy elocuente: "20 mil maestros con licencia hacen trabajos de bajo nivel en Estados Unidos, indica la SRE". 20 mil maestros es una cifra nada despreciable y también muy preocupante por lo significativa: los maestros de México abandonan la profesión, no por falta de empleo como lo es en la mayoría de los otros emigrantes, sino por las condiciones en las que lo practican.

Como conclusión podemos decir que, en el caso de poblaciones rurales como Tlachichila, las personas con mayor grado de escolaridad son las más propensas a abandonar el país. Y a nivel nacional, sus maestros tienden a acompañarlas.

Retomando la afirmación con la que iniciamos este subapartado —"elevar los niveles educativos equivale a elevar el desarrollo de las comunidades"—, hemos de decir que para el caso de Tlachichila esto no opera: el segmento de población con mayor grado de escolaridad se ausenta no sólo de la localidad, sino del país.

2.5 FLUJO EPISTOLAR

37: mira Gordita recibi tus cartas el
38: 9 de noviembre vieras que Gusto me
39: dio ya que son las primeras que
40: recibo de ti mi hermana me puso
41: las que mandaste a Guadalajara
42: y las recibi junto con la que me
43: pusiste tu Concha no seas mala

37: Mira gordita, recibí tus cartas el
38: 9 de noviembre, vieras qué gusto me
39: dio ya que son las primeras que
40: recibo de ti. Mi hermana me puso
41: las que mandaste a Guadalajara
42: y las recibí junto con la que me
43: pusiste tú. Concha, no seas mala
(L03)

Los textos/carta que forman el *corpus* objeto de nuestro estudio pertenecen a los acervos epistolares de cinco familias de Tlachichila. A su vez, estos acervos son sólo una muestra extraída del intercambio epistolar que se da entre los habitantes de la localidad y sus familiares que se encuentran viviendo temporal o definitivamente en alguna ciudad, mexicana o estadounidense, receptora de la población migrante: Tijuana, Tecate, Mexicali, San Luis Río Colorado, Ciudad Juárez, Reynosa Laredo, Matamoros, Los Ángeles, Santa Ana, Anaheim, Fortworth, Tulsa, Chicago, etcétera.

Para ofrecer una clara idea de lo copioso que resulta ser el flujo epistolar del cual extrajimos nuestro *corpus*, construimos dos cuadros con cifras obtenidas de la Oficina de Correos de la propia localidad. Estas cifras corresponden al manejo epistolar que dicha oficina realizó en el lapso de nueve meses (comprendido entre noviembre de 1990 y julio de 1991).³²

³² Ciertamente que estas cifras incluyen otros envíos postales (impresos, tarjetas postales, etcétera) además de las cartas. Sin embargo, las frecuencias son tan pequeñas que no llegan a ser significativas; por ejemplo, en el periodo de los nueve meses se tienen registrado el ingreso de sólo 6 impresos.

SERVICIO	RECIBIDAS	DESPACHADAS	TOTAL
Nacional	3573 (26.4%)	3015 (23.4%)	6588 (25%)
Internacional	9943 (73.6%)	9819 (76.6%)	19762 (75%)
TOTAL	13516 (100%)	12834 (100%)	26350 (100%)

En este primer cuadro hay cifras que reflejan hechos extraordinarios:

- 1) Nos revelan que la cantidad de texto involucrado en este flujo de dos vías es realmente sorprendente: 26350 cartas en nueve meses, un promedio de 2927.7 mensuales.
- 2) Nos confirman que este enorme flujo epistolar tiene una orientación cardinal muy definida ("El Norte") y un punto geográfico específico (Estados Unidos de América), amalgamados ambos en torno al fenómeno de migración laboral: 75% de los servicios postales es internacional.
- 3) Nos ofrecen una base sólida para analizar nuestro *corpus* de textos/carta en función de un proceso dialógico casi biunívoco: a pesar de que en esos nueve meses se reciben 682 cartas más de las que se despachan, las cifras para ambas vías de flujo son casi equivalentes (esa diferencia representa sólo 2.5 por ciento).³³

³³ Una de las características más importantes de la comunicación epistolar es que se realiza en función de un proceso dialógico en el que cada uno de los interlocutores asume un turno de enunciación. En términos generales, esto no deja de ser sólo un modelo que podría ayudar a explicar algunas prácticas de comunicación epistolar, pero no todas —por ejemplo, existen aquellas de sólo un turno: cartas a los medios de comunicación (periódicos, revistas, radiodifusoras, etcétera) o a personajes míticos (Santa Claus y Reyes Magos, aunque ahora hay servicios marginales de *internet* donde estos personajes contestan las cartas)—. Es de nuestro interés verificar si la comunicación epistolar entre trabajadores migrantes y sus familiares es biunívoca. En los capítulos subsecuentes, en más de una ocasión, abordaremos este asunto.

Antes de comentar las cifras del siguiente cuadro y su respectiva gráfica, quisiéramos detenernos para hacer una breve reflexión sobre algunos aspectos relacionados con la enorme cantidad de texto que se produce en este flujo epistolar y las prácticas sociales de escritura.

Sin duda alguna, las 2927.7 cartas que mensualmente maneja la Oficina de Correos de la localidad representan una extraordinaria cantidad de texto —¡casi seis mil cuartillas producidas cada mes!—³⁴ Nos hemos preguntado (y a lo largo de este trabajo intentamos dar cuenta de ello) por las motivaciones que llevan a un grupo de familias a producir tal cantidad de texto como para llenar treinta cuadernos de 100 hojas cada uno en sólo treinta días, a razón de un cuaderno diario. Como se recordará, la cantidad de familias que conforman la población es de 414; de esta cifra se deriva que cada familia maneja un promedio de 7 cartas por mes, 3.6 recibidas y 3.4 despachadas (en el apartado 3.6 del siguiente capítulo, al analizar la frecuencia con que se producen textos/carta en la comunicación epistolar entre los trabajadores migrantes y su familia, retomaremos este asunto).

De manera simple se puede decir que la necesidad de comunicación es el factor principal en la enorme producción de textos epistolares. Sí, pero esta afirmación no va más allá de lo obvio. Ya hemos dicho que los trabajadores migrantes tienen otras opciones de comunicación con su familia, que son empleadas con mucha frecuencia (telefonía y radiofonía, véase apartado 2.1.4.2). Éstas, sin embargo, no suplen la comunicación escrita. Podemos afirmar que los trabajadores migrantes tienen una especie de necesidad de comunicarse por escrito, por encima de la idea general de “comunicarse con su familia”. El texto escrito está cumpliendo una función que no puede suplir la lengua hablada transmitida por vía telefónica. La enorme cantidad de texto/carta es un indicador importante.

³⁴ Como veremos en un apartado del capítulo 4, el promedio de páginas escritas que contiene cada carta es de dos.

Quisiéramos hacer una reflexión adicional ligada al enorme flujo epistolar. Con mucha frecuencia escuchamos, o leemos en textos especializados, la afirmación contundente de que en México se lee poco y se escribe menos. Afirmación que, si bien podría ser cierta, está erróneamente planteada, al menos en dos sentidos; por un lado, se asume que “la lectura” y “la escritura” son actividades neutras, aisladas, desprovistas de toda relación con las diversas actividades sociales del individuo; y por otro, no se especifica qué es lo que “se lee poco” y qué es lo que “casi no se escribe”, y en ninguno de los casos se dice quién ni cuándo.

Quizá no sea necesario mencionar que estas afirmaciones sobre “la cultura poco letrada” se originan a partir de indicadores relativos al escaso movimiento mercantil de libros, revistas y periódicos. No negamos que sea escaso, las cifras al respecto no mienten, pero la calificación de la cultura letrada de una sociedad no puede determinarse sólo en función de las tasas de comercialización de objetos impresos de una industria editorial (libros de literatura y ensayo político). Si así de sencillo fuera, como contraparte, sería relativamente fácil afirmar que los 125 millones de libros de texto distribuidos al inicio de cada ciclo escolar hacen que cada alumno de educación básica lea un promedio de 10 libros anuales. Indudablemente, hay mucho trabajo de investigación por hacer si queremos abandonar las afirmaciones simplistas y encontrar criterios y categorías claras y válidas para estimar, aceptable y productivamente, la cultura letrada de los grupos sociales.

En años recientes han surgido, desde algunas disciplinas sociales (psicolingüística, antropología e historia, principalmente), inquietudes e ideas renovadas que tienden a reconceptualizar las prácticas de lectura y escritura. Son cada vez más frecuentes los estudios que consideran a estas últimas como prácticas sociales estrechamente ligadas a las actividades y condiciones sociales de los individuos: ser alumno de educación básica o de una universidad, laborar en un juzgado o en una fábrica de tornillos, disponer o no de tiempo libre, formar parte o no de una familia de profesionistas, pertenecer o no a una familia con

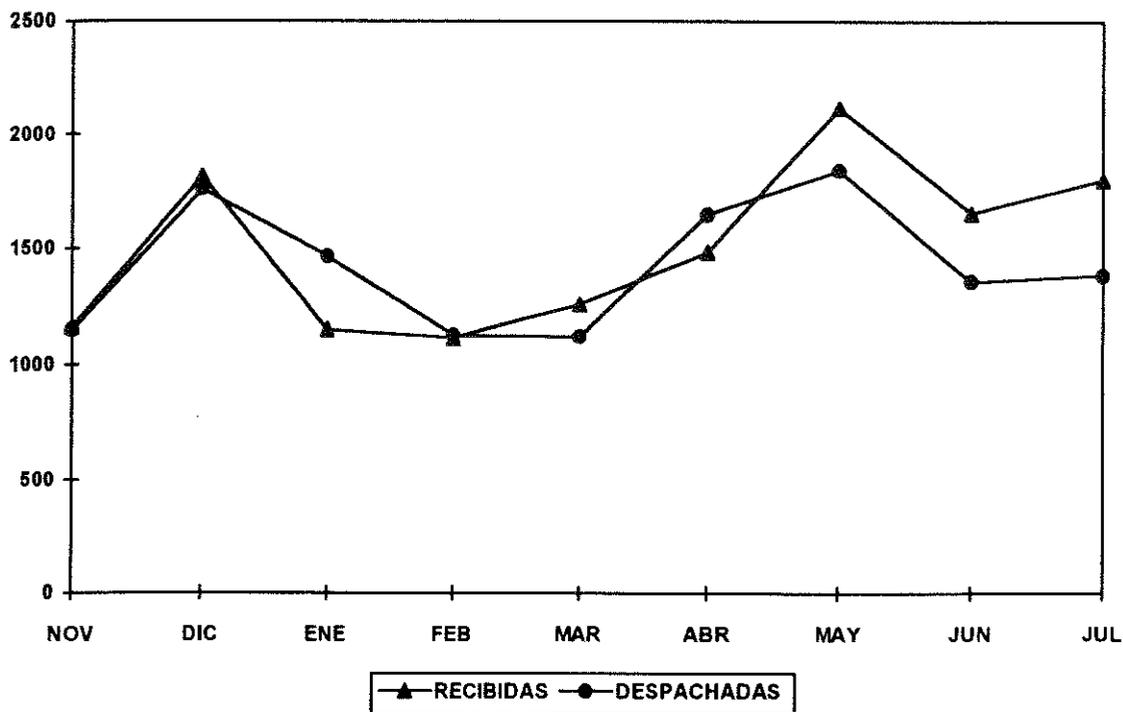
miembros en condición laboral migratoria, etcétera. Sin duda alguna, el análisis de prácticas de lectura y escritura ligadas a actividades y condiciones arrojaría no sólo resultados diferenciados, sino la oportunidad de incorporar elementos para la explicación de cada una de ellas.

Los resultados, y las reflexiones surgidas de estos análisis, no son ajenos a las prácticas de enseñanza de escritura, y deben ser tomados en cuenta por uno de los mecanismos más importantes en la formación de la cultura letrada de la sociedad: la alfabetización como institución (escolar, extraescolar, formal, informal, de niños, de adolescentes, de adultos, etcétera).

Hechas estas reflexiones, continuemos viendo nuestras cifras sobre las características del flujo epistolar de Tlachichila.

MES	RECIBIDAS	DESPACHADAS	TOTAL
Noviembre	1158	1150	2308
Diciembre	1813	1754	3567
Enero	1148	1470	2618
Febrero	1111	1124	2235
Marzo	1246	1118	2364
Abril	1483	1648	3131
Mayo	2118	1836	3954
Junio	1647	1353	3000
Julio	1792	1381	3173
TOTAL	13516	12834	26350

FLUJO EPISTOLAR MENSUAL DURANTE EL PERIODO NOVIEMBRE 1990 Y JULIO 1991



FLUJO EPISTOLAR MENSUAL DURANTE EL PERIODO NOVIEMBRE 1990 Y JULIO 1991

Con el cuadro y la gráfica anteriores queremos hacer notar que hay dos periodos en los cuales se incrementa muy significativamente este flujo de textos/carta entre la localidad y el lugar de residencia de los trabajadores migrantes. Mayo y diciembre, con 3954 y 3567 cartas respectivamente, presentan un flujo superior al de los otros meses. No resulta aventurado afirmar que esta diferencia se debe a que en mayo se celebra el Día de las Madres (10 de mayo) y diciembre corresponde a las fiestas de fin de año y Navidad. En el apartados 3.5.2, al revisar y analizar los aspectos relativos a la indagación de cuándo se producen los textos/carta, retomaremos esta información.

2.6 MIGRACIÓN Y ESCRITURA

Escrito el 4 de noviembre de 1586

Y si su hermano Andrés Toribio sabe acabadamente su oficio de alquimista, véngase acá también a mi costa, que yo le prometo que en tres años tenga ocho mil pesos.

Escrito el 21 de marzo de 1981

13: no ay por que temer me dise
14: felipa que us te tiene ganas debenir
15: pues animese que primero díos
16: aqui ay trabajo ojala y se
17: bengan pronto aqui el suel do es
18: de 2500. pesos por semana que

13: no hay por qué temer. Me dice
14: Felipa que usted tiene ganas de venir,
15: pues animese, que primero Dios,
16: aquí hay trabajo. Ojalá y se
17: vengan pronto, aquí el sueldo es
18: de 2500 pesos por semana, que
(L04)

El título de este apartado convoca y hace presentes dos entidades con las cuales estamos interesados en establecer una relación: la escritura y el distanciamiento geográfico de los interlocutores naturales (familiares) implicado en los movimientos migratorios.

El que entre dos interlocutores habituales se interpongan distancias insalvables por sistemas de interlocución cara a cara, propicia la búsqueda de mecanismos que permitan mantener la comunicación. Así, hace su aparición la escritura, que no sólo cumple la función de restablecer la comunicación, sino que, quizá lo más importante, genera una nueva manera de comunicarse: el lenguaje escrito del género epistolar

Antes de la aparición de la transmisión electrónica de mensajes (el telégrafo y el teléfono, en el siglo pasado, el fax y el correo electrónico, más recientemente), la escritura y el "mensajero de voz" eran prácticamente las únicas opciones para comunicarse a distancia. El hecho de que la comunicación epistolar se haya mantenido (y en algunos casos parecería haber incrementa su uso) ante la aparición y desarrollo de los sistemas de comunicación electrónica (voz e imagen) muestra que posee un alto rango de independencia y

funcionalidad propia. En cuanto al distanciamiento espacial propicio entre los interlocutores para que se dé la comunicación epistolar, es claro que, en sentido estricto, esta distancia epistolar es absolutamente relativa y se encuentra ligada a factores de diversa índole, muchos de los cuales dan y confirman el sentido que el género epistolar tiene como una manera particular de comunicación. Piénsese en la enorme cantidad de eventos en los que interlocutores “cara” a “cara” se intercambian textos/carta de “mano” a “mano”.

Tampoco podemos dejar de reconocer que el uso de la comunicación escrita y los flujos migratorios propiciaron lo que estudiosos de la escritura y sus prácticas, como Chartier (1993 y 1995), han denominado la popularización de la escritura. Esto es simple de entender si reconocemos que estos flujos migratorios se caracterizaban por estar formados por individuos colonizadores con un alto grado de “desplazabilidad”: soldados, artesanos, comerciantes, etcétera.

En ese sentido, no podemos dejar de reconocer el relevante papel que la escritura, como objeto de comunicación a distancia, ha jugado en los flujos migratorios, pues además de restablecer la comunicación entre interlocutores alejados y ser un disparador de la popularización de la escritura, ha desempeñado muchas otras funciones. Una de ellas, ligada al carácter “formal”, “legal”, “factual” que la escritura ha tenido como objeto social, es la de fungir como prueba o evidencia (en el apartado 3.1.1 abordaremos más ampliamente este aspecto).

Durante los procesos de legalización de la estancia de los trabajadores migrantes mexicanos, las autoridades migratorias de Estados Unidos de América aceptan la cartas como evidencia de antigüedad de permanencia en el país (en función de las fechas en textos y matasellos). Esta práctica para la regularización de los flujos migratorios de carácter laboral no es nueva. Otte (1993: 11) inicia así la introducción del *corpus* que presenta en su libro:

En los expedientes de solicitud de licencia de emigración a Indias del Archivo General de Indias se encuentran 650 cartas escritas por emigrantes españoles, pobladores de Indias, a sus familiares

o deudos, que los nuevos emigrantes adjuntaban a sus solicitudes como piezas de prueba.

2.6.1 Migración laboral por escrito

Finalmente, queremos realizar una pequeña crónica. Un ejercicio de descripción. Auxiliados por algunos fragmentos de los textos/carta de nuestro *corpus*, vamos a realizar un breve recorrido por la cadena de dificultades que todo aspirante a trabajador migrante ilegal debe superar para llegar a serlo. La intención de este ejercicio es mostrar cómo, en cierto sentido, la comunicación epistolar, al igual que la mayoría de las prácticas sociales de escritura, no sólo es parte de un fenómeno social, sino también es capaz de describirlo y, eventualmente, transformarlo.

Todo aspirante a internarse ilegalmente a Estados Unidos de América en busca de un empleo transita, casi siempre, por estos seis momentos: conseguir los fondos monetarios necesarios para viaje (que incluye el dinero para el pago al “coyote”), sortear los riesgos que un viaje como éste implica (de los cuales ya hablamos en el apartado 2.4.1), conseguir vivienda, encontrar quién pueda ofrecer un empleo, sortear las poco favorables condiciones laborales y, eventualmente, buscar legalizar su estadía.

2.6.1.1 Conseguir fondos monetarios para el viaje

- 13: abeinte y a hora de acien y esos siselos boy apedir
- 14: porque armando sipiensia benir y boy ajuntar para el
- 15: collote a horita tengo tresientos libres y boy agarrar
- 16: cheque lla banaser quinientos libres sino se biene selos
- 17: man para alla pronto ay le platico que andrea lla no esta

13: a veinte, y ahora de a cien; y éstos, sí se los voy a pedir,
14: porque Armando sí piensa venir y voy a juntar para el
15: coyote. Ahorita tengo trescientos libres; y voy agarrar
16: cheque, ya van a ser quinientos libres. Si no se viene, se los
17: mando para allá pronto. Ah, y le platico que Andrea ya no está
(J33)

10: si no otros o sea un coyote de don Jeró-
11: nimo y éste le cobró 350. dólares y de
12: eso no hay (duch) duda, puesto que Roberto
13: el hermano de Chón me dio 400 dolares
14: y cuando fueron a entregar a Chón yo
15: mismo le di al Coyote 350 dolares y los

10: sino otros, o sea, un coyote de don Jeró-
11: nimo; y éste le cobró 350 dólares; y de
12: eso no hay duda, puesto que Roberto,
13: el hermano de Chón, me dio 400 dólares.
14: Y cuando fueron a entregar a Chón, yo
15: mismo le di al coyote 350 dólares y los
(T43)

2.6.1.2 Sortear los riesgos que implica un viaje así

05: Juan y para decirles que no ten-
06: gan pendiente (me) tubimos mu-
07: cha suerte por que (nin) ni una
08: Ves nos agarraron y llegé bién.
09: Lo Unico que si ciento es que
10: tardamos como 7 Horas arriba de
11: Una Camioneta y como con
12: 40 pelaos apilaos y yo entre
13: ellos. patas aquí, brasos por
14: ayá, Nalgas a un lado, etc. en³⁵
15: Fin. Lo Bueno fué, que
16: llegamos a Nuestros domicilios.
17: El coyote me cobró
18: 350 dolares.

³⁵ Las abreviaturas se transcriben tal y como se encuentran en los textos originales.

05: Juan y para decirles que no ten-
06: gan pendiente, tuvimos mu-
07: cha suerte, porque ni una
08: vez nos agarraron y llegué bien.
09: Lo único que sí siento es que
10: tardamos como 7 horas arriba de
11: una camioneta, y como con
12: 40 pelaos {pelados} «individuos» apilaos {apilados}, y yo, entre
13: ellos: patas aquí, brazos por
14: allá, nalgas a un lado, etc. En
15: fin. Lo bueno fue que
16: llegamos a nuestros domicilios.
17: El coyote me cobró
18: 350 dólares.

(T40)

2.6.1.3 Localizar un lugar para vivir

14: mama tolis queria que agarraramos
15: unapartamento pero yo no quise
16: porque cobran muy caro cobran
17: 875 Dolares por mes y es muy
18: caro.

14: Mamá, Tolis quería que agarráramos
15: un apartamento, pero yo no quise
16: porque cobran muy caro, cobran
17: 875 dólares por mes, y es muy
18: caro.

(J34)

17: Mira Andre primero quiero decirte
18: que quiero con seguir donde vivir
19: para que puedas llegar porque
20: tu sabes que no pueden vivir muchos
21: en un apartamento.

17: Mira Andrea, primero quiero decirte
18: que quiero conseguir dónde vivir,
19: para que puedas llegar, porque
20: tú sabes que no pueden vivir muchos
21: en un apartamento.

(J37)

27: platicale a mipapá que te quieres
28: venir para acá y a Marcela
29: que no se venga por que esta
30: muy duro don de vivir.

27: platicale a mi papá que te quieres
28: venir para acá; y a Marcela,
29: que no se venga porque está
30: muy duro *encontrar* donde vivir.

(J37)

2.6.1.4 Conseguir trabajo

09: aqui estoy solo fijate que en días pasados aqui
10: estaba Miguel tu hermano pero no encontro
11: trabajo y se fueron el y Lupillo para Texas y
12: (ahr) ahora se fue Eucario y

09: aquí estoy solo. Fijate que en días pasados aquí
10: estaba Miguel, tu hermano, pero no encontré
11: trabajo y se fueron, él y Lupillo, para Texas; y
12: ahora se fue Eucario y

(L02)

09: desde el dia primero de Sep. No tengo
10: trabajo Que disque por qué necesito un
11: permiso para trabajar.

09: desde el día primero de sep. no tengo
10: trabajo, que disque «dicen que» porque necesito un
11: permiso para trabajar.

(T41)

15: Se va ir pa Mexico en los ultimos de
16: este mes y yo creo que si sigue la
17: ley como esta yo pienso que nos
18: vamos ir en octubre o Noviembre porque
19: ya nos estan exijiendo los papeles
20: para trabajar mamá aqui mando otro

15: Se va *a* ir {para} México en los últimos de
16: este mes «los últimos días del mes»; y yo creo que si sigue la
17: Ley³⁶ como está, yo pienso que nos
18: vamos *a* ir en octubre o noviembre, porque
19: ya nos están exigiendo los papeles
20: para trabajar. Mamá, aquí mando otro
(G76)

2.6.1.5 Afrontar las poco favorables condiciones laborales

19: YO Y OTROS COMPAÑEROS DE TRABAJO
20: NOS PUSIMOS A (ME) METER LA
21: "UNION" ALA FABRICA ESO QUIERE
22: DECIR AH CER UN SINDICATO EN LA
23: FABRICA PARA PEDIR QUE NOS AUMEN-
24: TEN EL SUELDO, Y NOS DEN ASE-
25: GURANZA Y OTRAS PRESTACIONES
26: Y PUES (MALA) EL DUEÑO DE
27: LA FABRICA (OS) OSEA UN BIEJO QUE
28: SE LLAMA "MANUEL SABALA" SE DIÓ
29: CUENTA QUIENES ANDABAMOS METI-
30: DOS EN ESO. Y NOS CORRIÓ (CO)
31: (R) ESE MISMO DIA CORRIERÓN TA-
32: MBIEN AL HERMANO DEL PERICO
33: DE LOS HERREROS, Y A RAUDEL
34: HUERTA Y A OTROS.

³⁶ Se refiere a la Ley de Inmigración Ilegal y Responsabilidad de los Inmigrantes de Estados Unidos

19: yo y otros compañeros de trabajo
20: nos pusimos a meter la
21: "unión" a la fábrica, eso quiere
22: decir hacer un sindicato en la
23: fábrica para pedir que nos aumen-
24: ten el sueldo y nos den ase-
25: guranza «seguros» y otras prestaciones.
26: Y pues el dueño de
27: la fábrica, o sea un viejo que
28: se llama "Manuel Zavala", se dio
29: cuenta *de* quiénes andábamos meti-
30: dos en eso y nos corrió.
31: Ese mismo día corrieron ta-
32: mbién al hermano del perico
33: de los herreros, y a Raudel
34: Huerta y a otros.

(T54)

2.6.1.6

Buscar legalizar una estadía

57: Desde que llegue aquí mi compadre Abel
58: me dijo que en cuanto arregle y que ya
59: no falta mucho ba hir a echarles una
60: buelta y un día que se emborrachó lo ví
61: (xx) o mas bién lo ohí [por que me tele-
62: foneó] tan desesperado que dijo que todo
63: lo de los papeles los hiba abentar al diablo
64: y que mejor se hiba hir con su fam.

57: Desde que llegué aquí, mi compadre Abel
58: me dijo que en cuanto arregle, y que ya
59: no falta mucho, va *a* ir a echarles una
60: vuelta. Y un día que se emborrachó lo vi,
61: o más bien lo oí [porque me tele-
62: foneó] tan desesperado que dijo que todo
63: lo de los papeles lo«s» iba *a* aventar al diablo
64: y que mejor se iba *a* ir con su fam.

(T43)

42: aNdo querieNdo sacar perMiso
43: de trabajo para ir a trabajar
44: a uNa fabrica de vidrio porque
45: hay pagan bieN y No liMitaN
46: las horas ahy se trabaja el
47: tieMpo que quiera uNo teNgo
48: uN aMigo que trabaja hay y el
49: Me dice que si saco perMiso luego
50: apeNas lo traygo y el Me acoModa
51: ahy porque ay rriNde el diNero
52: porque (x) se trabajaN 60 . 70 horas
53: por seMaNa MieNtras eN rrestauraNt
54: se trabajaN solo 40 horas por seMana
55: poreso haver que pasa Mas delaNte

42: ando queriendo sacar permiso
43: de trabajo, para ir a trabajar
44: a una fábrica de vidrio; porque
45: ahí pagan bien y no limitan
46: las horas. Ahí se trabaja el
47: tiempo que quiera uno. Tengo
48: un amigo que trabaja ahí, y él
49: me dice que si saco permiso, luego
50: apenas lo traigo «en cuanto lo traiga» y él me acomoda
51: ahí, porque ahí rinde el dinero,
52: porque se trabajan 60 *o* 70 horas
53: por semana, mientras en restaurante
54: se trabajan sólo 40 horas por semana;
55: por eso, a ver qué pasa más adelante
(J30)

CAPÍTULO 3

LOS TEXTOS/CARTA: ASPECTOS GENERALES

El principal propósito de este capítulo es presentar una descripción lo más exhaustiva posible de algunos aspectos generales de los textos/carta del *corpus* objeto de nuestro estudio: lugar donde se escriben, características de quién —y para quién— se producen, cuándo se escriben, con qué frecuencia, etcétera.

Realizaremos una descripción que nos permita sumar elementos contextuales útiles para lograr el objetivo central de este estudio: analizar las condiciones de producción y la estructura de los textos/carta producidos por trabajadores migrantes poco escolarizados.

No podemos dejar de mencionar que, debido a la naturaleza de los aspectos aquí tratados, este capítulo, por sí mismo, representa una unidad analítica que pretende aportar ingredientes para ampliar el conocimiento de uno de los objetos de la comunicación escrita a distancia más antiguos de la historia moderna de la humanidad —y no por ello suficientemente estudiado—: la carta.¹

¹ Quizá el origen de esta comunicación pueda ser ubicado en un momento paralelo al escurridizo origen de la propia escritura. Como es sabido, el debate en torno a la ubicación de este último se encuentra lejos de ser un asunto concluido (Metraux, 1992; Gelb, 1976, y Cardona, 1994a y 1994b). No es nuestra intención ingresar al área de influencia de este debate; por tal motivo, cuando nos referimos a la carta como *objeto de comunicación escrita a distancia* apelamos al concepto moderno de carta. Concepto en donde se asume que existen, tanto en la intención del productor del texto como en las características del soporte material en el que se escribe, elementos que tienen la clara función de facilitar el desplazamiento del mensaje de un lugar a otro. De lo que sí haremos mención es de algunos puntos relativos al papel que el género epistolar pudo haber jugado para la "popularización" de la escritura en la Europa de la Edad Moderna (Chartier, 1993), su posterior extensión al resto de Occidente y, sobre todo, la enorme capacidad de resistencia a transformaciones que este género escrito posee.

Además, esta descripción nos permite discutir varios aspectos relacionados con los potenciales significados que pueden tener los actos de escritura y lectura vinculados a una particular práctica social ligada a la escritura.

Para la organización, manejo y cálculo de la información de cada uno de los textos/carta se diseñó y elaboró una pequeña base de datos cuyas características es posible observar en el anexo 1.

3.1 *CORPUS*

Un sobre cerrado es un enigma que tiene
otros enigmas en su interior.

Arturo Pérez-Reverte

Comencemos por decir que el *corpus* está compuesto por 91 textos/carta personales de carácter familiar. Estas cartas fueron recolectadas de los acervos epistolares de cinco familias pertenecientes a la localidad descrita en el capítulo anterior. Cabe mencionar que la totalidad de las cartas fue obtenida de las manos de sus destinatarios; de ellos —¿sus propietarios?, en apartado posterior abordaremos esta pregunta— obtuvimos la autorización para emplearlas en nuestro trabajo. Autorización que asumimos con el compromiso de velar por el uso respetuoso de ellas.

Sólo para algunos análisis, es pertinente mencionarlo, consideraremos los datos que se encuentran en los sobres de papel en que suelen viajar los textos/carta. La razón de esto es que no todos los textos de nuestro *corpus* tienen su correspondiente sobre. No todos los acervos que nos facilitaron poseían un grado óptimo de organización: algunos textos venían sin sobre, otros se encontraban en sobres "ajenos", algunos sobres estaban vacíos, etcétera. La organización de los acervos implicó una tarea más seria de lo que pueda pensarse a primera vista: sólo después de revisar y leer varias veces el conjunto de textos/carta de cada acervo y consultar a los miembros de las familias logramos hacer las correspondencias pertinentes. Las dificultades a que nos enfrentamos fueron diversas. Mencionamos sólo un tipo: los nombres de los remitentes escritos en los sobres no siempre son exactamente los mismos con que se firman los textos/carta, cuando estas últimas aparecen —por ejemplo, **Rodrigo Oropeza J.** se transforma en **El Ruca**, o alguien que en el sobre es el **Sr. Salvador García** en el texto/carta pasa a ser **Salvador** o **Chava**—; la

destinataria que en el sobre lleva por nombre **Sra. Juanita Juárez H.**, en el texto/carta es referida como “**Estimada y querida mamá**”, etcétera.

3.1.1 Breve mirada al contenido

Sirva el presente apartado para mencionar que, a pesar de que estamos trabajando con un *corpus* de textos personales/privados/familiares, los asuntos que en ellos se abordan, quizá en contrasentido de lo que pudiera pensarse, no son asuntos, digámoslo así, “comprometedores”; más bien, en ellos se tratan cuestiones sorprendentemente cotidianas. Abordadas, eso sí, con una gran formalidad.

Uno de los supuestos con el que estamos trabajando este estudio, es la presencia en los textos/carta de elementos lingüísticos más formales que los usado en el lenguaje hablado. El evento de escritura de una carta se caracteriza por la presencia de un sinnúmero de elementos que le son propios, entre los que destaca el lenguaje que se emplea (Vargas, 1976). Un lenguaje que, por oposición al que se emplearía para dirigirse oralmente al mismo interlocutor, resulta más cuidadoso; por ejemplo, en cuanto a rasgos enunciativos: la designación de los corresponsales con fórmulas especiales (*estimada señora madre, queridísima tía*, etcétera) o el uso de construcciones idiomáticas: la presencia de arcaísmos ajenos a la lengua oral.

Blanche-Benveniste (1982: 255) aborda este asunto de la formalidad del lenguaje. Al referirse al uso del término de lo que ella llamó el “lenguaje dominguero” escribe:

La idea de “lenguaje dominguero”, me vino del libro de Menage *Observations sur la langue Française*, 1676. Menage no usa exactamente este término, pero cuando tiene que establecer un juicio sobre el buen uso de una palabra, a menudo opone

“palabras para todos los días” y “palabras que se pueden usar dos veces por mes” o “una vez por semana” [...]

Menage está de acuerdo en escribir formas cotidianas tanto como formas semanales o mensuales, porque la oposición entre escritura y habla aparece como secundaria. Insiste sólomente en el hecho de que el escribir podría permitirnos utilizar formas ceremoniosas que no utilizaríamos al hablar según las diferenciaciones sociales:

“Todas las personas, exceptuando las de muy baja condición, pueden escribir a sus padres y a sus madres: “mi señor padre”, “mi señora madre”. Pero sólomente los príncipes pueden decir al hablar de sus padres y de sus madres “mi señor padre”, “mi señora madre.”

Si bien es cierto que una gran cantidad de contenidos epistolares de nuestro *corpus* reflejan la presencia de altas dosis de emotividad, también es cierto que ésta se encuentra depositada en situaciones, como ya dijimos, asombrosamente cotidianas. Tal es el caso del siguiente fragmento de texto producido por un adulto joven que, al escribirle a su madre, le pide información sobre su gallo y sus pollitos —para convenciones de la transcripción que empleamos, véase el apartado 3.2.

34: sierto aplatiqueme sitodabia no se muere migallo que
35: meacorde el y platiqueme cuantos pollitos secia(x)
36: Ron y (x)siestambonitos que quiero que melos cuiden

34: cierto. Ah, platíqueme si todavía no se muere mi gallo, que
35: me acordé {de él}. Y platíqueme cuántos pollitos se cria-
36: ron y si están bonitos, que quiero que me los cuiden
(J33)

Tenemos evidencias que muestran cómo el registro de los afectos en los textos/carta, plasmados de manera indirecta en asuntos cotidianos, casi siempre ajenos a la relación entre los interlocutores, no sólo es frecuente en nuestro *corpus*, sino que también es una práctica muy añeja, tal como lo son varios de aspectos de la comunicación epistolar.

José Luis Martínez (1990: 10), al hablar sobre la enorme cantidad de documentos que Hernán Cortés dejó para la historia, se sorprende al no encontrar en ellos cartas con carga emotiva directa:

La personalidad de Hernán Cortés se distingue entre las de sus contemporáneos por contar con un cúmulo de documentos, escritos o encargados por él o dirigidos a él. Además de sus *Cartas de relación*, escribió, dictó o promovió instrucciones, ordenanzas, memoriales, demandas, defensas, acusaciones, probanzas, interrogatorios, recibos, contratos, documentos sucesorios, cartas personales y testamentos [...]

Sin embargo, en esta abundancia de documentos cortesianos hay un vacío notorio: los escritos íntimos o propiamente personales. ¿Nunca escribiría un recado amoroso? para sus mujeres o sus amantes, o de cariño para sus hijos, parientes o amigos. Aquí y allá quedan breves rastros de sus afectos, pero nada de sus pasiones, como si el pudor del hidalgo español se las prohibiera.

Martínez, descartando que el "relajado" y "dudoso" pudor de Cortés haya sido la causa, no entiende de dónde le viene al conquistador la prohibición para dejar testimonio escrito de sus pasiones o afectos. Esta duda de Martínez refleja la concepción de escritura que ha sido dominante en la mayoría de los estudios tradicionales sobre el tema: la escritura como un acto personal, individual y técnicamente neutro, enteramente dependiente de los deseos, intereses y voluntad del productor del texto. Buscar una respuesta por ese único camino ha llevado a hurgar en una dirección poco explorable y explotable: el sujeto. Contrariamente, si se asume una concepción que reconozca la importancia de la participación del objeto —la escritura— en los actos de escritura, se arriba a una respuesta más enriquecedora: la interacción dinámica entre el sujeto y el objeto, entre la escritura y quien escribe.

Entendida así esta relación es más factible comprender que la prohibición para Cortés no sólo está en Cortés; se encuentra en las relaciones que el propio Cortés, o cualquier otro sujeto, establece con el texto. Se encuentra en las

exigencias que el texto, como objeto de construcción y uso social, le impone o negocia con su productor: formas o usos particulares, contenidos plausibles, etcétera.

Lo que Martínez identifica como "...breves rastros de sus afectos pero nada de sus pasiones..." nosotros lo identificamos cuando los epistológrafos de nuestro *corpus* preguntan por sus pollitos, sus gallos y demás animales de granja. Las pasiones o la demostración abierta de amor interpersonal quizá tenga cabida en otros eventos comunicativos u otros géneros escritos. Cabe aclarar que no estamos hablando en términos absolutos, sólo estamos haciendo referencia a tendencias.

No sabemos dónde ni cuándo se origina esta proscripción a la demostración abierta de afectos en los textos/carta. Sin embargo, existen algunos indicios que nos hacen pensar que dicha proscripción se encuentra ligada a las restricciones que en algún momento se impusieron a los textos narrativos descriptivos de carácter histórico —de los cuales, en cierto sentido, se desprende el género epistolar—. Bollème (1986: 182-183), al comentar el duro y crítico análisis que en el siglo XVII se hacía de textos históricos que se encontraban ya en las bibliotecas de la época, menciona:

Si la buena escritura es rigurosa y "pulida", es porque está en concordancia con los hechos y los acontecimientos, sin pasión ni sentimiento, ni "propósitos temerarios" que revelarían una interferencia de la imaginación.

3.1.2 La autoría y propiedad de los textos/carta

Preguntarse sobre quién es el propietario legal de una carta no es, contrariamente a lo que podría pensarse, un cuestionamiento banal. Y no lo es debido a un hecho trascendental: la autoría del texto/carta se encuentra protegida

por las leyes y códigos civiles y penales correspondientes. Antes de continuar con nuestro comentario, resulta necesario recordar la enorme relevancia social que han tenido, a lo largo de la historia, las interrelaciones entre la escritura y el derecho. Con referencia a esto último, Lévi-Bruhl (1963: 331) hace la siguiente afirmación:

La redacción escrita de la regla de derecho ofrece grandes ventajas prácticas que han contribuido a imponerla. Un movimiento general lleva a las naciones modernas a fijar merced a su escritura sus normas de conducta. Es una corriente, por demás, que puede lucir precedentes venerables, y muchos pueblos sintieron ya en lejanas épocas necesidad de redactar códigos.

Para casi nadie es desconocida la relación por la cual las leyes y normas sociales se validan apoyándose en la escritura. Ferreiro (1986: 104) apunta:

En el mundo contemporáneo la palabra dada por escrito tiene una fuerza que no se le atribuye a la palabra dada oralmente: la identidad de una persona se prueba con documentos, tanto las posesiones como los títulos académicos. La veracidad de todas esas escrituras no se discute.

Podemos agregar que esta validación es también efectiva en el caso de los compromisos que escapan a la regulación de las autoridades legislativas; por ejemplo, aquellos compromisos ligados a la elaboración de vales, notas, recados y todos aquellos “documentos” a los que se pueda aplicar la frase popular que dicta “papelito habla”.

Pero tampoco es desconocida la relación inversa, es decir, que la escritura se apoye en las leyes para validar y regular cuestiones relativas a ella misma.

Al respecto, no hay duda alguna sobre quién detenta la autoría de un texto/carta: el epistológrafo, quien lo firma, para ser más precisos —que por cierto no siempre es, ni ha sido, el mismo que lo escribe; asunto que discutiremos más adelante—. Quien lo escribe se encuentra bajo el amparo de las Leyes y Códigos

de la Legislación de los Derechos de Autor: en el artículo III de la Convención Interamericana sobre Derechos de Autor en Obras Literarias, Científicas y Artísticas (firmada por México en 1947, y ratificado en la Convención de Berna, 1948 y el Acta de París, 1971:15) se lee:²

Las obras literarias, científicas y artísticas protegidas por la presente convención, comprenden los libros, escritos y folletos de toda clase, cualquiera que sea su extensión y la materia que traten; las versiones escritas o grabadas de conferencias, discursos, lecciones, sermones y otras obras de la misma naturaleza...

Sin embargo, la carta como objeto, al ser parte de un proceso comunicativo que involucra a alguien más —el o los destinatarios—, que quien conserva el derecho de autoría puede muy bien aceptar el cuestionamiento sobre quién detenta su propiedad, es decir, los derechos patrimoniales. En la legislación vigente de nuestro país no hay ninguna referencia al respecto. Algunos especialistas consultados se inclinan a proponer la idea de que legalmente el epistológrafo “obsequia” la carta al destinatario; esto, por encima de la idea de que sólo se la envía para su “resguardo”.

Así, en la comunicación epistolar el productor del texto no sólo escribe el mensaje —y se escribe en él— para su corresponsal, sino que también le hace llegar un obsequio tangible, personal y con una enorme carga emotiva: la carta.

Sin duda esta circunstancia, la enorme carga afectiva que puede estar adherida a la carta, permite abrir interrogantes en torno a la enorme fuerza de los significados psicológicos que la carta tiene para los interlocutores —esto, quizá, por encima de cualquier otro género escrito.

² En fechas recientes, noviembre de 1996, se estuvo impulsando una iniciativa para reformar la Ley Federal de Derechos de Autor. Desconocemos si habrá cambios en el rubro específico sobre documentos en los cuales puedan incluirse las cartas.

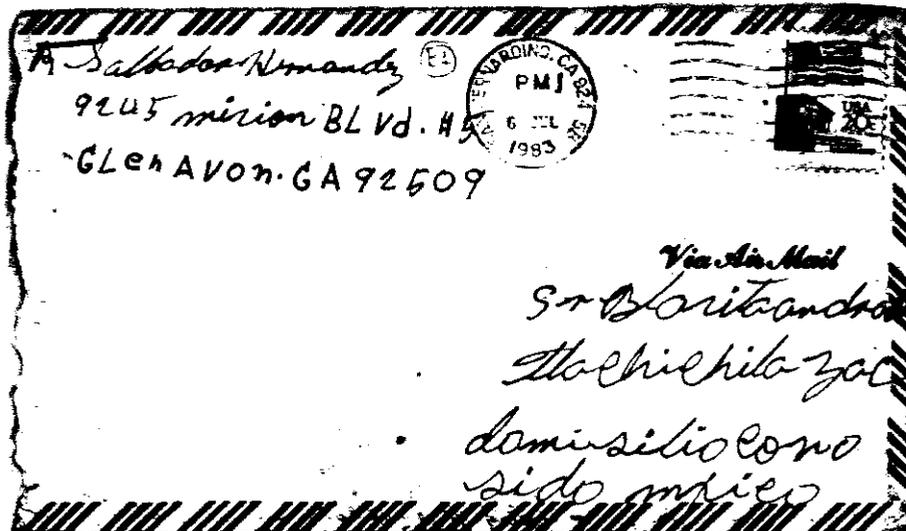
3.2 LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS TEXTOS

21: SiN mas lina Garcia y perdon
22: e la letra aVeRsile entiende
23: Bay

21: Sin más, Lina García. Y perdon-
22: e la letra, a ver si le entiende.
23: Bye

(T51)

A lo largo de este informe, como se podrá haber notado, acudimos a la presentación de diversos fragmentos de texto/carta que empleamos para ejemplificar e ilustrar los temas que tratamos o las discusiones a las que invitamos. Por razones que líneas abajo explicamos, los textos de nuestro *corpus* han sido sometidos a un proceso de transcripción. Además de razones técnicas, la legibilidad es una poderosa razón para realizar la transcripción: varios de los epistológrafos de nuestro *corpus*, a pesar de ser prolíficos productores de texto, no parecen muy preocupados por cuidar la calidad gráfica de sus trazos y varios de éstos requieren un serio esfuerzo de descifrado. Considérese el siguiente texto/carta:



a 5 Julio mimmui Estimodmama
Comunpo gusto dei contestacion a
sumui atenta contaderiando que
sine entran bien como somiz
deior que no sahor Estamor bien
ppriora dior puer mimmama
dub que memanda deir que por alla
andatabie digame cien ledijo
uteno se esta ero lediren para
que se deir eide dekanina para ei
Torula mandeme deir cien ledijo
uteno se esta utenoma tingape
dient de minina mandeme deir si
labirto para ei para deir me a
eidos amije por que me daper dient
con ero que memanda deir por que
por allano que de ar dor empendede
iero que memanda deir que anda a
blando mucho dema deiji que able
alcabo no es siento estaterio muer
de am bre digame como se dio cuenta
de toda esto digame cien leptate
labedijo uteno se esta to ar en
para que se deir eide de minja me
manda deir que si andatabie por alla
que no me falla a puentor puer que me estanton
to que por que me eide se jir un mal

contribuir para alisar sempre

ante no tenga pendiente comore
dico unto que lo estaba alabr
lado cien pudo aple dicho unto
no mor euideme amija iri se
aprontabieja pora ei mandeme
de si pora berirme apro teja a
mija por que llame tiene con pendi
ente mine mama si te dabiano se
bieren samul y martin digale que
mija iri en amiruna a tejana
ique me dejen con toa el
demi padre antonio siunte pe
ere que se laban a cita urino
mandeme de si si tabieja sean
da odiando digame si ambite
demino tenga pendiente el pre
ligro esta aqui por no euideme
mucha amija ia exame ba a domar
pendiente si se baramul por que
se bona que darolor antonru se bon
apro bechar de urto de salid dige
untro se crea dlo que sepa dlla
bieja la bieja pora ei anda co
diand amija tenga ei dado
buero manci ero se atodo salud
por todo mamamandeme si scribi
100 dalanz que leman de contitumel
bronto

Así pues, nos dimos a la tarea de someter a un proceso de transcripción transcripción a la totalidad de los textos/carta del *corpus*. Proceso que es necesario hacer explícito, entre otras cosas, debido a que un gran peso del análisis que hacemos se sustenta en las versiones textuales producto de esta transcripción.

La tarea de transcribir un texto, cada día está más claro, es una actividad extremadamente compleja. Los resultados de la transcripción de un texto pueden cubrir una gama muy amplia. éstos pueden ir desde su copia fiel hasta su reescritura. Esto, como se comprenderá, hace de la transcripción una actividad que se entrelaza con el texto y se compromete, junto con el propio texto, como objeto de estudio, como dato, como evidencia de escritura.

Hasta hace poco tiempo, la transcripción de textos escritos originales para su análisis no significaba mucho más que la realización de una tarea mecánica (Pontecorvo y Ferreiro, 1996), una tarea rutinaria que se asumía como una técnica neutra, ajena a cualquier objetivo teórico de los estudios.

En algunas áreas de investigación social aún sigue prevaleciendo esta idea de que la transcripción es un asunto estrictamente técnico. Son variados los estudios que, basados en transcripciones de documentos —históricos y literarios—, no solamente omiten los criterios de transcripción, sino que asumen el asunto como algo sin importancia. Por ejemplo, el *corpus* que Otte (1996) presenta en sus *Cartas privadas de emigrantes a Indias 1540-1616* no explicita los criterios que emplea en la transcripción de los textos/carta, se limita a mencionar que para facilitar su lectura se adoptó la ortografía moderna.

Cabe resaltar que dentro del contexto de estudios históricos existen intentos por establecer algún tipo de normatividad que guíe la transcripción de documentos. Un ejemplo de ello son las *Normas de transcripción y edición de textos y documentos* elaboradas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de la Escuela de estudios Medievales. En el documento que las presenta se afirma (pág. 3):

Las normas de transcripción se han redactado pensando en la edición de toda clase de textos —literarios, jurídicos, históricos, diplomáticos, etc.— con fines exclusivamente históricos; es decir, de aprovechar el contenido del texto y no de su forma externa. Por tanto, cuando el texto ofrezca un interés particular paleográfico, o lingüístico, el editor podrá apartarse prudencialmente de las normas propuestas.

Actualmente se ha estado generado una clara idea sobre las serias consecuencias que acarrea cada una de las decisiones tomadas al transcribir un texto. Así, cada vez con mayor frecuencia observamos cómo las decisiones de transcripción se hacen, y se explicitan, tomando en cuenta los objetivos perseguidos con ella, así se trate de análisis muy finos de los textos (Pontecorvo y Ferreiro, 1996, y Díaz, 1992), o únicamente de su divulgación (Company, 1994).

Así pues, por las características del análisis que pretendemos hacer y por la enorme trascendencia que para tal fin tiene la transcripción, haremos explícitos los criterios que asumimos al transcribir.

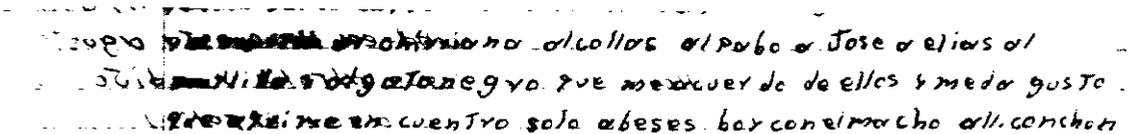
Nuestra primera decisión fue realizar y presentar dos versiones de los textos: una, respetando al máximo el texto original; la otra, normalizando la ortografía y adecuando la puntuación.³ Las razones para realizar estas versiones son de índole diferente. La primera versión, donde se respeta al máximo al texto original, nos permite ilustrar algunos fenómenos gráficos de la escritura que merecen ser resaltados y comentados. La segunda versión, donde se normaliza la ortografía y se adecua la puntuación, además de ser base importante para el análisis, nos permite ofrecer a nuestros lectores una versión mucho más legible del texto.

³ Para ofrecer una idea de cómo es graficado el texto por los epistológrafos, en este apartado vamos a acompañar a estas dos versiones con la reproducción facsimilar del fragmento del texto.

3.2.1 Línea gráfica

En ambas versiones de la transcripción se respeta la línea gráfica tal como se encuentra en el texto original. Todas las líneas fueron numeradas —en esta secuencia numérica se adjudica el cero a la línea de lugar y/o fecha, si la hay— y en ambas versiones se conserva la misma numeración.

Excepto la determinación de la línea gráfica, todos los demás aspectos que consideramos para la transcripción de los textos se encuentran estrechamente vinculados unos con otros. Así, por ejemplo, una decisión sobre puntuación afecta lo ortográfico. Consideremos el siguiente fragmento de un texto/carta donde el epistológrafo está pidiendo a su corresponsal que salude a sus amigos:



53: y a martin al chirriona al collas al pabo a Jose a elias al
54: muyllilla y al gatonegro que me acuer do de ellos y me da gusto
55: que aqui me en cuentro solo abeses boyconelmacho alliconchon

53: y a martin al chirriona al collas al pabo a Jose a elias al
54: muyllilla y al gatonegro que me acuer do de ellos y me da gusto
55: que aqui me en cuentro solo abeses boyconelmacho alliconchon

53: y a Martín, al chirriona, al collas, al pabo, a José, a Elías, al
54: mulilla y al gato negro; que me acuerdo de ellos y me da gusto.

(J33)

En la línea 55, si la oración se cierra después de la palabra *encuentro*, la palabra gráfica *solo* se refiere a un adverbio:

55: Que aquí me encuentro. Sólo a veces voy con el Nacho, allí con Chón

pero si la oración se cierra después de la palabra gráfica *solo*, ésta adopta una función adjetiva:

55: Que aquí me encuentro solo. A veces voy con el Nacho, allí con Chón

Y así, una a una, las decisiones sobre los diferentes aspectos de la transcripción se toman de manera integral. Considerando, por otro lado, la importancia del conocimiento que nosotros, como transcriptores, tuvimos que adquirir sobre el contexto de la comunicación epistolar en la localidad origen del *corpus*: la relación de parentesco entre los corresponsales, los sobrenombres empleados, la estructura y los miembros de las familias, etcétera.

Quisiéramos mencionar que la formación de párrafos, un aspecto estrechamente ligado a la línea gráfica, será abordado en el apartado 5.2.4.1 del capítulo 5, cuando tratemos aspectos relativos a la estructura de los textos.

3.2.2 Tipo de letra (mayúsculas/minúsculas)

En los textos originales hay un amplio muestrario tipográfico (script, imprenta y cursiva —mayúsculas y minúsculas—; a veces, todas ellas combinadas en un solo texto) del cual damos cuenta en el apartado correspondiente. Como es comprensible, en ninguna de las dos transcripciones que hicimos respetamos el tipo de letra, pero sí la alternancia gráfica entre mayúscula y minúscula. En la primera versión, la más respetuosa, tratamos de conservar el uso de esta alternancia tal y como se presenta en el original. Cabe señalar que no siempre es fácil determinar cuándo una letra es mayúscula o minúscula. Hay letras que por

su forma no permiten duda (B/b, R/r, M/m, H/h, etcétera); sin embargo, hay otras en que la forma poco ayuda y uno tiene que tomar decisiones a partir de su tamaño, su posición, su uso sistemático o la comparación con otras letras parecidas (tal es el caso de C/c, P/p, V/v, etcétera). Para la versión normalizada había que tomar dos decisiones: quitar mayúsculas de donde seguro no irían y poner donde sí podrían ir. La primera decisión es muy sencilla, pues las mayúsculas sólo se usan al inicio de palabras, así que todas las mayúsculas no usadas en esa posición se eliminaron. La segunda decisión implica una dificultad mucho más seria. Desde luego, no nos referimos a su uso en nombres propios — a pesar de que en algunos casos habría ciertas dudas sobre si lo que se escribió es un nombre o un sobrenombre— ni en la palabras que inician el texto, sino a su uso en palabras que van inmediatamente después de un punto. En los textos analizados existe un escaso uso de puntuación; y la normalización de la puntuación, como veremos más adelante, es uno de los aspectos de la transcripción más importantes por las repercusiones que tiene sobre el producto que se obtiene.

3.2.3 Puntuación

Nuestra primera intención fue no manipular la puntuación de los textos originales. Muy pronto nos dimos cuenta de la imposibilidad de no hacerlo cuando se trabaja con textos que presentan una ausencia casi total de éstos —por cierto, cabe mencionar que su uso no convencional es básicamente por omisión y no por su empleo desatinado; salvo raras excepciones, los escasos signos que aparecen están colocados en el lugar donde convencionalmente van—⁴. Esta imposibilidad está dada por la necesidad de “llenar los huecos”, dejados por una puntuación

⁴ Un desempeño muy semejante ante la puntuación de textos, pero observado en niños en edad escolar, es reportado por Ferreiro (1996b) en *Caperucita Roja aprende a escribir*.

ausente, para interpretar el texto, cualquiera que sea esta interpretación. Veamos el siguiente fragmento:

dijo que salia mas cara por que cobran tambien en lalinia por eso mejor
el dinero de aqui adelante voy en pesa guardar sino no ago nada
bueno se de pide el ruca esperado que la resiban llenos de

- 65: dijo que salia mas cara por que cobran tambien en lalinia por eso mejor
66: el dinero de aqui adelante voy en pesa guardar sino no ago nada
67: bueno se de pide el ruca esperado que la resiban llenos de

(J33)

con dos posibles transcripciones —y por qué no, interpretaciones— de las líneas 66 y 67, que dependen de la decisión que se tome sobre la puntuación:

- 66: el dinero. De aquí {en adelante} voy *a* empezar a guardar, si no, no hago nada
67: bueno. Se despide el ruca esperado que la reciban llenos de

- 66: el dinero. De aquí {en adelante} voy *a* empezar a guardar, si no, no hago nada.
67: Bueno, se despide el ruca esperado que la reciban llenos de

(J33)

Queda claro que no se puede prescindir de un signo de puntuación para la transcripción o para la interpretación, ya que es estrictamente necesario establecer la frontera entre dos unidades oracionales. Frontera que puede estar antes o después de la palabra gráfica *bueno*, pero tiene que estar. Sin embargo, la decisión de ponerlo antes o después no es banal. Aquí, el contexto general en el que se produce el texto ayuda. En el lenguaje de los migrantes laborales temporales la expresión “no hago nada” está cargada de un especial significado. “Hacer algo” y “no hacer nada” son las caras de una misma moneda: ir a “El Norte”, estar ahí durante un tiempo, sólo tiene sentido si se “hace algo”; es decir,

si se hace capital, si se ahorra dinero para, al volver al pueblo, poder decir “Hice algo”. Es por esto que optamos por la segunda transcripción.

Así pues, con este ejemplo quisimos establecer dos cosas: a) no se puede prescindir de la manipulación de la puntuación; y b) para hacerlo lo más neutralmente posible, es necesario recurrir a otros aspectos relativos al texto y a las condiciones de su propia producción. Sabemos que esta manipulación tiene el riesgo de provocar transformaciones serias en el sentido del texto, debido a las “huellas” que deja la intervención del transcriptor. Resulta relativamente sencillo hacerle decir cualquier cosa a un texto, sobre todo cuando acusa déficit puntuacional y es ambiguo.

3.2.4 Separación de palabras

Casi resulta innecesario mencionar que los epistológrafos de nuestro *corpus* no siempre logran hacer coincidir sus “palabras gráficas” —entendidas como una o más letras colocadas entre dos espacios en blanco— con las segmentaciones correspondientes a las palabras gráficas convencionales. Como podrá observarse al comparar las dos versiones de transcripción en que presentamos los textos, para la versión normalizada acudimos a diversos recursos con el fin de decidir sobre la convencionalidad. En algunos casos esta tarea resulta simple, ya sea ante la hiposegmentación: *memanda* por *me manda*, *sitodabiano* por *si todavía no*, *siuste* por *si usted*; ante la hipersegmentación *benir me* por *venirme*, *andar* por *andar*, o ante ambas: *sedes cuide* por *se descuide*, *seban a que darsolos* por *se van a quedar solos*. En otros casos no es tan sencillo y se tiene que acudir a contextos más amplios; a nivel textual: *silan* por *si la han*; o extratextual: *asucasa del antonio su ermano...* por *a su casa, de él. Antonio, su hermano...*

3.2.5 Aspectos lexicales

Hay una serie de vocablos y expresiones cuya transcripción merece ser aclarada. En un primer grupo se encuentran aquellas palabras que podemos considerar como la forma gráfica de variantes dialectales orales, tales como: *desiando*, *guerfanos*, *poes*, *aija*, *resebi*, etcétera. Estos vocablos simplemente se transcriben usando la forma convencional: *deseando*, *huérfanos*, *pues*, *haya* —para *aija*, que viene de *aiga* que a su vez es *haya*— y *recibí*:

apenas te contesto porque apenas resebi
tu carta se tardo mucho pero mira hija

09: apenas te contesto porque apenas **resebi**

10: tu carta se tardo mucho pero mira hija

09: apenas te contesto porque apenas **recibí**

10: tu carta. Se tardó mucho. Pero, mira, hija,
(L10)

En un segundo grupo ubicamos todas aquellas palabras o expresiones que los epistológrafos grafican manteniendo una forma coloquial: *uste*, *mija*, *endelante*, *nomas*, *del*, *anque*, etcétera. Para este grupo, en la versión normalizada, colocamos entre corchetes, { }, la forma gráfica considerada más formal: {mi hija}, {en adelante}, {nada más}, {de él}, {aunque}, etcétera:

lado cien pudo aberle dicho uste
no mas cui deme amija isi se

30: lado cien pudo aberle dicho uste
31: no mas cui deme amija isi se

30: lado, quién pudo haberle dicho. {Usted}
31: {nada más} cuideme a {mi hija}. Y si se
(B17)

Finalmente, en un tercer grupo ubicamos a aquellas palabras o expresiones cuyo significado requiere una aclaración, la que se coloca entre comillas latinas, « », después de su transcripción.

tu carta se tardo mucho pero mira hija
an antes que la rresebimos porque en el
domisilio deberias aberle puesto Tecate

10: tu carta se tardo mucho pero mira hija
11: an antes que la rresebimos porque en el
12: domisilio deberias aberle puesto Tecate

10: tu carta. Se tardó mucho. Pero, mira, hija,
11: **anantes que** «a pesar de todo» la recibimos; porque en el
12: domicilio deberías haberle puesto Tecate
(L10)

no mas cuideme amija isi se
aprontalabieja poraci mandeme
desirpara benirme aprotejer a

31: no mas cuideme amija isi **se**
32: **aprontalabieja** poraci mandeme
33: desirpara benirme aprotejer a

31: {nada más} cuídeme a {mi hija}. Y si **se**
32: **apronta «se hace presente»** la vieja por aquí, mándeme
33: decir para venirme a proteger a

(B17)

lisensi y gracias a Dios que bido a
su hermano De nuevo que espero y

08: lisensi y gracias a Dios que **bido** a
09: su ermano De nuevo que espero y

08: licencia y gracias a Dios que **vido «vio»** a
09: su hermano **de nuevo «otra vez»**, que espero y
(B19)

Asimismo, cuando en el texto original haya la omisión sensible de una palabra, ésta se coloca entre asteriscos * / *: Como sucede en el siguiente fragmento.

escribiendote estoy escuchando el caset
de los bukis por con esas canciones

me acuerdo mucho de tí y eso me hace

19: escribiendote estoy escuchando el caset⁸)

20: de los bukis por con esas canciones

21: me acuerdo mucho de tí y eso me hace

19: escribiéndote, estoy escuchando el cassette

20: de Los Bukis, ya *que* con esas canciones

21: me acuerdo mucho de ti, y eso me hace

(G81)

Cuando haya alguna palabra, o segmento de ella, que evidentemente no haya sido eliminada por el productor, la colocamos entre < >.

Pues anestado poco en eNFe
RMAS pero ay la Van pasando pues Juan

14: Pues anestado poco en eNFe

15: RMAS pero ay la Van pasando pues (el) Juan

14: Pues han estado poco <en> enfe-

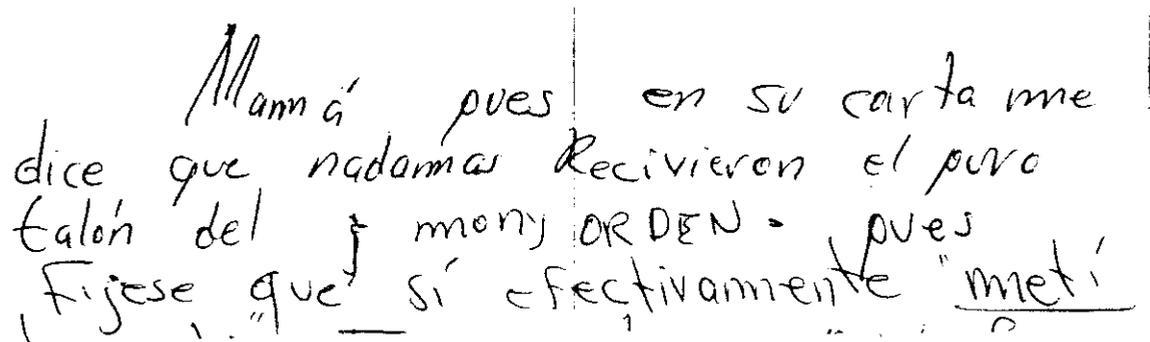
15: rmas, pero ahí la van pasando, pues. Juan

(T51)

⁵ Para marcar el cambio de página usamos este símbolo (¶).

3.2.6 Anglicismos

Tratándose de textos producidos por personas que habitan en un lugar en donde la lengua dominante es el inglés, es esperado que en los textos aparezcan palabras en esta lengua. La transcripción de estos vocablos será la siguiente: en la primera versión los presentamos tal y como aparecen en el texto; en la segunda versión hacemos una normalización ortográfica y los escribimos en letra itálica o cursiva. Es pertinente mencionar que además de los anglicismos, no encontramos otro tipo de extranjerismos.



Mamá pues en su carta me
dice que nadamas Recivieron el puro
talón del mony ORDEN. pues
Fijese que sí efectivamente "metí"

07: Mamá pues en su carta me
08: dice que nadamas Recivieron el puro
09: talón del (x) mony ORDEN. pues
10: Fijese que sí efectivamente "metí"

07: Mamá, pues en su carta me
08: dice que nada más recibieron el puro
09: talón del *money order*. Pues
10: fijese que sí, efectivamente, "metí"

(T47)



no Podíamos salir a ningunas Parte y ese día rodrigo
esta con migo y a si lloviendo nos fuimos a la tienda
de ropa a la Keymar.

11: no Podíamos salir a ningunas Parte y ese día rodrigo
12: esta con migo y a si lloviendo nos fuimos a la tienda
13: de ropa a la Keymar.

11: no podíamos salir a ninguna parte. Y ese día Rodrigo
12: {estaba} conmigo; y así, lloviendo, nos fuimos a la tienda
13: de ropa, a la K- Mart.⁶

(J32)

SiN más Lina García y perdon
e la letra aVeRsile entiende
Bay

21: SiN mas lina Garcia y perdon
22: e la letra aVeRsile entiende
23: Bay

21: Sin más, Lina García. Y perdon-⁷
22: e la letra, a ver si le entiende.
23: Bye

(T51)

⁶ K- Mart es el nombre de una cadena de tiendas.

⁷ Respetaremos la línea gráfica aun y cuando, como en este caso, el corte de la palabra no corresponda a la separación silábica.

3.2.7 Ortografía

Intencionalmente presentamos este breve comentario sobre la normalización ortográfica después de haber abordado los otros aspectos de la transcripción. Ya hemos explicado, y ejemplificado, los estrechos vínculos entre los diversos aspectos, incluyendo el ortográfico. Hemos visto cómo la dimensión ortográfica se incorpora al manipular la puntuación, la separación de palabras o los aspectos léxicos. No nos queda más que mencionar que en general, para la normalización ortográfica de los textos originales, acudimos a las formas convencionales más próximas.

3.2.8 Marcas gráficas

En las transcripciones se van a encontrar algunas marcas especiales. Empleamos los paréntesis, (), para colocar en su interior las evidencias gráficas (tachaduras de letras y palabras) de las correcciones que los epistológrafos efectuaron a su texto. Cuando no es identificable la forma de las letras tachadas, usamos una letra equis para cada letra, por ejemplo, (xxxxx); cuando se identifica la forma de las letras, se transcriben, por ejemplo, (Ante Sor). Los paréntesis que los epistológrafos emplean en sus textos se transcriben con paréntesis cuadrado [].

En la versión con normalización ortográfica, aparecerán las siguientes marcas gráficas: corchetes { }, comillas latinas « », asteriscos * / *, < > y ¶ cuya función ya hemos descrito líneas arriba. Ocasionalmente emplearemos algún otro tipo de señalamiento gráfico, subrayado o negritas, para hacer señalamientos particulares. En cada caso, se harán las aclaraciones pertinentes.

3.3 DESDE DÓNDE SE ESCRIBE

10: También me da gusto que tu mamá este
11: aquí en Estados Unidos, pa' que les man-
12: de dinero a ustedes.

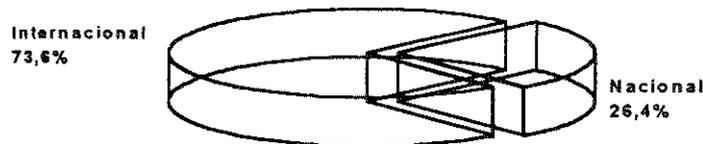
10: También me da gusto que tu mamá esté
11: aquí en Estados Unidos para que les man-
12: de dinero a ustedes.

(J31)

Ya hemos dicho que la totalidad de las cartas fue recibida en una sola localidad, Tlachichila, Zac. En este breve apartado nos ocupamos de revisar la procedencia de los textos/carta, es decir, ubicamos el lugar geográfico en donde fueron escritos.⁸

En el capítulo anterior, cuando nos referimos al enorme flujo epistolar generado por los habitantes de Tlachichila y sus corresponsales, mencionamos que la migración laboral era un factor determinante de ese hecho. Las cifras que arrojó la revisión de los archivos de la Oficina de Correos local nos hizo saber que 73.6 por ciento de las cartas recibidas procedían del otro lado de nuestra más extensa frontera nacional —la del norte, por supuesto.

⁸ En este apartado sólo nos referiremos al lugar geográfico en el cual se producen los textos. En un apartado posterior haremos referencia al lugar próximo de producción —hogar, oficina, escuela, etcétera— dentro de lo que Cardona (1994a) llama *el evento de lo escrito*.



Bien, ahora estamos en condiciones de afirmar que nuestro *corpus* es una muestra bastante representativa en cuanto a la procedencia de las cartas: el mismo 73.6 por ciento de las cartas (67 de 91) son de procedencia internacional —Estados Unidos de América—; el resto, 24, proceden de alguna ciudad de nuestro país.

En cuanto al lugar específico (entidad y ciudad) en que fueron producidos los textos/carta, los otros dos gráficos de este apartado nos muestran que la mayoría de ellos (83, el 91.2 por ciento) se generó en una misma región geográfica: la conformada por tres estados vecinos —Baja California y Sonora, de México y California, de EE.UU.—. Quizá resulte útil recordar que esta región ha sido, por razones ya históricas, receptora importante de trabajadores migrantes provenientes de diversos estados de México.

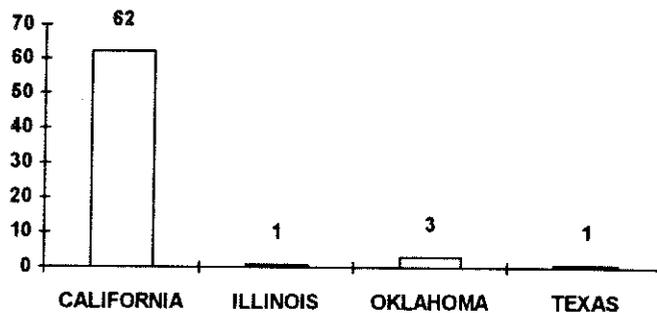
Para el caso de los emigrantes de Zacatecas las cifras son realmente abrumadoras: 60 por ciento de los 82 894 migrantes internacionales definitivos y 49.3 por ciento de los 55 333 migrantes temporales presentan como destino último el estado de California.⁹ Quizá también resulte útil mencionar, como dato

⁹ Cifras tomadas de *Encuesta de Migración del estado de Zacatecas. Resultados Definitivos 1992*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Gobierno del Estado de Zacatecas y Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Zacatecas, 1992.

lingüístico, que en este último estado un alto porcentaje de la población hispana, 80 por ciento, conserva el español como lengua materna (Russinovich, 1986).¹⁰

Así pues, de esta zona procede la inmensa mayoría de nuestro *corpus*; hay cartas fechadas en Los Ángeles, Anaheim, Santa Ana y San Fernando, todas ellas de California; mientras que de Baja California y Sonora podemos mencionar a Tecate, Tijuana, Mexicali y San Luis Río Colorado.

PROCEDENCIA INTERNACIONAL



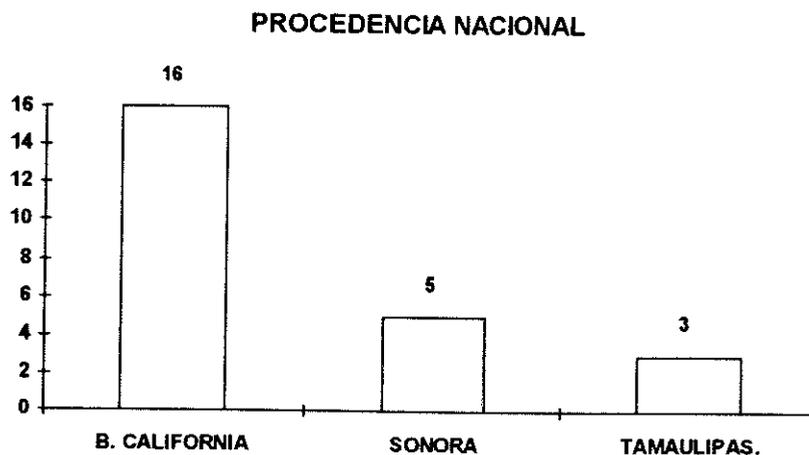
El que la palabra California sea compartida por los dos estados que tienen mayor participación como lugar de emisión de los textos/carta de nuestro *corpus* provoca algunas confusiones. En el fragmento de carta que presentamos a continuación vemos cómo en la comunicación epistolar es importante ser sensible a las ambigüedades o imprecisiones:

- 07: hija despues de saludarte con el gusto
- 08: de siempre paso alosiguiente mira hija
- 09: apenas te contesto porque apenas resebi
- 10: tu carta setardo mucho pero mira hija
- 11: an antes quelarresebimos porque en el
- 12: domicilio deberias aberle puesto Tecate
- 13: Baja. Calif. y embes de aberle puesto
- 14: asi le pusiste Tecate calif. entonses
- 15: lacarta andubo en elotro lado bueno

¹⁰ Las cifras que presenta Russinovich (1986) fueron tomadas del U. S. Bureau of the Census. Department of Commerce. *General Social and Economic Characteristics*; (por estado), diciembre 1983.

- 07: Hija, después de saludarte con el gusto
08: de siempre, paso a lo siguiente: mira, hija:
09: apenas te contesto porque apenas recibí
10: tu carta, se tardó mucho. Pero, mira, hija:
11: anantes «a pesar de todo» que la recibimos, porque en el
12: domicilio deberías haberle puesto Tecate
13: Baja Calif.; y en vez de haberle puesto
14: así, le pusiste Tecate, Calif.; entonces,
15: la carta anduvo en El Otro Lado «en EUA». Bueno
(L10)

Las 24 cartas de procedencia nacional fueron producidas en ciudades fronterizas; a las ya mencionadas de Baja California y Sonora se suma Río Bravo, de Tamaulipas. Este hecho nos hace concluir que prácticamente la totalidad de las cartas de nuestro *corpus* está ligada al fenómeno migratorio, pues estas ciudades fronterizas, como lo mencionamos en el capítulo anterior, juegan un papel importante en los procesos ligados a la migración laboral.



3.4 QUIÉN ESCRIBE

En los actos comunicativos, las relaciones entre los interlocutores (familiares, laborales, vecinales, etcétera), sean éstas estrictamente formales o no, juegan un papel fundamental en la determinación no sólo de las condiciones de la propia comunicación sino que también en las características del mensaje. Esto, desde luego, no deja de ser válido en el caso de la comunicación epistolar.

Desde los capítulos anteriores hemos venido mencionando que, de unos años a la fecha, la escritura, como objeto de estudio, está dejando de ser considerada como un objeto aislado o independiente de los actos sociales en que hace presencia, que la dimensión social incorpora nuevas categorías y enriquece los análisis lingüísticos y psicolingüísticos que de ella se hagan.

En este apartado presentamos los resultados de algunos ejercicios de exploración que realizamos sobre el *corpus* de nuestro estudio, tratando de contestar la pregunta ¿quién escribe? Esta pregunta es un poco más que el pretexto para explorar un *corpus* y dar las respuestas pertinentes. Cuando se habla de prácticas sociales de escritura, esta pregunta también puede ser generadora de muchas otras interrogantes en torno al concepto de alfabetización. En el subapartado final de este mismo capítulo haremos algunas reflexiones al respecto.

3.4.1 Quién escribe a quién

Considerando que el *corpus* está compuesto de cartas familiares, la respuesta a esta pregunta podría ser: cualquier miembro de la familia escribe a cualquier otro miembro de la familia. Parece ser que la respuesta no es así de simple y presenta

aristas que nos llevan a reflexionar en torno a lo significativo que resultan los *actos de escritura* para el estudio de la escritura.

El cuadro que construimos para presentar el género y el parentesco que guardan remitentes y destinatarios de las cartas ofrece cifras que resultaron sumamente interesantes y sobre las cuales destacamos algunos aspectos.

RELACIÓN FAMILIAR	F → F	M → F	M → M	TOTAL
MADRE → HIJA	3	-	-	3
HIJA(O) → MADRE	19	29		48
HIJO → PADRE	-	-	1	1
HERMANA(O) → HERMANA(O)	7	2	1	10
NIETA(O) → ABUELA	2	2	-	4
PRIMO → PRIMA	-	1	-	1
SOBRINA → TÍA	5	-	-	5
NUERA → SUEGRA	4	-	-	4
YERNO → SUEGRO	-	-	1	1
AMIGO → AMIGA	-	14	-	14
TOTAL	40	48	3	91

3.4.1.1 La escritura es una prerrogativa femenina¹¹

11: pensar, mira maria tambien te digo que
12: agustin mi hermano, vino a ver a Lola
13: lo trajo arturo y el esposo de Martha
14: y luego me pregunto por ti y yo sin
15: ninguna razon, y la mari me desia mama
16: a la mejor mi tia esta con petrita, agustin

11: pensar. Mira, María, también te digo que
12: Agustín, mi hermano, vino a ver a Lola;
13: lo trajo Arturo y el esposo de Martha.
14: Y luego, me preguntó por ti y yo sin
15: ninguna razón «información». Y la Mari me decía: "Mamá,
16: a la mejor mi tía está con Petrita, Agustín
(T74)

En cuanto al género de remitentes y destinatarios, resulta trascendente resaltar un hecho: los miembros de familia de sexo femenino son quienes reciben la inmensa mayoría de las cartas (véase **F** ➔ **F** y **M** ➔ **F** en cuadro correspondiente). En 96.7 por ciento de los envíos postales, 88 de 91 cartas, las mujeres, en su condición de abuelas, madres, hermanas, suegras, primas, tías o amigas son las destinatarias de los textos producidos.¹² Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que el *corpus* que estamos analizando es un considerable volumen de texto producto de *actos de escritura* en donde el interlocutor destinatario del mensaje es, casi de forma exclusiva, un lector del sexo femenino. Sólo tres cartas están dirigidas a algún miembro familiar de sexo masculino; las tres, curiosamente, son producidas también por un epistológrafo del mismo sexo (**M** ➔ **M**). En cuanto al sexo de los productores de las cartas, 43.9 por ciento de ellas (40 de 91) son escritas precisamente por mujeres.

¹¹ El título de este apartado parafrasea al empleado por Cardona (1994a), "*La escritura es una prerrogativa masculina*", en el que destaca el papel secundario que la mujer ha jugado en la historia de la escritura.

¹² No dejaremos de resaltar que en nuestro *corpus* la esposa es una figura ausente.

A lo ya significativo de estos datos sumaremos una consideración para reforzar la idea del relevante papel que juega el sexo femenino en la correspondencia escrita. Tal como sostenemos a lo largo de este documento, la comunicación epistolar se efectúa bajo las condiciones de un modelo dialógico muy particular, pues se sustenta en un diálogo entre interlocutores distanciados entre sí, cuyos turnos de enunciación se intercalan entre largos periodos de silencio. Una "plática", como afirman los mismos interlocutores:

- 12: bueno mamá enberdad que nomas tenia ganas
- 13: de platicar con uste y que me diga que tantiadas
- 14: tienen para ora en mayo si sienpre tienen
- 15: planes de venir mire yoo ya las estoy

- 12: Bueno, mamá, en verdad que {nada más} tenía ganas
- 13: de platicar con usted; y que me diga qué tanteadas «qué planes»
- 14: tienen para {ahora} en mayo; si siempre tienen
- 15: planes de venir. Mire yo ya las estoy

(T58)

Es así que cada una de las cartas de nuestro *corpus* representa un *turno enunciativo*, respuesta, contestación, generado por su correspondiente *turno enunciativo* antecedente.

REFERENCIA A OTRO TEXTO/CARTA	TEXTOS/CARTA	%
En la Entrada/saludo	50	54.9
En el Cuerpo del texto	14	15.4
No presentan	27	29.7
Total	91	100

Tal como lo muestra el cuadro anterior 70.3 por ciento de las cartas (64 de 91) el productor hace referencia explícita a la carta recibida con anterioridad o

anticipa la contestación futura con fórmulas enunciativas parecidas a las de los siguientes ejemplos:

02: Mamá con mucho gusto le
03: Contesto su carta de fecha 11
04: de Abril de 1988. Esperando

02: Mamá, con mucho gusto le
03: contesto su carta de fecha 11
04: de abril de 1988 esperando
(T47)

43: chabelo a maria a mi papá y usted resi-
44: ba los mas sinseros saludos a dios
45: y asta (la tulla) la sulla contestempron-
46: to

43: Chabelo, a María, a mi papá; y usted, reci-
44: ba los más sinceros saludos. Adiós
45: y hasta la suya «la contestación», contésteme pron-
46: to.
(L08)

Así pues, si consideramos los dos *turnos enunciativos* para los textos/carta de nuestro *corpus*, lo cual duplicaría la cantidad de cartas (182), nos encontramos que 128 (70.3 por ciento) son producidas por mujeres. Esto significa que, en proporción muy cercana a las tres cuartas partes, la escritura de cartas es asunto femenino.

Por otro lado, si aceptamos que este *corpus* es una muestra que refleja de manera más o menos fiel, las características generales del flujo epistolar que se presenta en la localidad de referencia —Tlachichila—, el significado del papel de la mujer en la producción de textos de esta comunidad adopta una relevancia insospechada. Bástenos con recordar la enorme cantidad de texto involucrado en la correspondencia generada por la población de la localidad: las 2927.7 cartas mensuales —como promedio— representan el texto suficiente para cubrir aproximadamente 3000 hojas tamaño carta —30 cuadernos de 100 hojas cada

uno—. ¹³ Casi resulta innecesario recordar que el género epistolar es prácticamente el único texto producido por la población, excluyendo, desde luego, los textos escolares elaborados en las aulas de los cuatro planteles educativos de la localidad.

Indagaciones en torno a estos hechos no son banales. Por otro lado, cada vez se fortalece más la idea de que las características de los productores de los textos son factor importante en el estudio de la escritura como objeto social de conocimiento. Así, respecto al sexo de quien escribe es frecuente encontrar, en obras destinadas al estudio de las prácticas sociales de escritura, referencias que muestran una incipiente participación femenina en dichas prácticas; tal es el caso de los *diarios* y *memorias* que Foisil (1992) describe en su hermoso ensayo “La escritura del ámbito privado” o de los *epistolarios* a los que Chartier (1993) hace referencia en “Los secretarios. Modelos y prácticas epistolares”, coincidentes todos ellos con esta idea de la incipiente participación de la mujer en asuntos de la escritura. A ellos se suma la afirmación que Cardona (1994a: 91-92) hace al afirmar que en algunas sociedades, donde la escritura no llega a ser patrimonio común, las mujeres son ajenas a la producción de texto. Con respecto a sociedades occidentales, Cardona afirma:

Cuando en la sociedad occidental la instrucción se convierte en un privilegio irrenunciable de una clase y no ya de un sexo y cuando por consiguiente se enseña a leer y escribir también a las mujeres de las clases burguesas, la diferencia así y todo se mantiene y está confirmada por los contenidos de la enseñanza. A los hombres se les enseñan las técnicas, las artes liberales, en suma, los instrumentos para trabajar y hacerse camino, mientras que a las mujeres se les reservan las formas literarias menores (piénsese en la «literatura para señoritas», en la «biblioteca rosa»), la poesía, la caligrafía, la música y el canto, el bordado y el dibujo.

¹³ Los datos sobre nuestro *corpus* indican que sólo 29.7 por ciento de los textos/carta se producen en una sola cara de la hoja; el resto, ocupa dos o más —véase apartado 4.4 del siguiente capítulo.

Las características de nuestro *corpus* nos ofrecen la oportunidad de presentar, a partir de evidencias, una visión alterna sobre el tema. Evidentemente, el género epistolar no es un “género menor” para la población que origina el *corpus* estudiado: la importancia que tienen las cartas en el fenómeno migratorio es vital; todas las evidencias nos llevan a asumir que la carta en Tlachichila es el “género mayor” de la lengua escrita. Y, sin duda alguna, cuando menos entre la población de Tlachichila, “La escritura es una prerrogativa femenina”.

Además de lo significativo que resultan evidencias como ésta para el estudio de la escritura, es innegable su importancia para estudios sociológicos de género. Con respecto a estudios sobre procesos migratorios laborales, quisiéramos hacer un breve comentario para destacar dos hechos: por un lado, la poca importancia que en estos estudios se le ha dado a la participación del género femenino, y, por otro, la renovación que esta visión puede sufrir al incorporar la escritura como actividad social. Morokvasic (1991: 12.), en su ensayo sobre la participación de la mujer en los movimientos migratorios, menciona que “La participación de las mujeres en las migraciones es un tema que las preocupaciones políticas y la investigación a menudo relegan a segundo plano”.

Efectivamente, su participación no es considerada importante a pesar de que cada vez con mayor frecuencia participa en estos desplazamientos. Por ejemplo, y tal como lo ilustramos en el capítulo anterior, 10 por ciento de la población zacatecana que en 1992 se reporta como migrante temporal en Estados Unidos de América pertenece al sexo femenino; este porcentaje crece a 36.1 en el caso de los emigrantes definitivos. Para el caso de Tlachichila, el porcentaje es tan sólo 3.6 —para mujeres mayores de 15 años y con algún tipo de experiencia migratoria internacional—. Sin embargo, el presente análisis sobre un flujo epistolar encajado en un movimiento migratorio muestra claramente que el papel de la mujer, a pesar de no desplazarse geográficamente, no es pasivo; es sumamente activo. Y la escritura, como objeto social que es, es fundamental en esta actividad femenina y, por lo tanto, en el propio proceso migratorio.

3.4.1.2 Parentesco

45: creo que lla estodo por aora saludeme
46: a Alma vero a mi papá ami tia Visen-
47: ta ami tio bernacho a dona Maria de
48: Jesús Andalon a Ebelia a Maria mi
49: cuñada a los chiquillos a Juliansito
50: a Maria de gregorio a Juana y usted
51: resibalos mas sinseros saludos de
52: su hija que berlos prefiere que es-

45: Creo que ya es todo por ahora, saludeme
46: a Alma, a Vero, a mi papá, a mi tía Vicen-
47: ta, a mi tío Bernacho, a doña María de
48: Jesús Andalón, a Evelia, a María mi
49: cuñada, a los chiquillos, a Juliancito,
50: a María de Gregorio, a Juana y, usted,
51: reciba los más sinceros saludos de
52: su hija, que verlos prefiere que es-

(L10)

El mismo cuadro que proporciona la información sobre el género de los interlocutores presenta información respecto a su relación de parentesco. Ya hemos dicho que, en cuanto a la correspondencia familiar, podría pensarse que el parentesco se distribuye al azar, es decir, existirían las mismas probabilidades de interlocución entre todos los miembros de la familia. Esto no es así.

Como podría esperarse, después de haber revisado las cifras relativas al sexo de remitentes y destinatarios, son las madres los miembros de familia privilegiados para la comunicación epistolar. Ellas reciben poco más de la mitad de las cartas del *corpus* (48 de 91). El resto se distribuye entre los otros parentescos, entre los cuales predomina la correspondencia entre amigos (M → F), con 14 cartas, y entre hermanos, más bien entre hermanas (F → F), con 11.

¿Por qué se escribe a las madres y no a los padres en su papel de jefes de familia? Para aventurar una respuesta que vaya más allá de sólo afirmar la enorme carga afectiva que la imagen de la madre tiene entre las familias, es necesario tomar en cuenta, además de la estructura y organización familiar, las

características de la migración laboral. Ciertamente que los usos y costumbres de esta última favorecen que sean los padres quienes se "ausenten" del hogar, y que, por tal motivo, sean las madres quienes se queden al frente de la familia, asumiendo funciones de "jefes sustitutos", lo que las coloca como interlocutoras naturales en la comunicación epistolar. Sin embargo, en el caso de nuestro *corpus* hay datos que nos hacen pensar que no es sólo la ausencia del padre lo que convierte a las madres en corresponsales: en cuatro de las cinco familias de donde proceden las cartas, los padres se encuentran al frente de la familia y en varias de las cartas se hace referencia a ellos, la mayoría de las veces pidiendo que se les salude; en otras, aparecen referidos en las fórmulas de entrada/saludo de las cartas:

- 01: Sra. Maria TERAN DE G.
- 02: Mamá Con el Gusto de siempre le
- 03: Escribo Esta Carta Esperando que ud. al
- 04: RecivIRla Este Gosando de caval Salud. en
- 05: Compania de Mi papá y todos los que.
- 06: Combiven con ud.

- 01: Sra. María Terán de G.
- 02: Mamá, con el gusto de siempre le
- 03: escribo esta carta esperando que Ud., al
- 04: recibirla, **esté gozando de cabal salud en**
- 05: **compañía de mi papá** y todos los que
- 06: conviven con Ud.

(T64)

e, inclusive, haciéndole llegar mensajes:

- 19: digale amipapa que aqui le
- 20: mando 100 Dolarez y para usted
- 21: los otros para que se ayuden y

- 19: **dígale a mi papá** que aquí le
- 20: mando 100 dólares; y para usted,
- 21: los otros; para que se ayuden y

(J34)

Estamos tentados a creer que si bien la madre fue, en los inicios de la migración en Tlachichila (iniciada en la segunda década del siglo), el “jefe sustituto” de la familia ante la ausencia del padre, ahora lo sigue siendo pero ya no en calidad de “sustituto”; creemos que su papel como “corresponsal en jefe” es producto de un proceso histórico y particular de la comunicación epistolar que ha llevado a que las madres sean asumidas (y ellas mismas se asuman) como las interlocutoras naturales entre el o los miembros “ausentes” y el resto de los miembros de la familia.

3.4.2 Comunicación epistolar y alfabetización

53: contesteme pronto
54: **Le da 2,000 [dosmil] a Marta para que le aga las**
55: **cartas**

53: Contésteme pronto.
54: **Le da 2,000 [dos mil] a Marta para que le haga las**
55: **cartas**

(B25)

En algunos textos/carta encontramos indicios de que los epistológrafos producen su texto con plena conciencia de que su interlocutor no “sabe” leer y escribir — intencionalmente no empleamos el término analfabeta, al que nos referiremos líneas abajo:

58: Si por alguna casualidad sabes el domicilio
59: de Gloria si lo sabes mandamelo.
60: **Miri dime si Ila sabez Leer y escribir**
61: Miri dime si quieres que te mande las cartas

58: Si por alguna casualidad sabes el domicilio
59: de Gloria, si lo sabes, mándamelo.
60: **Miri, dime si ya sabes leer y escribir.**
61: Miri, dime si quieres que te mande las cartas

(L05)

Nuestro *corpus* no nos ofrece datos precisos sobre cuántos interlocutores epistolares, productores y lectores, no "saben" leer y escribir, pero sí nos ofrece una idea muy clara de que esta condición de "insapientia" no demerita en nada su importancia y cualidad de generadores y destinatarios de mensajes escritos; más bien, las acrecienta: resulta tan relevante su papel en la comunicación epistolar que el no "saber" leer y escribir no representa obstáculo alguno para enviar y recibir cartas. Ésta constatación no coincide con la apreciación de Chartier (1993: 285) cuando, al referir los procesos de popularización de las prácticas de escritura, afirma: "Para ser epistológrafos respetuosos de las normas, los escritores populares deben ser, primero, lectores".

Por otra parte, habrá que explicitar que esta situación de la existencia de usuarios legos en la escritura no es, de ningún modo, una práctica nueva ni ajena en la historia del género epistolar; baste mencionar, por ejemplo, la profusa correspondencia que en la Edad Media mantenían —auxiliados por escribas oficiosos— reyes, nobles y cortesanos que no "sabían" leer y escribir". y que, por cierto, no eran considerados analfabetos, pues el empleo de dicho concepto se empezó a expandir durante el periodo ya avanzado del desarrollo de la revolución industrial (Viñao, 1992). Sobre este mismo punto, Lestaje (1981: 13) menciona: "La palabra analfabetismo se remonta a 1580. Más tarde cayó en desuso y volvió a hacer su aparición a fines del siglo XIX y sólo se emplea corrientemente desde 1922".

Este fenómeno epistolar nos permite tocar la puerta del lugar donde habita una discusión que, por la relevancia social de sus alcances, merece ser visitada y seriamente revisada. Nos referimos al verdadero significado de la condición alfabetizada o no de una persona. Nos parece que esta revisión debe darse en todos niveles pero, especialmente, debe ser revisada la concepción dominante que prevalece en el discurso oficial y en algunos documentos de circulación escolar. Al respecto, leamos con atención una de las piezas más dramáticas que se puedan encontrar sobre el significado del analfabetismo y sus implicaciones educativas (Muñoz y Suárez, 1996: 57):

En este contexto, la alfabetización de toda la población mexicana aparece como la primera condición para que el individuo se realice en forma autónoma y se integre a la sociedad. Se han hecho esfuerzos sustantivos en este sentido. Sin embargo, como se muestra en esta Monografía, a más de setenta años de concluida la Revolución, una importante cantidad de mexicanos permanece en analfabetismo y, con ello, en la exclusión social.

“...la alfabetización... la primera condición para que el individuo se realice en forma autónoma y se integre a la sociedad”. La falta de estima para los no alfabetizados es realmente escandalosa. En el párrafo transcrito se declara el principio que condena al fracaso absoluto a cualquier esfuerzo alfabetizador: el analfabeto, por decisión de quien dice no serlo, es una persona *“irrealizada en lo individual”* y *“desintegrada en lo social”*; así, ante esta abrumadora negación de cualquier facultad intelectual del sujeto ¿qué habría que hacer para alfabetizarlo?

Desafortunadamente, también en documentos dirigidos a maestros de los primeros grados de educación básica, libros de distribución masiva y gratuita, es posible identificar esta especie de descalificación intelectual del no alfabetizado:

“Estar alfabetizado, en el sentido más amplio del término, es tener la capacidad de hablar, leer, escribir y pensar en forma crítica y creativa”.

En estas líneas, Gómez Palacio Muñoz (1995: 17) niega la capacidad de pensamiento crítico y creativo a quien por edad, omisión, falta de oportunidad o decisión propia no está alfabetizado. Pero en este caso, por tratarse de un documento de uso escolar, cuyo fin es precisamente orientar la alfabetización, dicha descalificación es doblemente alarmante. Nos preocupa que no se haya entendido que la alfabetización sólo es posible gracias a la capacidad que se niega al alfabetizando: su pensamiento crítico y creativo. Sin éste, las evidencias lo demuestran (Ferreiro y Teberosky, 1979, y Ferreiro 1989), no hay alfabetización. Como se comprenderá, el concepto de alfabetizado que presenta Gómez Palacio es altamente desviante, ya que para alfabetizar se requiere no

sólo aceptar y valorar la capacidad crítica y creadora del pensamiento del alfabetizando sino que también orientar las acciones en ese sentido.

No pretendemos que este subapartado, en su carácter casi de anexo, nos permita agotar la materia; simplemente consignamos algunos elementos para generar una reflexión en torno a esa especie de relación perversa que históricamente se ha establecido entre la ya célebre, pero mítica, pobreza de la cultura letrada de nuestro país y los esfuerzos alfabetizadores provenientes de programas oficiales, escolares y extraescolares. ¿Cómo romper esa relación? ¿Será posible romperla con el simple hecho de aceptar que “saber” leer y escribir no es exactamente lo mismo que estar alfabetizado?

Debemos aclarar que decimos pobreza mítica de la cultura letrada, ya que nos parece absolutamente insuficiente considerar sólo indicadores cuantitativos para medir y juzgar la cultura letrada de los grupos sociales: años promedio de escolaridad, tasas de analfabetismo (poco claras, asistemáticas y con evidentes errores: por ejemplo, al emplearse el español como lengua de referencia, erróneamente se incluye en la tasa de analfabetismo a hablantes monolingües y bilingües de lenguas indígenas, muchas de ellas ágrafas), libros y periódicos *per cápita* —es frecuente escuchar o leer frases tales como “El 75% de hogares mexicanos tiene menos de 30 libros” (Rovelo, 1996)—, etcétera. La ausencia de estudios o parámetros que permitan una medición cualitativamente diferente es muy sensible.

En principio, y regresando a nuestro asunto, podemos preguntarnos por las razones de la gran permeabilidad que el género epistolar tiene para los “legos” en asuntos relativos al leer y al escribir, es decir, ¿por qué este género escrito y el no “saber” leer y escribir pueden cohabitar en un mismo proceso comunicativo?, fenómeno mucho menos nítido, o quizá ausente, en otros géneros. Una parte de una posible respuesta nos lleva a centrar nuestra atención en la relación entre dos características del potencial usuario de la comunicación epistolar: por un lado, su estado motivacional para comunicarse vía la carta —las razones de este estado pueden ser diversas: prácticas, psicológicas, afectivas, económicas,

etcétera— y, por otro, su estado de sapiencia, su “saber” o no “saber” leer y escribir. Nuestra sospecha es que la primera característica —la necesidad de comunicarse— no necesariamente se encuentra supeditada al segundo estado — el “saber” o no leer y escribir—. La productora de la carta L05 es contundente al respecto

60: Miri dime si lla sabez Leer y escribir

60: **Miri, dime si ya sabes leer y escribir**

Así pues, el asunto parece claro: del “saber” leer y escribir no se sigue la aparición de la necesidad de comunicarse a distancia; ésta última es, sin duda alguna, un asunto prioritario. Pero hasta aquí sólo tenemos una parte de la respuesta. La otra parte nos lleva necesariamente a referirnos al significado socialmente dominante del “saber” leer y escribir, y, por ende, referirnos al concepto de alfabetización.

En el ejemplo que estamos empleando, identificamos en Miri (la destinataria del mensaje escrito “...dime si lla sabez Leer y escribir”, la que no “sabe” leer y escribir), a una auténtica usuaria de la lengua escrita. Sí, seguro, no “sabe” leer y escribir pero indudablemente es usuaria de la escritura. Usuaria que conoce la mecánica del sistema de correspondencia epistolar. Usuaria que conoce la estructura de los textos/carta debido a que asiste y participa en actos de escritura y lectura de sus propios textos: “lectora” que escucha leer y “escritora” que dicta su texto. Usuaria que se ha hecho merecedora de mensajes escritos como el que estamos comentando. ¿Es Miri una persona analfabeta?, ¿los programas y actos alfabetizadores valoran el conocimiento que ella posee?, ¿es un individuo aún irrealizado?, ¿es una desintegrada social a la que le es ajeno el pensamiento crítico y creativo?, ¿cuáles son los parámetros de “sapiencia” en torno a la escritura para determinar que alguien es o no analfabeto?

Por otra parte, la necesidad de comunicarse por escrito, de ser usuarios de la lengua, genera situaciones con grados potenciales de aprendizaje difícilmente igualables en las aulas escolares. Considérese el siguiente fragmento de texto:

51: y tambien les quiero desir que Pongan muy
52: bien la dirección fijense que no les falte
53: ninguna letra ningun numero Porque fijese
54: lo que Paso (x) Por un Poquito y no resibo su carta
55: Porque les faltó una letra la mas inportante
56: H esta letra que es la del apartamento no se
57: la Pusieron y la carta la mandaron a aparta-
58: mento A Pero como ya me conosen en tonses
59: los que bien ay me llebaron la carta y yo les
60: dije Pues que si era la carta mia y es que le
61: faltó la letra H Por eso fijense bien letra
62: Por letra número Por Número y retifiquelo

51: y también les quiero decir que pongan muy
52: bien la dirección, fijense que no les falte
53: ninguna letra, ningún número. Porque fijense
54: lo que pasó: por un poquito y no recibo su carta,
55: porque les faltó una letra, la más importante:
56: H. Esta letra, que es la del apartamento, no se
57: la pusieron y la carta la mandaron al aparta-
58: mento A, pero como ya me conocen, entonces
59: los que viven ahí me llevaron la carta, y yo les
60: dije pues que sí, era la carta mía. Y es que le
61: faltó la letra H. Por eso, fijense bien, letra
62: por letra, número por número y rectifiquenlo

(J32)

Este largo fragmento pertenece a una carta enviada por una madre a sus hijas, tres niñas que en ese entonces tenían entre 6 y 9 años. Ella, la madre, poco tiempo después de enviudar se había convertido en trabajadora migrante temporal; prácticamente, es la única madre de familia de la localidad que identificamos bajo esta condición. No deja de atraer poderosamente nuestro interés la llamada de atención que la madre hace a sus hijas sobre la trascendencia de la precisión en el mensaje escrito. Y llama nuestro interés porque en este hecho podemos establecer un paralelismo entre el actuar de la

madre y el de la escuela con respecto a la enseñanza de la escritura: la madre, sin tener ninguna intención explícita de “enseñar”, de ofrecer una lección, y apoyándose en el propio texto —la carta— y en las condiciones de su producción —comunicación epistolar— hace muy bien lo que la escuela debería hacer.

No tenemos ninguna duda de que con esta carta —su carta, por ser ellas las destinatarias— las niñas aprendieron mínimamente dos cosas. Por un lado, que la letra H es muchísimo más que la “letra muda”, la que “no suena”, ya que la decisión o el tino de ponerla, o no, en el sobre de una carta que va dirigida a la madre ausente puede producir mucho, muchísimo “ruido”. Por otro, que la copia no siempre es una tarea desprovista de significados relevantes y que no copiar fielmente la dirección puede traer serias consecuencias.

3.5 DÓNDE Y CUÁNDO SE ESCRIBE

07: Fijese que me vine por tren.
08: y hoy por la mañana llegé al 57
09: y Bueno hoy es 2 de Mayo o
10: mejor dicho ayer llege. iva poner
11: la carta luego. Pero (cr) el 1° de Mayo
12: no se trabaja asi que me espere
13: hasta Hoy.
14: nomas para que vea que
15: (y vea que) cuando llegé luego
16: y luego te Escrib(o)í

07: Fíjese que me vine por tren.
08: Y hoy, por la mañana, llegué al 57
09: y... Bueno, hoy es 2 de Mayo; o
10: mejor dicho, ayer llegué. {Iba a poner}
11: la carta luego «enseguida», pero el 1ro. de mayo
12: no se trabaja, así que me espere
13: hasta hoy.
14: {Nada más} para que vea que
15: cuando llegué, luego
16: y luego «enseguida»le escribí
(T39)

El acto de escribir, como muchas otras actividades de corte social, se realiza en espacios y tiempos frecuentemente regulados por circunstancias intrínsecas al propio evento. Pero, en contraste con otras actividades, el evento de escritura permite capturar y registrar las circunstancias espaciales y temporales en que se produce. El texto, como el producto más importante del acto de escribir —nadie negará que el escribir genera otros productos, entre ellos los psicológicos—, puede plasmar con asombrosa precisión el lugar y la fecha de su elaboración. Piénsese en las páginas periodísticas, en los diarios personales o en la enorme cantidad de documentos legales que incluyen fórmulas como la siguiente: “Siendo las tantas horas y minutos de tal día, en tal lugar...”¹⁴

¹⁴ Al igual que los diarios, los pizarrones de las aulas de nuestro país son excelente ejemplo de portador de texto en el que cotidianamente

Cabe señalar que esta propiedad de atrapar el tiempo y el espacio en forma de palabra escrita no es capricho ni asunto marginal de la escritura, es respuesta imprescindible a las consecuencias deficitarias que acarrea su principal función: comunicar permanentemente y a distancia. Todos sabemos que el lenguaje adquiere significado pleno sólo en función del *aquí* y el *ahora*, es decir, en función del momento y lugar en donde se realiza. La escritura rompe o trasciende esta condición, de ahí la importancia de fijar con signos gráficos el tiempo y el espacio.

Dentro de la no muy abundante variedad de textos no profesionales, de carácter popular —tales como los recados, las notas, los apuntes—,¹⁵ el texto epistolar es quizá de los más sensibles al registro del lugar y el tiempo en que se elabora. Y no sólo eso, este tipo de texto también ha sido, desde hace siglos, tal como lo menciona Chartier (1993: 286), el que se encuentra más al margen de las situaciones que controlan el aprendizaje de la escritura y de sus prácticas institucionalizadas:

{La carta} Traduce la apropiación y el empleo de una competencia (el saber escribir) al margen tanto de los lugares que controlan su aprendizaje (la pequeña escuela, la tienda del maestro-escritor, la escuela de caridad) como de las prácticas institucionalizadas que

fecha y lugar están presentes, por ejemplo: *Aguascalientes, Ags. miércoles 19 de marzo de 1997*. Existen algunos otros portadores con referencias temporales relativas a la producción del texto menos precisas: la fecha de edición de un libro, la fecha terminal de su impresión, etcétera. No dejaremos de mencionar que en algunos portadores la fecha tiene distinta función a la de fijar cuándo se elaboró el texto: la fecha de caducidad en los envases de los productos perecederos, la fecha de terminación de plazos en documentos legales, etcétera.

¹⁵ Usamos el término "popular" por oposición a aquellos producidos por profesionales de la escritura: escritores, periodistas, académicos, etcétera. Ya hemos mencionado la aparición reciente de un interés por realizar estudios sobre escritura popular, estudios en los que los textos/carta tienen un papel sobresaliente (Pimentel, 1990, y Branca-Rosoff, 1990). El texto epistolar (familiar y privado) no sólo es el texto más representativo de la escritura popular, sino que, a diferencia de otros —tales como el cuento, la noticia, el poema, etcétera—, está identificado y asociado, con estricta exclusividad, a la lengua escrita. El cuento posee tradición oral, la noticia aparece en contextos de oralidad —radiofónico y televisivo—, la poesía puede ser recitada. El texto/carta no tiene otra presentación que no sea la escrita.

limitan su ejercicio (delante del cura, del notario, del juez o el administrador.¹⁶

Preguntarse e indagar sobre las condiciones contextuales próximas en que se produce un texto escrito permite dar cuenta de *el evento de lo escrito*, como llama Cardona (1994a: 96) a una de las unidades del análisis sociolingüístico de la escritura.

La unidad última que hemos de considerar es el evento de lo escrito. Esta unidad tendrá su participante, en general previsible (en oposición a la rotación de papeles que habitualmente se da en el evento de la lengua hablada entre hablante y oyente), y destinatarios que en algún caso particular pueden coincidir con la misma persona que escribe (piénsese en las formas textuales del apunte, del diario, etc.); el lugar y el tiempo pueden no ser pertinentes, rara vez son regulados el tiempo y el lugar por normas, y, por otro lado, el lugar es con mucha frecuencia previsible (el escritorio, la escuela, el tribunal, etc.), de manera que su elección es automática y no implica variaciones de los otros factores.

Cardona manifiesta ciertas reservas con respecto a la participación de normas que determinen y regulen el momento y el lugar de la producción del texto. En términos generales, coincidimos con él. Sin embargo, con el propósito de contribuir a ampliar la discusión al respecto, en este apartado queremos contribuir con algunos datos y reflexiones.

¹⁶ Habría que matizar la afirmación que Chartier hace al referirse al aprendizaje de la escritura. Él habla del aprendizaje como consecuencia del control que ejercen ciertas instituciones dedicadas a su enseñanza (...la pequeña escuela, la tienda del maestro escritor, la escuela de caridad). Varios estudios sobre el tema han demostrado que dicho aprendizaje no es producto exclusivo ni dominio absoluto de las instituciones escolares. En nota anterior ya hemos tratado este asunto.

3.5.1 Dónde se escribe

En el apartado 3.3 de este mismo capítulo nos ocupamos de presentar datos relativos al lugar de procedencia de los textos/carta: país, entidad y ciudad. En este breve apartado nos referiremos al lugar próximo de su elaboración: ¿es la vivienda el lugar privilegiado?, y dentro de ésta, ¿qué parte?

“Cuando uno va a contestar una carta —nos decía un trabajador migrante— busca uno que el lugar esté tranquilo. Si los compañeros del departamento andan por allí, se dan cuenta y bajan la voz y apagan la televisión o el radio; a veces se salen y le train a uno una cerveza o un refresco. Hay mucho respeto... en eso de las cartas.”

Cierto es que en nuestro *corpus* no logramos identificar ninguna referencia directa sobre este asunto. Es decir, no hay quien indique de manera explícita dónde se produce el texto. Lo que sí existe son indicios o referencias indirectas que nos pueden ayudar a discutir el tema. Por un lado, además de los domicilios escritos en los sobres, en los textos/carta hay muchas y variadas alusiones al lugar al que llegan las cartas: las casas de los destinatarios.

54: lo que Paso (x) Por un Poquito y no resibo su carta
55: Porque les falto una letra la mas inportante
56: H esta letra que es la del apartamento no se
57: la Pusieron y la carta la mandaron a aparta-
58: mento A Pero como ya me conosen en tonses

54: lo que pasó: por un poquito y no recibo su carta,
55: porque les faltó una letra, la más importante:
56: H. Esta letra, que es la del apartamento, no se
57: la pusieron y la carta la mandaron al aparta-
58: mento A, pero como ya me conocen, entonces
(J32)

05: mpre paso a losiguiente mire mamá nodejen de es-
06: crebir alcabo nadie mesaca mis cartas llegan
07: ala casa y luego melas entregan osea llegan
08: al buson pero laseñora quenos renta saca las-
09: cartas y nolas entregan encuanto llegan uste-

05: mpre paso a lo siguiente. Mire, mamá: no dejen de es-
06: cribir, al cabo nadie me saca mis cartas. Llegan
07: a la casa y luego me las entregan; o sea, llegan
08: al buzón, pero la señora que nos renta saca las
09: cartas y nos las entregan en cuanto llegan. Uste-
(L09)

Sí, no hay duda, los textos son enviados a las viviendas. ¿Esto significa que ahí son leídos? No tenemos evidencia alguna que nos haga pensar lo contrario. Pero que los textos arriben y sean leídos en las viviendas ¿también significa que sean contestados ahí mismo?, (es decir en las casas). Lo más cercano a alguna referencia al respecto, y la única, la encontramos en el siguiente fragmento:

17: Me la paso un poco trizte y
18: aburrido y en este momento que estoy
19: escribiendote estoy escuchando el caset
20: de los bukis ya con esas canciones
21: me acuerdo mucho de tí y eso me hace

17: Me la paso un poco triste y
18: aburrido. Y en este momento, que estoy
19: escribiéndote, estoy escuchando el *cassette*
20: de Los Bukis, ya —que— con esas canciones
21: me acuerdo mucho de ti; y eso me hace
(G81)

La mayoría de nosotros estará de acuerdo que la escena que evoca este último texto es de alguien que está escribiendo en algún lugar del interior de una vivienda, y no en la oficina, en el aula de una escuela o en el escritorio público.

Los manuales de producción de cartas tampoco mencionan cuál puede o debe ser el lugar más adecuado para escribir un texto/carta. Lo único que encontramos fue una pequeña indicación a manera de recomendación: "...apóyese éste —el papel— en una superficie lisa y dura", (Lamar, 1974: 47).

Esta recomendación es congruente con las indagaciones no sistemáticas que hemos hecho en Tlachichila en torno al evento "escribir una carta": la inmensa mayoría de textos son producidos en mesas. No se requiere hacer observaciones muy finas para advertir que las únicas mesas que existen en las casas de Tlachichila son las que se encuentran en las cocinas o pequeños comedores, cuando los hay; esto hace que sean precisamente las cocinas los lugares privilegiados para la producción de los textos epistolares —y también de los textos escolares, ya que en esas mismas mesas los niños hacen sus tareas escolares.

Si nos permitimos proyectar esta información hacia el lugar geográfico de donde proceden los textos de nuestro *corpus*, podemos atrevernos a concluir que sobre las mesas de los comedores de las viviendas de los trabajadores migrantes es donde se producen los textos/carta —no decimos *sobre las mesas de las cocinas* en el entendido de que generalmente en las casas habitación donde viven los trabajadores migrantes la cocina está separada del comedor.

3.5.2. Cuándo se escribe

05: suabe que yo ahora la estoy pasando bien pero
06: hun poco triste porque este dia que es domingo
07: poralla es muy bonito y estoy pensando en mis
08: amigos como la andaran pasando y llo triste porque

05: suave «bien». Que yo ahora la estoy pasando bien, pero
06: un poco triste porque **este día, que es domingo,**
07: por allá es muy bonito. Y estoy pensando en mis
08: amigos, cómo la andarán pasando; y yo, triste, porque
(L02)

A pesar de la afirmación de Cardona (1994a), en el sentido de que el evento de lo escrito difícilmente se encuentra regulado por componentes relativos al tiempo,

nosotros no quisimos dejar de preguntarnos ¿cuándo se escriben las cartas? ¿Hay algún periodo anual, un día de semana o alguna hora del día privilegiados para escribirlas? No estamos tratando de decir que la producción de los textos se encuentre inexorablemente atada a tiempos predeterminados, lo que queremos hacer patente es que el evento de escritura no es ajeno a las condiciones de sus participantes, productores y lectores.

Tal como fue mencionado en uno de los apartados del capítulo 2, cuando nos referimos al flujo epistolar de Tlachichila —al cual pertenece nuestro *corpus*—, a lo largo del año calendario hay dos periodos en los que es posible identificar un franco incremento en la cantidad de cartas recibidas y despachadas. Estos periodos coinciden con dos de los meses que tienen un especial significado para las familias: mayo y diciembre. En el primero se celebra el Día de las Madres; en el segundo, la Navidad. El flujo epistolar de mayo es de 1026 cartas por arriba del promedio mensual; el de diciembre, de 639 cartas por encima de ese promedio. La cifra de mayo es congruente con los resultados del análisis que nos permitió saber que las madres eran las interlocutoras/corresponsales más importantes del flujo epistolar que estamos analizando (apartado 3.4.1.). Varios de los textos/carta de nuestro *corpus* fueron escritos durante este mes (14 de 91) y en ellos son patentes las referencias a la celebración del Día de las Madres:

43: ase mui buenos recuerdos de ustedes mamá el fue
44: elque les mando bueno mejor dicho el fue el que
45: le mando la licuadora fue su regalo del día 10
46: de mallo medise que yo soi de buena familia asi-
47: esque yo mesiento ancha mire me pregunta de Manuel

43: hace muy buenos recuerdos de ustedes. Mamá, él fue
44: el que les mandó; bueno, mejor dicho, él fue el que
45: le mandó la licuadora, fue su regalo del día 10
46: de mayo. Me dice que yo soy de buena familia. Así
47: es que yo me siento ancha. Mire, me pregunta de Manuel
(L09)

- 23: acada uno porque porlopronto no puedo mas
 24: mamá y les deseo que pasen un mui fexis dia
 25: delas madres ligales a Alma y a maria
 26: que les dese quese lapasen mui fexis ensu
 27: dia y nose me aguite alegrese mamá
- 23: a cada uno porque, por lo pronto, no puedo más
 24: mamá. Y les deseo que pasen un muy feliz día
 25: de las madres. Dígales a Alma y a María
 26: que les deseo que se la pasen muy feliz en su
 27: día. Y no se me agüite «no se entristezca», alégrese mamá
 (L08)
- 30: ellos. Reciva Saludos de Mi y Feliz 10 de Mayo
- 30: ellos. Reciba saludos de mí y feliz 10 de mayo
 (T39)

Tratándose de textos producidos por personas cuya principal característica es dedicarse a actividades laborales fuera de sus casas y en horarios diurnos, es esperable que los trabajadores migrantes los produzcan en días no laborables. Esta hipótesis nos llevó a construir el siguiente cuadro que muestra cómo se distribuyen los 91 textos/carta del *corpus* según el día de la semana en que fueron escritos.

DÍA	EXPLÍCITO	NO EXPLÍCITO ¹⁷	TOTAL
LUNES	4	11	15
MARTES	-	10	10
MIÉRCOLES	2	9	11
JUEVES	2	13	15
VIERNES	-	7	7
SÁBADO	1	4	5
DOMINGO	7	11	18
NO HAY DATOS	-	-	10
TOTAL	16	65	91

¹⁷ Para determinar el día de la semana en que se escribieron estos textos, acudimos a los calendarios correspondientes.

Como podrá observarse, sólo en una pequeña cantidad de cartas (16 de 91, 17.6 por ciento) se explicita el día de la semana en que se escriben. Encontramos dos maneras de explicitarlo: a) integrando la referencia en la línea gráfica de la fecha, tal como se observa en los siguientes ejemplos:

00: Lunes 2 de mallo de 1988

00: Lunes 2 de mayo de 1988
(L08)

00: Lunes 6 de 1989

00: Lunes 6 de 1989
(J34)

00: NOV. Domingo 10 de 1990

00: Nov., domingo 10 de 1990
(J37)

o integrándola en el cuerpo del texto:

06: hun poco triste porque este dia que es domingo

06: un poco triste porque este día, que es domingo,
(L02)

Desconocemos el origen de esta práctica de explicitar el día de la semana en la fecha. Un rastreo superficial nos permite hipotetizar que está ligada a textos de producción y aparición periódica. Hipótesis que se fortalece si se revisan los diarios que circulan en la actualidad. En ellos es fácil notar que el día de la semana se encuentra explícito ;y no sólo en la primera plana, sino en la totalidad de ellas, incluso uno de ellos, *La Jornada*, hace una sobre precisión al anteponer a la fecha el adverbio hoy: HOY MIÉRCOLES 19 DE MARZO DE 1997. Pero

hipotetizar el origen de la práctica no significa conocer cuál es su función. En el caso de los periódicos, quizá frases como ésta: "No recuerdo si lo leí en el periódico del miércoles o en el del viernes", con frecuencia escuchadas de lectores asiduos de diarios, nos ofrezcan una pista. Estaremos de acuerdo en que para referencias temporales cercanas (una o dos semanas) la anterior frase es más plausible que ésta: "No recuerdo si lo leí en el periódico del 19 de marzo o en el del 21 de marzo".

Esta característica indudablemente, y desde hace siglos, la comparte el texto epistolar. Veamos un pequeño fragmento —Salida/despedita— de una carta enviada a Sevilla por un emigrante español desde Los Reyes de Lima en 1559:

No hay otra cosa que al presente se ofrezca, sino que quedo rogando a Dios, Nuestro Señor, le dé buen viaje para esta tierra, y lo vea yo de mis ojos, como yo deseo. De esta ciudad de Los Reyes, **hoy lunes a 18 días del mes de julio año de 1559** años, do quedo a servicio de v. m.¹⁸

Regresando a las cifras que la tabla nos ofrece, podemos apreciar que no existe un franco predominio de ninguno de los días. El domingo, por encima del lunes y jueves, es el día que sobresale con la quinta parte de las cartas (18 de 9, el 19.8 por ciento). Este dato confirma parcialmente nuestra idea de que el texto epistolar escrito por el trabajador migrante tiende a ser producido en días no laborables.

¹⁸ El texto de esta carta fue tomado del *corpus* de textos/carta que Otte (1993) reúne en *Cartas privadas de emigrantes a Indias 1540-1616*. En una revisión que hicimos de las 650 cartas que se encuentran en este extraordinario documento, encontramos que en varias de ellas aparece explícito el día de la semana.

3.6 CON QUÉ FRECUENCIA SE ESCRIBE

19: para tenerlos engrande mamá le puse otra
20: carta el otro día para que me esté escribiendo
21: do poquito mas seguido mire mama dígame

19: para tenerlos en grande. Mamá, le puse otra
20: carta el otro día para que me esté escribiendo
21: do poquito más seguido. Mire, mamá, dígame
(L07)

Preguntarse por la frecuencia con que se escribe un texto/carta, como práctica social de escritura, sólo tiene sentido si se define a interlocutores específicos. Tal es el caso de nuestro estudio: trabajadores migrantes pertenecientes a la población de una sola localidad. Tenemos tres tipos indicadores, de índole diversa, que nos permiten hacer algunas aproximaciones sobre este asunto: a) entrevistas informales con trabajadores migrantes y con sus familiares, b) referencias que sobre el particular aparecen en los textos/carta, y c) la estadística sobre el flujo epistolar en la localidad.

De estos indicadores, quizá el más consistente sea la estadística. Vamos a centrarnos en ella, sin embargo, cuando sea necesario recurriremos a los otros indicadores para matizar o enriquecer la reflexión.

En el capítulo 2 hicimos un análisis del flujo epistolar en que participó la población de Tlachichila durante 1991. En ese análisis vimos que el promedio mensual de cartas fue de 2 927.7. Este promedio se compone de 1 501.7 cartas recibidas y 1 426.0 despachadas. Si tomamos en cuenta que la población está formada por 414 familias, la cifra de cartas recibidas que corresponde a cada familia es de 3.6 por mes.

Esta última cifra es altamente coincidente con lo reportado, en entrevistas informales, por los trabajadores migrantes y sus familiares, los cuales nos hicieron saber que la frecuencia semanal y quincenal es la práctica dominante. Esta cifra sería sumamente consistente si todas las familias de la localidad tuvieran sólo un miembro en condición de trabajador migrante. Esto no es así, en el mismo

capítulo 2 vimos que sólo 184 de las 414 familias (44.4 por ciento) tenían algún familiar al otro lado de la frontera norte. Esto hace que la cantidad promedio de cartas recibidas por estas familias sea mucho más alta; 8.1, es decir una carta cada 3.8 días.

Tomando todas las precauciones posibles y haciendo todas las ponderaciones pertinentes —el que las familias sin miembros migrantes también reciben correspondencia, el que no todas las cartas las remite un trabajador migrante, etcétera— creemos que esta cifra no se aleja mucho de la realidad. Sabemos que un solo trabajador migrante envía cartas a más de un miembro de su familia, como es posible apreciar en el siguiente fragmento:

26: Saludos para Cruzita, Irene
27: Carmela, Yolanda, José y Salvador. Saludos para mi papá.
28: Enseguida les Escribo a
29: ellos. Reciva Saludos de Mi y Feliz 10 de Mayo

26: Saludos para Crucita, Irene
27: Carmela, Yolanda, José y Salvador. Saludos para mi papá.
29: Enseguida les escribo a
30: ellos. Reciba saludos de mí y feliz 10 de mayo
(T39)

También sabemos que las familias reciben cartas de más de uno de sus miembros que se encuentran en condición de migrante:

14: Pues anestado poco en eNFe
15: RMas pero ay la Van pasando pues (el) Juan
16: No tiene tiempo de es criviRle pide discul
17: pas. Pues. agus. esta Vien pero No mas que

14: Pues han estado poco <en> enfe-
15: rmas, pero ahí la van pasando, pues. Juan
16: no tiene tiempo de escribirle, pide discul-
17: pas, pues. Agus está bien, pero {nada más} que
(T51)

Ahora bien, ¿qué motiva el mantenimiento de un flujo epistolar de tan altas proporciones? Sin duda alguna, sería importante encontrar los motivos para explicar este fenómeno que con mucha nitidez refleja una práctica social de escritura. Quizá haya quien pueda sentirse tentado a especular sobre las motivaciones psicológicas. Inclusive, resistiendo a la tentación de especular, quizá los propios textos podrían dar oportunidad de explorar esas motivaciones psicológicas. No es objeto de este estudio adentrarse por ese camino.

Lo que nosotros estamos en condiciones de afirmar es lo que los propios textos del *corpus* permiten: por ejemplo, el que en 70.3 por ciento de las cartas (64 de 91) quienes las producen hacen referencia explícita a otras ya recibidas o por recibir, factor que sin duda propicia la continuidad del proceso dialógico que caracteriza a la comunicación epistolar.

Otro factor importante es la constante llamada de atención por parte de los interlocutores sobre la frecuencia con que se escribe. Estas llamadas de atención —o respuestas a ellas— son diversas pero reflejan un mismo deseo: disminuir los periodos de silencio epistolar.

00: TECATE B CALIF. MEX 11 de noviembre de 1987
[...]
43: pusiste tu Concha no seas mala
44: y escribeme muchas cartas y que
45: yo ya me esta desesperando que
46: ya tenia desde el lunes 12 de
47: octubre y ninGuna noticia tuya

00: Tecate, B. Calif. Méx. 11 de noviembre de 1987
[...]
43: pusiste tú. Concha, no seas mala
44: y escribeme muchas cartas. Y que
45: yo... ya me está desesperando, que
46: ya tenía desde el lunes 12 de
47: octubre y ninguna noticia tuya
(L06)

Estos fragmentos del texto/carta son muy ilustrativos del carácter que tiene la llamada de atención: en un texto que está siendo escrito el 11 de noviembre

—y donde es claro que representa la respuesta a un texto recién recibido— se reclama aludiendo desesperación porque en un mes no se había recibido carta.

En el siguiente fragmento también se apela a la desesperación que causa el no recibir carta:

- 03: saber que estamos bien y es perando que ustedes
04: tambien y que no les pase nada gracias aDios
05: mama lloquiero saber por queno mecontestan me
06: des es pere y lees cribi otrabes mas a erminia le
07: es cribi y aella y me contesta odigame sile les lle
08: gan las catas mama lloquiero saber sinesesitan
- 03: saber que estamos bien y esperando que ustedes
04: también, y que no les pase nada, gracias a Dios.
05: Mamá, yo quiero saber por qué no me contestan, me
06: desesperé y le escribí otra vez más. A Herminia le
07: escribí ya, ella <y> me contesta. O dígame si le <les> lle-
08: gan las cartas. Mamá, yo quiero saber si necesitan
(J33)

Finalmente, leemos la respuesta a un reclamo y el establecimiento de las condiciones con las cuales puede regularse una comunicación epistolar entre interlocutores mediados por una situación de migración laboral.

- 56: En cuanto a Cruz de que le escriba como que
57: ya me estoy imponiendo a que siempre me
58: esten reprochando que no escrivo, por que resulta
59: que así como esta ves las demas veces que me
60: he venido ha sido lo mismo. No me da pen
61: diente por que hasta la fecha nunca he
62: dejado de escribir. Hay tiene que despues
63: de que se fue mi compadre Gonzalo a Cruz
64: o sea a nombre de Miguel García le escri-
65: vi dos cartas ordinarias y una registrada
66: o sea en el mes de enero, en la registrada
67: le mandó 100 dolars. y en las ordinarias
68: solo hacía el relato de como me la estaba
69: pasando o sea todas tenían continuación
70: pero a lo que se vé se perdieron por
71: lo tanto y para mayor seguridad y ordenar
72: solo escribiré cada mes en carta registrada

56: En cuanto a Cruz, de que le escriba, como que
57: ya me estoy imponiendo «acostumbrando» a que siempre me
58: estén reprochando que no escribo; porque resulta,
59: que así como esta vez, las demás veces que me
60: he venido, ha sido lo mismo. No me da pen-
61: diente, porque hasta la fecha nunca he
62: dejado de escribir. Ahí tiene que después
63: de que se fue mi compadre Gonzalo, a Cruz,
64: o sea a nombre de Miguel García, le escri-
65: bí dos cartas ordinarias y una registrada;
66: o sea, en el mes de enero. En la registrada,
67: le mandé 100 *dollars*; y en las ordinarias,¹⁹
68: sólo hacía el relato de cómo me la estaba
69: pasando; o sea, todas tenían continuación.
70: Pero, a lo que se ve, se perdieron. Por
71: lo tanto, y para mayor seguridad y orden
72: sólo escribiré cada mes, en carta registrada
(T44)

¹⁹ No dejaremos de señalar la dificultad de tomar una decisión para la transcripción de la cadena gráfica dolars. Indudablemente hay dos opciones: si se interpreta que se omitió la letra [e] se arriba a la castellanización de la palabra (dólares); si se interpreta que se cometió un error ortográfico se arriba a la escritura de un anglicismo (*dollars*). Nosotros nos inclinamos por la segunda. El punto que se encuentra inmediatamente después de la palabra nos hace sospechar un intento por marcarla.

CAPÍTULO 4

LOS TEXTOS/CARTA: ASPECTOS PERIFÉRICOS

En el capítulo anterior miramos con detenimiento aspectos generales ligados al texto/carta y a la comunicación epistolar. Nuestro foco de atención fueron las conductas más importantes de los interlocutores, reflejadas en sus cartas: quién le escribe a quién, y por qué, dónde y desde dónde se escriben, cuándo lo hacen y con qué frecuencia. La exploración que hicimos en torno a la aparente sencillez de estas preguntas nos ofreció datos importantísimos para entender varias prácticas de lo escrito.

En este capítulo nos vamos a acercar más al texto/carta. Vamos a tomar en nuestras manos el portador para contestar algunas preguntas relativas a lo que hemos denominado aspectos periféricos del texto/carta. Esta término, debemos aclararlo, no es una definición formal, es un manera descriptiva para referirnos a los aspectos relativos a los instrumentos de producción de textos: el papel y la pluma.

La parte gruesa de la descripción que abordamos en este capítulo se centra en las condiciones de producción y las características de los textos/carta como objeto: ¿en qué se escriben?, ¿con qué instrumento se escriben?, ¿qué letra se emplea?, y ¿cuánto texto se escribe?

4.1 EN QUÉ SE ESCRIBE

37: y regalarte un bonito ramo de flores o algo muy bonito,
38: pero desgraciadamente no es así; es por eso que te envío
39: este ramo de flores aunque sea pintado en un papel, que

37: y regalarte un bonito ramo de flores o algo muy bonito;
38: pero desgraciadamente no es así, es por eso que te envío
39: este ramo de flores, {aunque} **sea pintado en un papel**. Que
(G75)

Este apartado lo destinamos a revisar algunas características del soporte material de los textos/carta, es decir, nos ocuparemos de comentar algunos aspectos sobresalientes de la escritura vinculados al tamaño, al color y al diseño gráfico de las hojas de papel en que se escriben las cartas de nuestro *corpus*.

Es factible afirmar, sin temor a equivocarnos, que no hace muchos años bien podría argumentarse que no existían motivos suficientes para dedicar un apartado especial a esta materia, que habría poco por decir, y que lo que se dijera resultaría banal por partida doble: por un lado, carecería de importancia para explorar el fenómeno de la comunicación epistolar y, por otro, sería poco menos que irrelevante para referirse a la escritura. Sin embargo, la orientación actual de los estudios sobre la propia escritura está permitiendo la construcción de nuevos observables, entre los que se encuentran los relativos a los soportes.

En reciente bibliografía especializada sobre historia de la escritura (Chartier 1993 y 1995, Cardona 1994a y 1994b, Foisil 1992) el tema de los soportes gana cada vez más espacio y relevancia. Su amplio y justo análisis ha sustituido a la simple descripción anecdótica de aquellos materiales que se encuentran ligados a prácticas de escritura y lectura. Ahora, los soportes representan un factor significativo para conocer y entender dichas prácticas.

Así pues, no dejaremos de advertir, a pesar de su sencillez, la relevancia que los datos manejados en este apartado tienen en la generación de reflexiones en torno al significado social de algunas prácticas de lectura y escritura.

Sin embargo, también es prudente aclarar que el conjunto de reflexiones que forman este apartado no aspira a arribar a conclusiones terminales. Lo que pretendemos es aportar algunos elementos que permitan la ampliación de la banda de conocimientos que sobre la escritura se está construyendo.

4.1.1 Tamaño y color de la hoja

75: perdone el papel en que escribo pero no
76: fui a comprar y le escribo en una hoja de su
77: cuadernillo que me regaló el chiquillo de JuAn

75: Perdone el papel en que escribo; pero no
76: fui a comprar y le escribo en una hoja, de su
77: cuadernillo, que me regaló el chiquillo de Juan
(T55)

En lo que concierne a las dimensiones de las hojas de papel empleadas para la escritura de los textos/carta, pareciera que el asunto puede ser zanjado muy rápidamente debido a la existencia de un soporte que resulta ser doblemente privilegiado para tal uso: las hojas de papel "tamaño carta". Decimos doblemente privilegiado ya que, por un lado, es un soporte con un alto grado de disponibilidad (baste con revisar los sitios y mecanismos de adquisición de papel para las prácticas de escritura no profesional para darse cuenta que el tamaño de hoja que domina el mercado mexicano es precisamente el "tamaño carta");¹ y, por otro, su denominación, "hoja tamaño carta", se funde con la del texto que en ella se escribe, " la carta".² Esta fusión de texto y soporte tiene la peculiaridad de reflejar una determinación mutua entre estos elementos. Expliquemos: la escritura de un

¹ Al respecto, véase el apartado siguiente, en el que se aborda el tema de la disponibilidad del soporte para la escritura de los textos/carta por parte de la población vinculada al corpus que estamos analizando.

² Lo que no sucede con todo tipo de texto; no existen, por ejemplo, "hojas tamaño recado" u "hojas color poema".

texto/carta determina un soporte especial, y este soporte determina la extensión del propio texto —hecho que examinaremos más adelante, cuando nos refiramos a la extensión de los textos de nuestro *corpus*.

Es conveniente resaltar que este fenómeno de fusión entre texto y soporte no es único entre los géneros textuales de la escritura. El "letrero", por ejemplo, es otro caso: a pesar de que su significado original casi se ha perdido, el "letrero" es el lugar público en donde se colocan las letras que forman las palabras para anunciar algo; así, el "letrero", el lugar físico, el soporte, otorgó su nombre al texto que en él se construye: "... voy a escribir un letrero que diga...".³ Creemos que en la comunicación epistolar sucedió algo semejante, pero a la inversa: el texto dio su nombre al soporte. Todo parece indicar que el uso del término "carta" (*lettre* o *letter*), para referirse a los mensajes escritos dirigidos a destinatarios específicos, otorgó al soporte su nombre: "hoja tamaño carta". No dejaremos de mencionar la dificultad que implica establecer de manera directa este hecho, debido, entre otras cosas, a que en la bibliografía y documentos disponibles el término (*carta*, *lettre* o *letter*) se emplea, la mayoría de la veces, referido a *posteriori*, es decir, se habla de "cartas" para designar manuscritos de los cuales se desconoce la denominación con que circulaban. Así, por ejemplo, Francis (1931) menciona que las primeras muestras de papel que llegaron a Occidente —a principios del siglo

³ No sólo los soportes han dado su nombre a los textos que en ellos se escriben; también lo han hecho los medios de producción escrita —tal es el caso del término *manuscrito* que se emplea como nombre genérico para diversos textos— y hasta los medios de transmisión —considérese el *telegrama*—. Las fusiones y transposiciones de las denominaciones de *textos*, *soportes* y *medios de producción escrita* es un punto que debe ser apreciado con más profundidad que como la simple descripción anecdótica de un suceso. Las relaciones entre estos componentes de la escritura pueden mostrar pautas que nos permitan encontrar, por ejemplo, las causas de la aparición, desarrollo y desaparición de algunas prácticas de escritura o de algún tipo de texto. Al respecto, coincidimos con Ferreiro (1996a) y Chartier (1995) en el sentido de que la revolución que se perfila por la aparición de la pantalla de la computadora —como el soporte de la representación electrónica de texto— está generando prácticas inéditas de producción de escritura y de lectura, sin descartar la posible aparición de nuevos tipos de texto. "Mañana te envío un correo". Frases como ésta son, en nuestros días, cada vez más frecuentes. ¿A qué tipo de texto se refiere exactamente un correo en el contexto de la comunicación por medio de informática?

XIII— fueron los soportes de las *cartas* que los embajadores del Imperio Mongol portaban al llegar a los países centroeuropeos.

Así pues, dada esta especie de simbiosis entre texto y portador no es de extrañar que para 74.7 por ciento de los textos/carta de nuestro *corpus* (68 de 91) se hayan empleado hojas de papel, cuyas dimensiones corresponden a las que conocemos como “hojas tamaño carta” (21.5 cm. x 28.0 cm, aproximadamente). El resto, 23, se distribuye en otros tamaños, básicamente los llamados “esquela” y “oficio”. Habrá que mencionar que en 13 de los 91 textos/carta se emplea más de una hoja de papel para su producción —véase apartado 3.9 de este capítulo.

TAMAÑO DE LA HOJA	TOTALES
Carta	68 (74.7%)
Otros	23 (25.3%)
TOTAL	91

En cuanto al color del papel empleado, tampoco hay sorpresa alguna: el blanco es el color privilegiado para escribir las cartas: 80 de los 91 textos/carta se producen sobre la superficie blanca del papel seleccionado.

COLOR DE LA HOJA	TOTALES
Blanco	80 (87.9%)
Verde	6 (6.6%)
Amarillo	3 (3.3%)
Azul	2 (2.2%)
TOTAL	91

4.1.2 Diseño gráfico de la hoja

07: pues manita con mucho cariño te escribo
08: estas líneas y con mucha pena por que

07: Pues, manita «hermanita», con mucho cariño te escribo
08: estas líneas; y con mucha pena porque
(T50)

Otra característica que exploramos fue el diseño gráfico que presentan las hojas de papel empleadas en la escritura de los textos/carta del *corpus*. El soporte para la escritura de los texto/cartas es un tema recurrente e imprescindible en los manuales epistolares:

Escribanse derechos todos los renglones, utilizando una plantilla en caso necesario [...] Cualquiera que sea la clase de papel utilizado, conviene que esté limpio y sin arrugas. (Lamar, 1972: 25).

Para que las cartas causen buen efecto y sean leídas a gusto, es preciso emplear un papel que no sea de mala clase, limpio y de preferencia rayado horizontalmente cuando se escribe a mano. El papel con fondo blanco es siempre el mejor debiendo ser bien liso y sin nada de grasa para que la tinta no se corra. (Lamar, 1974: 47).

Se ha de evitar, por todos los medios, usar papeles marcados o impresos, arrugados o manchados, puesto que esto restará “presencia” a nuestra conversación escrita. (Alvarez del Real, 1988: 95).

La tabla que a continuación presentamos muestra los tipos de diseño que encontramos y sus frecuencias de aparición. Como podrá observarse en dicha tabla, las hojas provistas de líneas horizontales y paralelas —conocidas con el nombre de “hojas rayadas”— son las mayoritariamente preferidas por los

epistológrafos: 94.5 por ciento de los textos (86 de 91) fueron graficados sobre las líneas de este tipo de hoja.

TIPO DE PAPEL/HOJA	TOTALES
Rayada con margen	70 (76.9%)
Rayada sin margen	16 (17.6%)
Lisa con margen	1(1.1%)
Lisa sin margen	3 (3.3%)
Lisa con dibujo/sin margen	1(1.1%)
TOTAL	91

Encontrar una razón consistente que explique esta preferencia pareciera ser una tarea simple: el productor busca un soporte que le facilite el trazado gráfico de sus textos. Sin embargo, creemos que ligadas a esta razón existen dos dimensiones o aspectos dignos de ser considerados: el origen y arraigo de esa propia práctica —escribir sobre papel con rayas— y la disponibilidad del soporte.

Antes de seguir adelante, queremos dejar asentado un punto: así como resulta incuestionable el hecho de que los soportes de escritura (tanto como las condiciones de producción de textos, las características de los productores, los propios textos y hasta el mismo sistema gráfico) son parte constituyente de la escritura, también resulta incuestionable el hecho de que el “rayado” de la hoja es una particularidad del soporte y, de ninguna manera, parte del sistema gráfico de escritura. Es relativamente sencillo reconocer este hecho: ningún sistema mecánico de escritura emplea o genera este “rayado”. La precisión en la distribución espacial del graficado hecho por vía mecánica garantiza el respeto a la linealidad de la escritura. Otra evidencia al respecto es la existencia del “subrayado”, que se emplea como recurso —también ajeno al sistema de escritura— para llamar la atención del lector sobre un fragmento del texto. En este

caso, la presencia simultánea de ambos recursos —el “rayado” y el “subrayado”— en un mismo texto resultaría incompatible.

Es evidente que la función de estas líneas —rayas— en las “hojas rayadas” es servir de pauta para cubrir uno de los aspectos gráfico/formales más importantes de nuestro sistema de escritura: la linealidad de sus grafías con respecto al plano horizontal y, de manera adyacente, la equidistancia entre una línea de grafías y la siguiente.

Desconocemos cómo y cuándo este “rayado” en las hojas se introduce en las prácticas de escritura cotidiana o popular.⁴ Aún no encontramos evidencias bibliográficas ni datos que nos ayuden a encontrar claridad en este asunto. Sin embargo, estamos seriamente tentados a afirmar que el origen de su introducción es una derivación escolar.⁵ Aceptar lo anterior implica asumir que la aparición de las rayas en los soportes se debió a razones estrictamente didácticas, es decir, que aparecieron como un recurso que intenta facilitar al aprendiz la graficación de sus primeros trazos. Es el hombre desconfiando de la mano “inexperta” del hombre.

Si bien es cierto que en la graficación del texto las letras de los diferentes alfabetos —*script*, cursiva, mayúscula, minúscula, etcétera— se organizan espacialmente en función de una línea horizontal (preferentemente, pues en contextos particulares la alineación es vertical: por ejemplo, en textos publicitarios de anuncios ubicados en las calles, de folletos o de gráficos), también es cierto que esta línea es gráficamente inexistente, invisible, virtual.⁶ Esto nos hace pensar que fueron razones didácticas las que hicieron visible dicha línea y ésta se

⁴ Hablamos de la introducción del “rayado” en la escritura popular o cotidiana debido a que, como ya vimos, casi en ninguna muestra de escritura producida por medios mecánicos o electrónicos —impresos diversos— aparece este “rayado”. Sólo lo encontramos en algunos libros de texto destinados a la alfabetización inicial de niños y adultos, y aparece precisamente como pauta para la graficación de las letras.

⁵ Usamos el término “escolar” para referirnos a los procedimientos intencionales de enseñanza de lectura y escritura, aunque éstos se hayan realizado en situaciones no escolarizadas.

⁶ En diseño tipográfico es evidente este “rayado” virtual. Quien haya vivido la experiencia de alinear en el “componedor” la tipografía para imprimir un texto en la imprenta habrá observado que el diseño de los tipos se realiza en función de ese “rayado” virtual.

plasmó en el soporte, dando como resultado la creación de las "hojas rayadas" para enseñar a escribir. Todo parece indicar que, en sus orígenes, el uso de estas hojas fue exclusivamente escolar y tenía un carácter provisional.⁷ Sin embargo, por una extensión no prevista ni deseada, su empleo se generalizó a ámbitos extraescolares y se convirtió en práctica corriente. Para usar un símil podríamos decir que el "rayado" fue creado con la función equivalente a la que cumple el "patrón" que guía el corte y la costura de la tela en la elaboración de una prenda de vestir: una vez cortada y cosida la prenda, se prescinde del "patrón", de la guía. Pero, en el caso de la escritura, el "patrón" se cosió a la prenda y así, adherido a ella, salió de la escuela y se difundió para generalizarse en las producciones manuscritas.

Asimismo, cabe mencionar que el término "línea", para referirse a la línea de grafías, no es un término ignorado por los productores de los textos de nuestro *corpus*; lo encontramos referido con cierta frecuencia en las propias cartas. Su uso es un tanto ritual y no carente de elegancia:

01: Blacita Andrade mi muy estimada
02: y apresiable tia con gusto le escribo estas
03: cuantas lineas deseando se encuentren bien

01: Blasita Andrade, mi muy estimada
02: y apreciable tía, con gusto **le escribo estas**
03: **cuantas líneas** deseando que se encuentren bien
(B18)

Con el mismo carácter ritualizado, también encontramos el término "renglón", un término de extracción eminentemente escolar y menos elegante que la "línea"; un plebeyo que con cierto atropello desplaza a la distinguida "línea" de un contexto que le es propio: el inicio de una carta.

⁷ Este carácter provisional del "rayado" se hace evidente en el momento en que se efectúa la evaluación escolar de la escritura. Se pide a los alumnos que escriban en hojas lisas con el fin de medir su capacidad para alinear las grafías.

01: Sra maria teran de Garcia
02: Con gusto y caRiño le pongo
03: Esto cuantos Ringlones para saludar
04: los en compañía de los de Su casa

01: Sra. María Terán de García.
02: Con gusto y cariño le pongo
03: **estos cuantos renglones** para saludar-
04: los en compañía de los de su casa

(T59)

En cuanto a la disponibilidad de los soportes para escribir, tomemos la afirmación que Cardona (1994a: 50-51) hace al respecto:

En las varias culturas la elección del soporte o base está naturalmente dictada por lo que se tiene a disposición en el ambiente, pero cuando es posible escoger, los materiales se especializan y se elaboran técnicas adecuadas y diferenciadas: así la diferenciación de un mismo tipo de escritura en múltiples variedades dependerá también aunque no exclusivamente, de la circunstancia de disponer de material con características diferentes.

Aunque esta afirmación fue hecha para referirse a los contextos generales e históricos de diversos sistemas de escritura, lo señalado, o sea, la importancia de la disponibilidad del soporte, no deja de ser válido para el caso particular de los usos de nuestro sistema de escritura y, por lo tanto, para el fenómeno de comunicación epistolar al que nos estamos refiriendo. Por un lado, basta con reconocer que la disponibilidad de diferentes soportes en los ámbitos escolares —hojas con rayado, con cuadrícula y lisas— hacen posible el empleo de distintas variedades de graficación,⁸ y, eventualmente, tal como vimos para el caso de las

8 Las hojas con cuadrícula privilegian la escritura de letras no ligadas (script e imprenta) por sobre las ligadas (cursiva o manuscrita); la técnica escolar es simple: un cuadro para cada letra de la palabra a escribir y otro para los espacios vacíos que delimitan dicha palabra. Aunque cada vez es menor su uso, también existen los cuadernos con hojas de "doble raya", llamados así por la disposición espacial de las rayas (un primer par de rayas, separadas entre sí por 3 mm., es colocado a una distancia de 6 mm. del siguiente par y así el resto de la página), se

“hojas rayadas” —privilegiadas para el control gráfico de la escritura—, su potencial extensión a ámbitos extraescolares. Por otro lado, y siguiendo con la disponibilidad de los soportes, una breve exploración visual del interior de los comercios establecidos en Tlachichila, localidad de donde proviene el *corpus*, nos hace observar que, mezclados entre los productos básicos de consumo cotidiano (azúcar, harina, petróleo, sal, detergente, analgésicos, galletas, etcétera), se encuentran los soportes para la escritura: los *blocs* de hojas “rayadas” tamaño carta.

Aunque la mayoría de los establecimientos comerciales siguen siendo misceláneos —es decir, que en ellos se vende todo tipo de mercaderías—, hay algunos especializados. Resulta interesante observar que aun en algunos de estos comercios especializados también es posible encontrar hojas para escribir cartas; tal es el caso de las dos farmacias que hay en el pueblo, sin olvidar, desde luego, la papelería que se estableció cerca de la escuela secundaria.

Además del rayado, otro importante constituyente del diseño del soporte es el indebidamente llamado margen gráfico (línea vertical que se encuentra a escasos centímetros del borde izquierdo de la hoja). Como podrá observarse en la tabla correspondiente 78 por ciento (71 de 91) de las hojas empleadas presentan margen.

En sentido estricto, los márgenes no son las líneas gráficas, son las superficies libres de texto que se encuentran entre los extremos del texto y los bordes del soporte. Independientemente del soporte material o del tipo de texto, la distribución gráfica sobre la superficie del soporte se organiza a partir del punto donde se coloca la primera grafía: un punto cercano al vértice superior izquierdo del soporte. Debido a la direccionalidad y orientación convencional de nuestro sistema gráfico de escritura (de izquierda a derecha y de arriba a abajo), este punto determina los márgenes izquierdo y superior. La determinación de los otros dos márgenes, el derecho y el inferior, depende de diversos factores y recursos:

emplean para ejercicios caligráficos y para un mayor control gráfico del trazado de letras mayúsculas y minúsculas, según su posición relativa en la línea horizontal.

el tamaño del texto, el uso o no de ajustes en la separación de las letras para controlar el largo de la línea, el uso o no de guiones para marcar la separación silábica de las palabras, etcétera.

Sin duda alguna, y al igual que el "rayado", la presencia del margen como constituyente de los soportes tuvo un origen relacionado con prácticas escolares: apoyo para los inexpertos aprendices. A continuación presentamos algunos fragmentos de entrevistas que muestran con claridad la importancia escolar que tiene el uso del margen. Estos fragmentos fueron tomados del texto *La enseñanza de la lectura y escritura en la escuela secundaria* de G. Hernández (1996), en el que se indagan algunas características de las prácticas dominantes para la producción de texto en escuelas secundarias.

Maestra Blanca Eugenia:

P: *¿Qué aspectos considera al revisar los textos de los alumnos?*

R: Es importante obligar a fijarse en la forma de escribir, la limpieza, el color de la tinta, **que lleven margen de color**. Reviso texto por texto para conocer a los alumnos, y hago correcciones de ortografía, negativas y positivas.

Maestra Araceli:

P: *¿Cómo calificas?*

R: Yo llevo un cuaderno y califico por medio de acumulación de puntos (...) si quieres que los muchachos tengan buenos cuadernos pues hay que estar constantemente revisando los cuadernos.

P: *¿Qué quiere decir "buenos cuadernos"?*

R: Bueno... yo soy muy este... a la mejor me ciño mucho a las reglas pero... por ejemplo los cuadernos tienen que estar forrados, **tienen que tener margen**, tienen que poner fecha, tienen que tener los subtítulos subrayados.. mjm (...) Aunque yo sé que eso no es muy importante pero...

P: *¿Pero esos también lo calificas o...?*

R: Sí porque, por ejemplo si ellos me traen una tarea en un cuaderno desfarrado yo no la califico, **o si no tiene margen**, no; o si escribe con tinta azul, no. Tiene que ser con tinta negra.

P: *Parece ser que la "presentación" es un concepto muy importante en la escuela...*

R: Sí, o sea, los libros tienen que venir también forrados, y los cuadernos. Sí, por ejemplo **todas las hojas deben tener margen...**

P: *¿Por qué es importante el margen?*

R: Pues porque a mí se me hace que se ven... de por sí que tienen feas letras ¿no?, entonces los cuadernos sin margen mmm (arrugando la nariz), o sea creo que se ven más feos todavía, entonces por lo menos que les... mmm... esta rayita, creo yo, para mi gusto, creo que le da más este... mmm este...

P: *¿Presentación?*

R: ¡Pues sí!, presentación. (sonriendo).

Abiertamente, podemos afirmar que las condiciones de producción de los textos, sus características gráficas, sus funciones particulares, en suma, la escritura en el sentido más amplio, se conforma de un sinnúmero de interrelaciones entre diversos aspectos, entre los que se encuentra la elección, la disponibilidad, el origen y las características de los propios soportes.

4.2 CON QUÉ SE ESCRIBE

- 00: Lunes 2 de mayo de 1988
01: señora María de Jesús mi muy estimada y querida
02: Mamá con mucho gusto y cariño (d) pongo la pluma en mis manos esperando que se encuentren
03: bien mamá después de saludarlos paso a decirle
04: bien. Mamá, después de saludarlos paso a decirle (L08)

“... pongo la pluma en mis manos...”. Esta enunciación, que con significativa frecuencia es empleada por los productores en las entradas/saludo de sus cartas, es una cristalina respuesta a la pregunta implícita en el título de este apartado. La totalidad de las cartas del *corpus* fue escrita empleando el flujo de tinta de una gran diversidad de plumas, esto es observable por la textura y color de la tinta empleada. También son identificables aquellos instrumentos conocidos con el nombre de plumines o plumones. Quizá sea innecesario mencionar que el lápiz, y con él todos sus parientes derivados de grafitos, pastas y ceras de colores (las crayolas y marcadores), como instrumentos de escritura, son menospreciados como auxiliares en la producción de las cartas. Este hecho nos hace recordar a aquel trabajador migrante que en entrevista informal nos decía que cuando por primera vez fue a “El Norte” procuraba escribir sus cartas usando no sólo el papel más “elegante” a su disposición, sino también la pluma “que escribiera más bonito”, con el fin de que su familia supiera que le estaba yendo muy bien: “Ni modo que les escribiera con un lápiz. Luego y luego me mandarían dinero para que me regresara”.

Existe otro hecho que vale la pena resaltar: ninguno de los textos/carta del *corpus* es producido por medios mecánicos de escritura. En ámbitos de la cultura epistolar existe la idea bastante consolidada de que los textos/carta de carácter

personal deben ser producidos “de puño y letra” —así, la carta resulta ser un manuscrito—; esta particularidad le otorga, según esta idea, un rasgo personal y emotivo al documento. Al respecto, en uno de los manuales epistolares que consultamos (Lamar 1972: 17-18) leemos lo siguiente:

En términos generales, se escribirá a mano cuando se quiera dar a la carta un tono de intimidad o respeto, pues la escritura manual sigue teniendo, a pesar del dinamismo de la época, un carácter ceremonioso y cordial. [...] Un marido puede escribir a su esposa a máquina si sólo es para informarla de su viaje y preguntarle cosas de la casa, pero si desea dar un matiz sentimental a la carta, deberá hacerlo a mano.

La idea de que la producción escrita a hecha a mano —“de puño y letra”— posee una carga emotiva al dejar una “huella personal” sobre el papel merece un par de aclaraciones. Por un lado, no es una idea privativa de la epístola, en diversos y variados eventos de producción escrita podemos identificar el carácter emotivo que representa esa “huella personal” que deja la caligrafía: las dedicatorias particulares que los autores de obras literarias, y aun académicas, escriben en las primeras páginas de sus obras; los autógrafos que artistas, deportistas y personajes públicos distribuyen entre la población; las firmas en cartas y documentos oficiales, etcétera. Y por otro, dicha idea es tan antigua como la misma irrupción de la imprenta de tipos móviles en la escritura. Cuando las reproducciones exactas de un libro se posibilitaron, sobraron quienes, añorando la “huella personal” de la caligrafía, las rechazaron; o quienes, asombrados ante la cantidad formidable de copias (que nunca pasaban de medio millar), las repudiaron apelando a la presencia de “huellas sobrenaturales”. Al referirse a las cifras de los tirajes de la época, siglo XV, Pijoan (1926: 82) menciona:

Cifras formidables para la época, asombrada de que se pudiera reproducir un texto centenares de veces. Este asombro explica la leyenda que se formó más tarde, diciendo que Furs (*editor, exsocio de Gutemberg*) había sido amigo del Diablo, porque, de

otro modo, no se comprendería que sus Biblias fuesen idénticas, sin ninguna variación entre unas y otras.

En el caso de los texto/carta, la idea es mucho muy reciente, pues sólo surge con la posibilidad de su escritura mecánica, con la aparición, a principios del siglo XIX, de la primera máquina de escribir, aunque fue hasta 1868 cuando Christopher Latham Sholes recibe la primera patente en Estados Unidos de América; diez años más tarde, la *Remington Arms Company* la perfecciona y la comercializa⁹ y así, sin modificaciones, se mantiene durante casi un siglo, hasta la aparición de las máquinas electrónicas (Mares, 1985).

Pensar que los productores de cartas pueden elegir entre escribirlas a mano o a máquina es suponer que tienen acceso a esta última. No contamos con datos precisos al respecto, pero mucho tememos que la máquina de escribir nunca llegó ni llegará a ser un artefacto con presencia generalizada en los hogares de la población mexicana, y mucho menos de la población rural.

El cuestionario empleado para levantar el Censo Nacional de Población y Vivienda (INEGI) incluía indicadores sobre la presencia en los hogares de televisores y radios (el del censo 1980; el de 1990 no los incluyó). Sin embargo, nunca se ha preguntado sobre la existencia de máquinas de escribir. Esta situación es comprensible: cuando la pregunta "¿Sabe leer y escribir?" es el índice más importante y significativo de la cultura letrada de un grupo social, se entiende que la pregunta "¿Tiene usted máquina de escribir?" no sólo resulta ociosa sino que hasta ofensiva.¹⁰

⁹ No deja de ser altamente paradójico que una compañía dedicada a la fabricación de instrumentos para la muerte (pistolas y fusiles), fuera la primera en fabricar y comercializar un instrumento para la escritura.

¹⁰ En este mismo sentido, seguramente habrá quienes piensan que, con el arribo de la informática, las prácticas de escritura, entre otras prácticas culturales, están por transformarse, y que, en un futuro no lejano, la pregunta "¿Qué tipo de computadora tiene usted?" bien podría estar en el cuestionario censal de población y vivienda. Nosotros creemos que la cosa dista mucho de ser así.

No ignoramos que la informática representa una opción para una severa transformación cultural. No obstante, tenemos serias dudas cuando se la presenta como una tecnología generalizable y utilizable, como recurso para el manejo democrático del capital cultural. Es frecuente escuchar afirmaciones tales como "Cualquier persona, en cualquier parte del mundo, estará en posibilidad de manejar cantidades inimaginables de

En las observaciones que realizamos en la localidad estudiada, Tlachichila, vimos que las pocas máquinas de escribir existentes se encuentran ligadas a usos no populares de escritura, se emplean para elaborar documentos u oficios. La gran mayoría de ellas se encuentra en las cuatro escuelas (preescolar, primaria, secundaria y la academia) en las oficinas administrativas (correos, servicio médico, delegación municipal—. Fuera de estos lugares, sólo hay máquinas de escribir en casas de maestros, algunos otros profesionistas (médicos) y un comerciante.

En cuanto al color de la tinta empleada en la escritura de nuestro *corpus*, el azul y el negro son los que dominan.

COLOR DE TINTA	TOTALES
Azul	55 (60.4 %)
Negro	35 (38.5 %)
Rojo	1(1.1 %)
TOTAL	91

No deja de llamar nuestra atención que el color azul sea más empleado que el negro, pues tradicionalmente —antes de la aparición del bolígrafo— la tinta negra era más usada. Sin duda alguna, el bolígrafo, como instrumento de escritura, impactó las prácticas de escritura; en cierto sentido las facilitó. Por

información actualizada". Guardando las diferencias y proporciones, casi lo mismo se afirmaba ante la aparición de la imprenta de tipos móviles. A más de cinco siglos de la aparición de esa tecnología, una proporción nada despreciable de la población mundial aún es ajena a la letra impresa (situación preocupante por las consecuencias que esto acarrea). La contundencia de este hecho no debe ser ignorada; debemos estar atentos para que esta oferta tecnológica, que se presenta como democrática y democratizadora, "Toda la información para todos", no se convierta en la causa de un ensanchamiento más pronunciado de las brechas culturales y económicas ya existentes: "Toda la información sólo para unos cuantos".

ejemplo, ya no fue necesario saber seleccionar las tintas o aprender a utilizar de manera apropiada "manguillos", "plumillas", "tinteros" y "plumas fuente". Vale la pena tener presente que el uso extenso de los bolígrafos sólo fue posible en la década de los sesenta. Algunos manuales epistolares, más o menos recientes, dan muestras de la existencia de esas prácticas (Lamar, 1974: 47):

Empléese tinta común y corriente, pero de buena clase, y procúrese que la pluma esté nueva, para que no se atore en el papel, lo que puede producir manchas y salpicaduras muy feas.

4.3 CON QUÉ TIPO DE LETRA SE ESCRIBE

- 30: detecate asi que mis me jores recuer dos
 31: de sullerno llo Salvador Gomez
 32: aber si le en tien de
- 30: de Tecate. Así que mis mejores recuerdos
 31: de su yerno, yo, Salvador Gómez.
 32: **A ver si le entiende.**

(L04)

Con los tipos de letra encontrados, establecimos dos categorías: ligadas (cursivas) y separadas (*script*, imprenta; mayúsculas y minúsculas). La tabla correspondiente muestra que los textos con letras separadas predominan sobre los que se escriben con ligadas.¹¹

TIPO DE LETRAS	TOTALES
Separadas (<i>script</i> , imprenta; mayúsculas/minúsculas)	66 (61.5 %)
Ligadas (tipo cursiva)	35 (38.5 %)
TOTAL	91

Independientemente del tipo de letra empleada en la producción de nuestro *corpus*, habremos de mencionar que la calidad gráfica en el trazado es muy variable. Así como encontramos algunos textos fácilmente legibles (los menos), encontramos otros para los que fue necesario realizar un trabajo casi paleográfico para descifrarlos. Esta situación no le es ajena a los interlocutores. La frecuencia con que los escribas hacen referencia a la "mala calidad del texto" nos orilla a

¹¹ Resulta útil recordar que a partir de la Reforma de Educación Básica de 1973 la letra cursiva salió de los programas escolares de nuestras escuelas primarias y se privilegió el uso de la letra *script*.

pensar que, en cierto modo, ellos tienen algún tipo de conciencia sobre esta "deficiencia gráfica", que bien podría no sólo referirse a la calidad gráfica del trazado de las letras, sino que a otros aspectos de la escritura: a la separación de palabras, a la ortografía e, incluso, a la textualidad. Así, con estas referencias a la deficiencia gráfica del texto, suelen alertar al lector:

31: de sullerno llo Salvador Gomez
32: aber si le en tien de

31: de su yerno, yo, Salvador Gómez.
32: **A ver si le entiende.**

(L04)

o solicitar su indulgencia, como claramente se aprecia en el siguiente texto:

42: se despide de tí tu "Chiquillo" que jamás se olvida
43: de tí. Adios "Criyilla"
44: Roberto Rmz Frausto.
45: P.D. [Dispensa la letra]

42: se despide de ti, tu "Chiquillo" que jamás se olvida
43: de ti. Adiós "Criyilla".
44: Roberto Rmz. Frausto.
45: P.D. [**Dispensa la letra**].

(G75)

La existencia de esta especie de conciencia sobre las alteraciones en la forma convencional del texto (y, eventualmente, sobre su contenido) quizá no sea lo más relevante; lo relevante es que los escribas se planteen como una necesidad hacerlo saber a su interlocutor.

Asimismo, existen indicios históricos que nos hacen pensar que estas referencias bien podrían ser parte de una especie de fórmula arcaica de cortesía epistolar, en muchos casos, bastante justificada debido a la mala calidad gráfica del texto. En algunos textos/carta producidos en Nueva España durante el siglo XVI encontramos referencias semejantes a las que se presentan en nuestro *corpus*:

vien tuviere. Ésta muy suya, Toolma
paque, agosto 24 de 87 años. Su seguro servidor que sus manos
besa, Martin Mendes.
Jues de la Acordada.
Perdonará lo mal notado, estoi save Dios cómo.¹²

Como podrá observarse, la semejanza de la fórmula en los dos últimos textos es incuestionable. Inclusive, en ambos se destina la última línea del texto para solicitar la disculpa o el perdón. Valga señalar que entre la producción de uno y otro median casi 401 años. El primero fue escrito el 15 de mayo de 1988 y el otro el 24 de agosto de 1587.

Una semejanza más entre textos escritos mediando cuatro siglos entre ellos: en la carta escrita en la Nueva España no sólo encontramos la solicitud del perdón —**Perdonará lo mal notado**—, también es observable la presencia de una justificación a lo mal escrito: **estoi save Dios cómo.**¹³ En el fragmento que en nuestro *corpus* presentamos, la justificación no tendrá carácter divino, pero es, a todas luces, una justificación:

60: Estoy (achi) (hacien) ahciendo
61: la letra muy fea porque me
62: machuqué, el dedo Gordo con la
63: puerta del carro y no puedo
64: apretar bien la pluma.

60: **Estoy haciendo**
61: **la letra muy fea** porque me
62: machuqué el dedo gordo con la
63: puerta del carro; y no puedo
64: apretar bien la pluma.

(T55)

¹² Carta autógrafa de un juez del tribunal de la Acordada solicitando la libertad de un preso. Escrita en agosto 24 de 1587. Tomada de Company (1994). La marcación con negritas es nuestra.

¹³ Asumimos que la frase "mal notado", empleada en la carta escrita en el siglo XVI, es equivalente a lo que en la actualidad entenderíamos por "mal escrito".

4.4 CUÁNTO TEXTO SE ESCRIBE

18: y platicame todo lo que aiga de nuevo y dime
19: con quien se caso tú palomo y escribeme
20: mucho me escribes bien poquito. Y dime

18: y platicame todo lo que haya de nuevo. Y dime
19: con quién se casó tu palomo. Y escribeme
20: mucho, me escribes bien poquito. Y dime
(L05)

Ya hemos hablado acerca de la importancia que los eventos de comunicación epistolar tienen en la población de trabajadores migrantes. En este apartado vamos a abordar un asunto que, en cierto sentido, se encuentra relacionado con el flujo epistolar que se da en la localidad: la cantidad de texto que se escribe en cada carta. Hemos dicho que el flujo epistolar de Tlachichila se caracteriza por la enorme cantidad de sus eventos epistolares. Aun así, en varios de los textos, encontramos llamadas de atención entre los interlocutores: que se escriba más texto. ¿Qué significado tienen estas llamadas de atención, reclamos, por decirlo de otra manera?

Apoyándonos en los datos que nuestro *corpus* ofrece, haremos algunas reflexiones.

La extensión de los textos escritos, medida o ponderada en función de la cantidad de palabras o enunciados, líneas, párrafos, apartados, páginas, secciones, capítulos, partes, tomos, volúmenes, series o colecciones, según el texto y su intención, es un asunto que, además de suscitar interesantes reflexiones en torno a la naturaleza de la escritura, puede ser altamente polémico. No se requiere hacer un enorme esfuerzo intelectual para darse cuenta de que la palabra gráfica es prácticamente la única unidad de medida estable;¹⁴ el resto de

¹⁴ Siempre y cuando se adopte la definición de palabra en función de la propia escritura: conjunto de letras ordenado de manera lineal y separado por espacios en blanco (Ferreiro y Vernon, 1990). Esto para

esas unidades se caracteriza por su inestabilidad en cuanto a extensión: ¿cuántas palabras forman un enunciado?, ¿cuántas palabras una línea?, ¿qué extensión tiene un párrafo?, ¿cuántos párrafos debe tener una página?, ¿cuántas páginas un capítulo?, y así, para el resto de las unidades.

Ahora bien, además de la inestabilidad de las unidades de medida, existen otras dos dimensiones vinculadas a la extensión de los textos, que al mezclarse entre sí complican enormemente el asunto. Por un lado, se encuentra la diversidad de tipologías, que permiten clasificar los textos en informes, notas periodísticas, cartas, cuentos, novelas y un largo etcétera.¹⁵ Atendiendo a la tipología, y dependiendo de la que se adopte, es posible acercarse a determinar la extensión de un texto, pero siempre y cuando se haga por oposición a otro: la novela vs. el cuento, el resumen vs. el texto resumido, etcétera. Aun así, seguirá habiendo fronteras borrosas: ¿una novela corta será más larga que un cuento largo? Y, por otro lado, se encuentran las características físicas del portador del texto (véase el apartado 4.1). Éste, sin duda alguna, y como lo veremos más adelante, juega un importante papel en la determinación de la extensión del texto.¹⁶

lograr establecer la diferencia en cuanto al número de palabras entre, por ejemplo, DIÓSELO y SE LO DIO.

¹⁵ En la actualidad hay muchas y serias discusiones en torno a definir los criterios que permitan establecer tipologías textuales más o menos sistemáticas (Kaufman y Rodríguez, 1993).

¹⁶ Al respecto de portadores, no podemos dejar de remitirnos a la pantalla de la computadora. Lo hacemos no sólo por su importancia como portador en vías de expansión —asunto sobre el que ya hemos manifestado nuestras reservas, en una nota anterior—, sino que principalmente por la oportunidad que nos ofrece, como elemento innovador, emergente y en proceso de construcción, para observar y analizar prácticas de producción y lectura de texto que podrían arrojar luz más directa sobre algunos fenómenos históricos de la escritura nada despreciables: invento de la imprenta de tipos móviles, incorporación de mejoras en el portador privilegiado (el papel), aparición de innovaciones en la producción y reproducción mecánica de texto (máquina de escribir y papel carbón), surgimiento de nuevas formas de transmisión (telégrafo, pantalla de televisión, etcétera). Veamos, a manera de ejemplo, dos de las prácticas que la pantalla electrónica y sus usos han provocado (¿reactivado?) y que es posible advertir casi a simple vista: 1) La aparición de una sensible tolerancia a la violación de la norma ortográfica —nadie, siendo usuario regular del correo electrónico, podrá negar que en ese contexto la ortografía y la correspondencia grafofonética (omisiones y sustituciones de letras y la separación de palabras) están acusando una pronunciada relajación—; esto contrasta, paradójicamente, con las prácticas que se

El interjuego entre estas tres dimensiones, las unidades (palabras, enunciados, líneas, etcétera), las tipologías y los portadores de texto, hace que los juicios sobre la cantidad de "texto" que debe poseer un determinado tipo de texto estén cargados de una interesante y productiva subjetividad. Salvo raras excepciones, representadas por textos poéticos sujetos a una métrica particular y precisa (poemas, canciones, cantos y oraciones religiosas), es factible escuchar juicios contradictorios —o cuando menos no coincidentes— en el sentido de que un mismo texto puede ser demasiado pequeño, demasiado grande o tener la extensión justa. Reiteremos parte del epígrafe de este apartado:

- 19: con quien se caso tú palomo y escribeme
 20: mucho me escribes bien poquito. Y dime
- 19: con quién se casó tu palomo. **Y escribeme**
 20: **mucho, me escribes bien poquito.** Y dime
 (L05)

Juicios como éste, —he aquí lo importante—, están contruidos, como lo hemos dicho, sobre la base de la subjetividad que produce la presencia de diversos criterios y la inestabilidad en las unidades de medida.

¿Qué criterios rigen sobre los epistológrafos de nuestro corpus para establecer la extensión de sus textos? Las tablas que construimos para dar respuesta a esta pregunta ofrecen interesantes cifras. Veamos la primera:

CARTAS	HOJAS	%
76	1	83.5
13	2	14.3
2	3	2.2
91		100%

están creando debido al uso de los revisores ortográficos de los procesadores de palabras. 2) La disposición tipográfica y los vastos recursos de graficación que ofrece la computadora propicia que el propio productor pueda darle presentación pública a su texto. O que, a sus textos privados, les dé formato de textos públicos.

Por esta tabla nos damos cuenta de que la gran mayoría de las cartas (76 de 91, 83.5 por ciento) contiene dentro del sobre sólo una hoja. Esto refleja una clara tendencia por parte de los epistológrafos para establecer una correspondencia biunívoca entre la unidad carta y la unidad hoja (representada, por cierto, por la hoja "tamaño carta", véase apartado 4.1.1) Pero, ¿y las 15 cartas que tienen más de una hoja? Éstas reafirman el establecimiento de esa correspondencia biunívoca: en 11 de ellas ¡las hojas son de un tamaño distinto al "tamaño carta"! La conclusión que esto arroja es contundente: cuando se escribe una carta y se elige papel "tamaño carta" para hacerlo —lo cual sucede en la mayoría de las veces, 68 de 91— basta con el empleo de sólo una hoja. Esto sucede en 64 de 68 cartas de nuestro corpus.

Ya tenemos un elemento que delimita la potencial extensión del texto: el portador, la hoja "tamaño carta". Sin embargo, no todo está dicho: hasta hoy, al igual que las monedas, las hojas de papel tienen dos caras, es decir, dos superficies (páginas) en las cuales distribuir espacialmente la infinidad de trazos gráficos que tejen el texto.

¿Se usa una o las dos caras de cada hoja? Veamos que decisión toman los epistológrafos. Para tener una visión del total del *corpus* en cuanto al número de hojas (y páginas) que tiene cada carta y el empleo que se hace de su superficie (llenado total o parcial), nos apoyaremos en estas tablas:

CARTAS	FREC.	PÁGINAS	PÁGINAS CON LLENADO TOTAL	PÁGINAS USADAS PARCIALMENTE	PÁGINAS SIN USAR
De 1 hoja	76	152	131	10	11
De 2 hojas	13	52	41	3	8
De 3 hojas	2	12	10	1	1
	91	216	182 (84.3%)	14 (6.5%)	20 (9.2%)

CARTAS	FRECUENCIA	%
Usando justo 1 página	11	12.1
Usando 1 página y algo más	10	11.0
Usando justo 2 páginas	57	62.6 *
Usando 2 páginas y algo más	2	2.2
Usando justo 3 páginas	2	2.2
Usando 3 páginas y algo más	1	1.1
Usando justo 4 páginas	6	6.6 *
Usando 4 páginas y algo más	1	1.1
Usando justo 6 páginas	1	1.1 *
	91	100%

Las tablas muestran dos hechos importantes: a) los epistológrafos tienen una clara tendencia a llenar totalmente la superficie de las páginas que grafican, así lo hacen en 84.3 por ciento de las 216 páginas que tiene nuestro *corpus*; y b) asumen como la unidad de medida, en cuanto a la extensión de sus cartas, *el total de las dos superficies de la(s) hoja(s) que emplean*; esta práctica se refleja en 64 de las 91 cartas (70.3 por ciento), sumando los porcentajes de la segunda tabla marcados con asteriscos.

Quizá ahora quepa la pregunta ¿qué se escribe en esas 14 páginas parcialmente usadas? En 8 de ellas los epistológrafos escribieron fragmentos de texto de una extensión que cubría la mitad o menos de la página; en las restantes 6 se escribieron frases solas, básicamente saludos.

Finalmente, con este breve análisis estamos en condiciones de afirmar que, para el caso de textos de nuestro *corpus*, la extensión del texto/carta se encuentra fuertemente determinada por el portador. Este dato no carece de importancia, ya que la(s) superficie(s) de las hojas obliga al productor de texto a controlar el qué decir y el cómo decirlo. Tarea no exenta de dificultades que seguramente se reflejarán al estructurar su texto.

CAPÍTULO 5

LOS TEXTOS/CARTA: SU ESTRUCTURA GRÁFICA

Ayudados por una breve descripción, imaginemos un suceso de apariencia sencilla. Una mañana de un domingo cualquiera, o quizá la noche del día siguiente (véase apartado 3.5.2), un trabajador migrante se dispone a iniciar la producción de un texto/carta dirigido a su madre que vive en el lugar de donde es originario (véase apartado 3.4.1.2); para ello, ha dispuesto a su alrededor todo lo necesario: la superficie lisa de la mesa del comedor para apoyarse (véase apartado 3.5.1), el texto/carta al cual dará respuesta (véase apartado 3.4.1.1 y 5.3), la pluma con tinta azul (véase apartado 4.2) y una hoja "rayada, tamaño carta" (véase apartados 4.4 y 4.1.1). La actividad que se dispone a realizar no es inédita, la viene haciendo cada siete o catorce días (véase apartado 3.6), desde que llegó, procedente de su pueblo, a trabajar a Los Ángeles, California (véase apartado 3.3). El epistológrafo mira por un momento la superficie de la página aún sin trazo alguno; luego, decidido, dirige la punta de la pluma hacia el ángulo superior izquierdo.

En este capítulo nos vamos a ocupar de la distribución del texto en la superficie de la hoja de papel. Es decir, nos vamos a ocupar de los aspectos relativos a la geometría textual. Expliquemos, a manera de ensayo, a qué nos referimos con el término geometría textual. Todo texto presupone una unidad semántica a la que le corresponde una unidad esquemática (Van Dijk, 1978); unidad formada por partes diferenciadas por oposiciones mutuas. En el texto escrito estas partes adquieren una sobre significación en función de su disposición espacial.¹ Nadie negará que el significado de una determinada

¹ No estamos tratando de establecer un paralelismo ingenuo entre texto oral y escrito. Sabemos de las significativas diferencias que hay

palabra o enunciación cambia, dependiendo de coordenadas en las que se sitúa dentro del espacio del portador. En el caso de los textos/carta esto es esencial; por ejemplo, un nombre propio, situado en la parte superior izquierda de la superficie de la hoja, tendrá un significado totalmente distinto al que tendría si se colocara en la parte inferior de esa misma hoja.

entre uno y otro. Sólo por mencionar una de ellas y muy extrema, hemos de decir, por ejemplo, que en los textos orales prácticamente no existe el título, excepto en algunos poemas, canciones, cantos y oraciones religiosas. Queda claro que el termino texto, al igual que Van Dikj, lo empleamos por encima de estas diferencias.

5.1 CÓMO SE ORGANIZA GRÁFICAMENTE LO QUE SE ESCRIBE

La presentación de la carta debe basarse en un bloque regular, que ha de situarse simétricamente en el papel, de modo que forme un conjunto proporcional —y armónico— con las dimensiones de la hoja donde escribimos. (p. 95)

Alvarez del Real (1988)

En este breve apartado nos ocuparemos de comentar un asunto que nos parece central en cuanto a la organización gráfica de los textos/carta de nuestro *corpus*: su estructura gráfica. Esto lo hacemos como preámbulo para entrar a tratar en específico cada una de las partes que identificamos, de las que nos ocuparemos en el apartado posterior.

Quizá resulte innecesario mencionar que, en cuanto a la estructura de los textos/carta que lo conforman, el *corpus* representa un conjunto enormemente homogéneo; es decir, varias de sus partes no sólo aparecen en el grueso de las cartas (véase apartado 5.3), sino se presentan con las mismas características: su distribución gráfica en la hoja de papel, pasando por el uso de ciertas fórmulas ritualizadas (uso de tratamientos de cortesía, manera de introducir una nueva parte, el envío de saludos a otra persona, manera de abrir el cierre del texto, etcétera). Hablamos de lo innecesario de mencionarlo, debido a que la mayoría de nosotros sabe que el conocimiento sobre la estructura de los textos/carta es lo más extendido en el grueso de la población.

Lo que resulta necesario comentar son las causas potenciales de ese conocimiento tan extendido. Existen varios y consistentes indicios que orillan a pensar que el género epistolar es, históricamente, de los más estables en los últimos 500 años. En este tiempo ha desarrollado una enorme capacidad para oponer resistencia a las transformaciones.

Como mencionamos en el capítulo 1 de este reporte, las prácticas sociales de escritura transitan por caminos diversos y trascienden los tiempos históricos adosadas a una enorme cantidad de mecanismos y actividades sociales: actividades comerciales, laborales y políticas, uso del tiempo libre, comportamientos coyunturales ante modas, flujos migratorios y, desde luego, hasta prácticas institucionalizadas de su enseñanza.

Un factor importante en la estabilidad del texto/carta, pero no único, han sido los manuales epistolares que, en el último medio milenio, se han mantenido prácticamente sin modificaciones.² En una revisión superficial de los que actualmente podemos encontrar en las librerías —Alvarez del Castillo (1986), Alvarez del Real (1988), Lamar (1972) y (1974)— es fácil darse cuenta que presentan las mismas características de los que aparecieron y se popularizaron a principio del siglo XVI (Chartier, 1993) :los argumentos empleados por sus autores para justificar el uso de las cartas, la propuesta didáctica que privilegia la aparición de modelos a imitar, la clasificación en subgéneros (¡prácticamente los mismos desde hace 500 años!), etcétera.

En los manuales vigentes, y desde luego, también en libros de texto, hay diversas propuestas de estructura, todas ellas muy semejantes a la que nosotros manejaremos: Lugar y fecha, Encabezado, Entrada/saludo, Cuerpo del texto, Cierre/epilogo, Firma y Postdata.

² A éstos habrá que agregar los “pequeños manuales” epistolares insertos, a manera de capítulos, temas o apartados, en prácticamente todos los libros de texto de enseñanza de la lengua.

5.2 CUÁLES SON LAS PARTES DEL TEXTO/CARTA

Ya hemos hablado de la existencia de un consenso, más o menos generalizado, sobre las partes que integran los textos/carta y sobre sus características. En manuales, en libros de texto, en epistolarios y en las propias cartas, independientemente de su origen, destinatario y función, es posible apreciar un extraordinario acuerdo sobre las partes que integran este tipo de texto. También hemos dicho que estas partes se caracterizan por poseer rasgos profundamente arcaicos: en cartas escritas hace más de medio milenio es posible identificarlas con mucha claridad —véase el *corpus* de Company (1994) o el de Otte (1993)—. Evidentemente, dentro de este acuerdo global hay diferencias y matices ligados a factores geográficos y temporales. Esta situación, el sólido consenso sobre las características de un objeto social y las discrepancias perfectamente identificables, hacen del texto/carta un objeto de estudio privilegiado para indagar, en función de semejanzas y diferencias, prácticas sociales de escritura, y no sólo contemporáneas.

En este apartado vamos a retomar, una a una, las siete partes que identificamos en los textos del *corpus*. La mecánica será simple: haremos una breve descripción de cada una de ellas, auxiliándonos de algunos ejemplos, y comentaremos las cifras que arrojó la exploración que hicimos de los textos.³ El orden que seguiremos es el orden en que aparentemente se escriben los textos: Lugar y fecha, Encabezado, Entrada/saludo, Cuerpo del texto, Cierre/epilogo, Firma y Postdata.

³ Para obtener una idea más completa de los criterios empleados en la categorización que hicimos de la información que proveen los textos/carta y el procedimiento de codificación es conveniente revisar el anexo 1. En él se describen las categorías y el procedimiento seguido.

5.2.1 Lugar y fecha

En el capítulo 3, apartado 3.5, ya hemos hablado de manera particular de la capacidad, derivada de una necesidad, que la escritura tiene para registrar el lugar y tiempo en que se producen los mensajes gráficos. Dijimos que esta característica no es un asunto marginal de la escritura, sino respuesta imprescindible a las consecuencias deficitarias que acarrea su principal función: comunicar de manera permanente y a distancia. Sin el *aquí* y el *ahora* claramente establecidos, gran parte del significado de los mensajes se pierde o se deforma.⁴

Por el cuadro que a continuación presentamos sabemos que en 89 por ciento de los textos/carta (81 de 91) se fija el momento, traducido en fecha, en que fue producido. Esta alta frecuencia contrasta con la que corresponde al lugar en donde se produce el texto: sólo en 37.4 de los textos/carta se hace explícito, y en ningún caso se presenta sin fecha.

Estas cifras sólo consideran las referencias de lugar colocadas en la línea de "Lugar y fecha". En varios textos/carta dichas referencias al lugar se encuentran en el "Cuerpo del texto"; cumpliendo la función, además de fijar el lugar en que se produce el texto, de referir acontecimientos, tal es el caso del siguiente ejemplo:

08: ALAS, 7:,00 DE LA MAÑANA SALIMOS DE TIJUANA Y ALAS
09: 11:00 YA ESTABAMOS AQUI EN S. FERNANDO EL QUE LE
10: BATALLO FUE ANGELITO PORQUE CUANDO LO TRATARON DE
11: PASAR LOS IMIGRATES NO CREYERON QUE TENIA 8 MESES

08: A las 7:00 de la mañana salimos de Tijuana, y a las
09: 11:00 ya estábamos aquí en S. Fernando. El que le
10: batalló «tuvo dificultades» fue Angelito, porque cuando lo trataron de
11: pasar «cruzar la frontera», los inmigrantes «oficiales de migración» no creyeron que
tenía 8 meses

(G78)

⁴ El tema sobre la presencia y codificación de las referencias espaciales y temporales en textos carta, bien merece la mirada atenta de quien se interese por estudiar fenómenos relativos a las diferencias entre lengua hablada y escrita.

PRESENCIA Y ORDEN	TEXTOS/CARTA	%
Lugar y fecha	21	23.1
Fecha y lugar	13	14.3
Sólo fecha	47	51.6
Ninguno	10	11.0
Total	91	100

Desde un punto de vista pragmático, el contraste de estas cifras es muy comprensible: los momentos potenciales de producción de un texto, traducidos en fecha, son muchos, el calendario es extenso; los lugares, en cambio, se reducen a la limitada movilidad geográfica de quién lo produce y al conocimiento y certeza que sobre dicha movilidad tiene el destinatario de la carta. Esta escasa movilidad del emigrante, seguramente, no siempre ha sido así. La situación nos remite, por ejemplo, a los movimientos migratorios hacia Nueva España, en donde la carta tenía la función de ubicar a quien tenía características de viajero itinerante.

A los quince de éste recibí un pliego de v.m., que vino en el navío de aviso, y no he visto otro ninguno de España, y según v.m. dice en la suya, no ha llegado a sus manos la carta que escribí desde México del discurso de viaje y navegación y llegada ha este reino, que fue con salud, y con la misma todos los de mi casa, de que di más larga cuenta a v.m. de todo.

A los 20 de noviembre llegué a este puerto de Acapulco, [...]. (p. 192)

Este fragmento pertenece a una de las 650 cartas de migrantes españoles que Otte (1993) hace públicas. Es altamente significativo comprobar que prácticamente todas estas cartas fijan el lugar en que se producen, con fórmulas tales como:⁵

⁵ En el procedimiento que diseñamos para transcribir los textos de nuestro *corpus*, destinamos la primera línea para el lugar y fecha. Esto es así porque este dato es el primero que se grafica en la parte superior de la hoja, en la totalidad de los casos. En el *corpus* de Otte (1993),

Fecho en estas minas de Zultepec, a tres días de marzo del año de 1574 años. (p. 196)

De esta ciudad de Zamora, lunes, a diez y ocho días del mes de marzo de este año de mil quinientos y setenta y cuatro años. (p. 207)

Y de Panamá, a 6 de abril de 1583 años, el que vuestro bien desea ver, vuestro padre. (p. 255)

Dejando atrás la cuestión sobre la poca frecuencia con que en nuestro *corpus* se refiere el lugar de producción del texto, regresemos a la fecha. Ya vimos que su uso es casi generalizado y que su función es informar la fecha en que se produce el texto. ¿Esta información es usada como referencia por los interlocutores en su diálogo epistolar? es decir, ¿son observables fórmulas tales como “En tu carta, fechada el 25 de enero del presente, ...”? No. Haciendo una exploración exhaustiva de los 91 textos del *corpus* sólo encontramos una referencia en este sentido:

02: Mamá con mucho gusto le
03: Contesto su carta de fecha 11
04: de Abril de 1988. Esperando
05: se encuentren bien que yo tambien

02: Mamá, con mucho gusto le
03: contesto su carta de fecha 11
04: de abril de 1988, esperando
05: se encuentren bien que yo también

(T47)

Esto, es relevante señalarlo, no significa la ausencia total de referencias a textos/carta ya producidos, a turnos de enunciación ya ejecutados en el diálogo escrito. Si las hay, y muchas. En el apartado 5.4 de este mismo capítulo vemos

este mismo dato, ;invariablemente se encuentra en la parte final del texto! Esto explica, en cierto modo, que el significado del termino postdata remita a una entidad espacial y no temporal, como veremos más adelante.

como 70.3 por ciento de los textos/carta refieren textos anteriores. Pero con una peculiaridad: la totalidad refiere el texto más próximo: el turno anterior del interlocutor:

01: Sra maria teran
 02: con gusto y carino le contes
 03: to. Su linda carta desi an do

01: Sra. María Terán,
 02: con gusto y cariño le contes-
 03: to su linda carta deseando

(T51)

con esto, la fecha, como información referenciable, deja de tener utilidad.

Los siguientes tres cuadros muestran información adicional sobre las características gráficas de esta línea que presenta el lugar y la fecha. El primero, ofrece cifras sobre el orden en que se escriben los tres elementos de la fecha: día, mes y año.

ORDEN EN QUE SE ESCRIBE LA FECHA	TEXTOS/CARTA	%
Día/mes/año	51	63.0
Mes/día/año	26	32.0
Día/mes	2	2.5
Día/año	2	2.5
Totales	81	100

Como podrá observarse, el orden de graficación coincide con el más frecuente en los distintos contextos en los que se emplea fecha: Día, Mes, Año. La frecuencia del otro orden, permutando el día y el mes (Mes, Día, Año), aunque menor, no deja de representar la tercera parte. Es interesante constatar que en ningún caso se graficó iniciando con el Año. Veamos algunos ejemplos del orden de graficación:

00: Marzo 30 de 1980

00: Marzo 30 de 1980.
(L02)

00: a 5 Julio

00: A 5 *de* julio.
(B17)

00: a-9 de 1989

00: A 9 de 1989.
(B26)

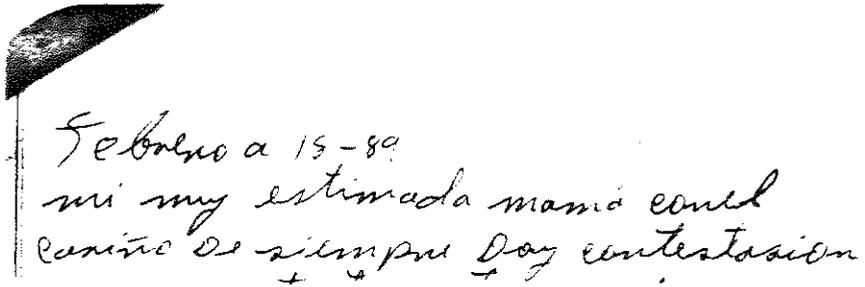
El cuadro siguiente muestra las frecuencias en que aparece la línea de Lugar/fecha con respecto a las dos posiciones espaciales en las que puede presentarse: con o sin salto de renglón entre ésta y el siguiente elemento de la carta (Encabezado, Entrada/saludo o Cuerpo del texto):

CONTIGÜIDAD CON RESPECTO A OTRO ELEMENTO DEL TEXTO	TEXTOS/CARTA	%
Con salto de línea	78	85.7
Sin salto de línea	3	14.3
Total	81	100

La cifras confirman que este dato se maneja como una unidad gráfica con cierto grado de independencia espacial de los otros elementos del texto/carta.

Santa ara CAL - 2.24 89

*Dña maria Texas
con gusto y cariño le contesto
to. Su linda carta de amor*


 Febrero a 15-89
 mi muy estimada mamá con el
 cariño de siempre doy contestación

Disposición gráfica que no se observa en el *corpus* de cartas producidas en los siglos XVI Y XVII por migrantes españoles en Nueva España (Otte, 1993). En éste, tal como dijimos en nota al pie, no sólo el lugar y la fecha se encuentran al final del texto/carta, sino también se encuentra contiguo o incorporado al Cierre/epílogo.

Finalmente, vemos como el mes no sólo es el dato que permite ser graficado con distintos recursos, sino que es el único que acepta el código alfabético. La razón parece obvia, es el único cuyo nombre no corresponde al nombre de un número; sin embargo, no es despreciable la cantidad de veces que es graficado como número y esto no parece ser una práctica añeja, cuando menos en cartas.

TIPO DE GRAFICACIÓN	DÍA	MES	AÑO
Letra (completo)		62	
Letra (abreviatura)		4	
Número completo	81	12	59
Número parcial (88, 90)			20
Número romano		1	
TOTALES	81	79	79

5.2.2 Encabezado

Con este término denominamos a la identificación que el epistológrafo hace de su interlocutor, es decir del recurso que emplea para direccionar el destino de su texto. Veamos algunos ejemplos, uno de cada uno de los acervos familiares que forman el *corpus* estudiado:

01: srita Concha Luna

01: Srita. Concha Luna
(L05)

01: Blasita andrade

01: Blasita Andrade
(B28)

01: Sra. Juanita Juárez de O.

01: Sra. Juanita Juárez de O.
(J29)

01: senora maria teran

01: Señora María Terán
(T38)

01: Martha:

01: Martha:
(G89)

Esta línea, la primera después de la asignada a fijar lugar y fecha de la producción del texto, contiene una o más palabras que corresponden a un nombre

propio, anteceditas de un vocablo que tiene la intención de otorgar un tratamiento de cortesía: señor, señora, señorita.

El cuadro siguiente muestra la frecuencia con que aparece este elemento en la estructura de los textos/carta de nuestro *corpus* y las características en que se presenta:

ELEMENTOS EN EL ENCABEZADO	TEXTOS/CARTA	%
Trat cortesía/nombre/apellido/apellido	26	28.5
Trat. cortesía/nombre/apellido	24	26.4
Trat. cortesía/nombre	10	11.0
Nombre/apellido/apellido	2	2.2
Nombre/apellido	10	11.0
Nombre	6	6.6
Ninguno	13	14.3
Totales	91	100

En 85.7 por ciento de los textos/carta (78 de 91) se emplea el Encabezado. Como podrá apreciarse, su uso es bajo distintas modalidades, destacando el vocablo para tratamiento de cortesía: es empleado en 60 de los 78 Encabezados.

El empleo de tratamientos de cortesía para los destinatarios de los textos epistolares es asunto presente en textos añejos. Las siguientes líneas son las primeras de cartas escritas en los siglos XVI y XVII.⁶

Muy magnífico y señor hermano:
 Ilustre señora:
 Muy señores y amados hermanos:
 Señor y padre mío:
 Muy deseada y señora mujer:
 Mujer mía de mi corazón:
 Muy deseado señor padre y señora madre:

⁶ Hemos de reiterar que el documento que introduce el *corpus*, de donde tomamos estos fragmentos (Este, 1993) no presenta los criterios empleados para la transcripción de los textos/carta.

Es notoria la diferencia entre los encabezamientos de nuestro *corpus* y los empleados a mediados de este milenio: estos últimos carecen de nombre propio, y presentan adjetivos un tanto desmedidos (magnífico, ilustre, deseada, mía, etcétera). En el lapso de estos últimos 500 años algo sucedió en el encabezamiento del texto/carta que hizo que se convirtiera en nicho para el nombre propio y logró desplazar los adjetivos hacia la línea siguiente. Para ilustrar esta transformación veamos, una vez más, los encabezamientos de nuestro *corpus* (los mismos que hemos usando en este mismo apartado), pero ahora con la(s) línea(s) que los preceden y que ya forman parte de la Entrada/saludo:

- 01: srita Concha Luna
 02: Mi muy estimada y querida tia con mucho
- 01: Srita. Concha Luna
 02: Mi muy estimada y querida tía, con mucho
 (L05)
- 01: Blasita andrade
 01: mi muy estimada Abuelita con mucho gusto
- 01: Blasita Andrade
 01: Mi muy estimada abuelita, con mucho gusto
 (B28)
- 01: Sra. Juanita Juárez de O.
 02: mi muy estimada mami Con el Cariño de siempre
- 01: Sra. Juanita Juárez de O.
 02: Mi muy estimada mami, con el cariño de siempre
 (J29)
- 01: senora maria teran
 02: mi muy apresiabel inunca olbida da
 03: Hermanita doy contestasion atu carta
- 01: Señora María Terán
 02: Mi muy apreciable y nunca olvidada
 03: hermanita, doy contestación a tu carta
 (T38)

aspectos de sus textos, quizá demasiados para aflicción de la escuela, reflejan procesos de aprendizaje eminentemente extraescolares. Uno de ellos es observado en los cuadros siguientes: la sorprendente sistematicidad con que se usa la letra inicial del segundo apellido.

5.2.3 Entrada/saludo

Después del Encabezado (primera línea) se ubica un elemento cuya principal función es establecer el primer contacto con el destinatario. Nos referimos al Encabezado, una de las partes más interesantes de los textos/carta. La claridad de su función y las características en que se expresa la hacen ser, además de muy sistemática, fácilmente identificable en la estructura del texto.

Para continuar con el esquema de ejemplificar en el apartado anterior, vamos a transcribir los mismos fragmentos que ya empleamos, a los que agregaremos las líneas correspondientes a la Entrada/saludo (la que marcaremos con negritas en la segunda versión). Además, dejaremos la primera línea que correspondería al Cuerpo del texto para mostrar las fronteras de esta parte del texto que estamos describiendo.

Ya hemos dicho que la Entrada/saludo tiene la función de establecer el primer contacto con el destinatario del texto. Pero no es un contacto cualquiera, lo que se busca es estrechar la relación lo más posible, apelando a los lazos familiares o afectivos: la mayoría de las Entradas/saludos inician con el adjetivo posesivo *mi* seguido por la palabra que define la relación familiar (véanse los cinco ejemplos).

- 01: srita Concha Luna
- 02: **Mi** muy estimada y querida tia con mucho
- 03: gusto y cariño doy contestación a tu carta que
- 04: acabo de recibir en la cual me doy cuenta
- 05: como estan pues espero que al recibir esta
- 06: esten mejor, ya que nosotros estamos bien
- 07: gracias a dios, ahora paso a lo siguiente.
- 08: Me preguntas de Chema que si esta

01: Srita. Concha Luna
02: **Mi muy estimada y querida tía, con mucho**
03: **gusto y cariño doy contestación a tu carta que**
04: **acabo de recibir, en la cual me doy cuenta**
05: **cómo están; pues espero que al recibir ésta,**
06: **estén mejor; ya que nosotros estamos bien,**
07: **gracias a Dios. Ahora, paso a lo siguiente:**
08: me preguntas de Chema, que si está
(L05)

Saludar es otro de los objetivos claramente identificables en esta parte del texto/carta:

01: Blasita andrade
02: mi muy estimada Abuelita con mucho gusto
03: le escribo para saludarla deseando que
04: se encuentre bien en con pañia de todos
05: Mire abuelita no le abia escrito por

01: Blasita Andrade
02: **Mi muy estimada Abuelita, con mucho gusto**
03: **le escribo para saludarla, deseando que**
04: **se encuentre bien, en compañía de todos.**
05: Mire abuelita, no le había escrito por
(B28)

Anunciar la carta que se escribe y declarar su propósito: "...le escribo esta carta para que no tengan pendiente", es una situación frecuente, como también lo es, el anticipar el momento de su lectura "Y espero que al llegar la presente sea de grata felicidad, como son nuestros mejores deseos"

01: Sra. Juanita Juaréz de O.
02: mi muy estimada mami Con el Cariño de siempre
03: le escribo esta carta para que no tengan pendiente
04: de nosotros nos en contramos bien gracias a dios
05: y espero que al llegar la precente sea de grata
06: felicidad como son nuestros mejores de ceos
07: mama dispensa que no les aiga escrito

- 01: Sra. Juanita Juárez de O.
 02: **Mi muy estimada mami, con el cariño de siempre**
 03: **le escribo esta carta para que no tengan pendiente**
 04: **de nosotros, nos encontramos bien, gracias a Dios.**
 05: **Y espero que al llegar la presente sea de grata**
 06: **felicidad, como son nuestros mejores deseos.**
 07: Mamá, dispensa «disculpa» que no les haya escrito
 (J29)

Uno de los rituales a los que en varias ocasiones hemos mencionado es el hecho de que se haga referencia a la carta que se está contestando. Con mucha frecuencia esta referencia se encuentra en esta parte del texto/carta.

- 01: senora maria teran
 02: mi muy apresiabel inunca olbida da
 03: Hermanita doy contestasion atu carta
 04: en donde beo tein cuentras bien en
 05: compania de agustin imigel y todos los
 06: tuyos que la que de mi se des pido medega
 07: bien en con pania de chuy y de mas
 08: familia gracias a Dioz
 09: maria en tu carta me platicas lo contenta

- 01: Señora María Terán
 02: **Mi muy apreciable y nunca olvidada**
 03: **hermanita, doy contestación a tu carta,**
 04: **en donde veo te encuentras bien, en**
 05: **compañía de Agustín y Miguel, y todos los**
 06: **tuyos; que la que de mí se despide «la carta» me deja**
 07: **bien, en compañía de Chuy y demás**
 08: **familia, gracias a Dios.**
 09: María, en tu carta me platicas lo contenta
 (T38)

Finalmente, podríamos decir que, en términos generales, la Entrada/saludo cumple la función de prologar el texto/carta, es decir, establecer contacto y relación con el interlocutor; saludarlo, hacer explícitas las intenciones de la comunicación, retomar el turno en el diálogo y, a veces, presentar el tema a tratar.

- 01: Martha:
- 02: Inolvidable amor mio con gusto escribo
- 03: esta carta en la cual pongo mis mejores pen-
- 04: zamientos solamente para ti, Ila que tú eres
- 05: la única mujer que existe en mi.
- 06: Martha hayer que te hablé por telefono

- 01: Martha:
 - 02: **Inolvidable amor mío, con gusto escribo**
 - 03: **esta carta, en la cual pongo mis mejores pen-**
 - 04: **samientos, solamente para ti, ya que tú eres**
 - 05: **la única mujer que existe en mí.**
 - 06: Martha, ayer que te hablé por teléfono
- (G89)

Exceptuando la parte del Cuerpo del texto, que por definición es la que tiene presencia universal en los textos/carta, la Entrada/saludo es la más frecuente: en 83 de las 91 cartas. En el cuadro siguiente se muestran las cifras que reflejan su presencia y su disposición espacial con respecto a las partes vecinas.

CONTIGÜIDAD CON RESPECTO A OTRO ELEMENTO DEL TEXTO		FREC.	%
Con salto de línea		36	43.4
Sin salto de línea	Contigua al Encabezado o a la Fecha	10	12.0
	Contigua al Cuerpo del texto	21	25.3
	Contigua a ambos	16	19.3
Total		83	100

11

costancia

viernes 12 de junio de 1986

Sra. Juanita Cuatrecasas

mi muy estimada mamá con el cariño de siempre
le escribo esta carta para que no tengan pendiente
de nosotros nos encontramos bien gracias a dios
y espero que al llegar la presente sea de grata
felicidad como son nuestros mejores deseos

mamá dispensa que no les aiga escrito

El 02 de marzo de 1989

señora maria teran

mi muy amable hermana querida de
hermana clay contestacion de tu carta
en donde bien te encuentras bien en
compañia de agustin miguel y todos los
dijos que ya me de mi sides pide medicina
bien en compañía de elly y de mas
familia grosias a (aer)
maria en tu carta me platicas lo contenta

5.2.4 El cuerpo del texto

Esta denominación la aplicamos a lo que en los manuales epistolares se suele considerar la parte principal del texto/carta (Alvarez del Real, 1988: 99):

“Constituye la parte más importante de la carta, pues encierra su contenido. Por muy corto que sea el texto [...] debe articularse en forma de párrafo, por razones de ordenamiento lógico y de estética. Entre estos párrafos deberá observarse un doble espacio, que dará a la carta una apariencia más clara y, sobre todo, facilitará su lectura”)

Efectivamente, es una parte importante, pues en ella se plasman los mensajes particulares de cada evento epistolar. En los capítulos 2 (apartado 2.6) y 3 (apartado 3.1.2) hemos mencionado que el contenido de estos mensajes en las cartas de los trabajadores migrantes se circunscribe a tratar asuntos asombrosamente cotidianos y relativos a su propia condición de migrantes: envío de dinero, referencias a viajes de familiares, solicitud de información sobre el estado que guarda la situación del pueblo natal, etcétera.

Ya que en este capítulo nos estamos ocupando de la forma gráfica del texto/carta, en este apartado, destinado a revisar el cuerpo del texto, tomamos al párrafo como la unidad de análisis.

5.2.4.1 Construcción de párrafos

Para empezar, queremos dejar claro que el término párrafo, por origen, remite a una entidad gráfica y no semántica del texto. La aclaración se debe a que a esta entidad gráfica siempre estará en correspondencia con una unidad semántica del propio texto. Pero la correspondencia no es biunívoca, siempre habrá más unidades semánticas que párrafos.

Antes de iniciar la descripción y comentarios sobre los párrafos encontrados en el *corpus* estudiado es necesario hacer una importante aclaración. Si aceptamos que la graficación de todo texto, como unidad semántica, corresponde a una unidad gráfica compuesta de uno o más párrafos,

tendríamos que aceptar, por principio, que todos los textos/cartas poseen al menos un párrafo.⁷

Sin embargo, en nuestro análisis haremos una exclusión totalmente intencional: no consideraremos los textos/carta que poseen un solo párrafo. El motivo de esto es plenamente justificado. Nuestra intención es observar cómo se constituye gráficamente un párrafo, es decir, qué recursos gráficos y espaciales de entre el *punto*, el *cambio de línea*, el *salto de línea*, la *sangría* y la *letra mayúscula* son empleados para darle existencia sobre la superficie de papel. Estos recursos, nadie lo negará, son más propicios y claramente identificables en un sistema de párrafos (texto compuesto por más de uno) que en textos de un solo párrafo; la razón de esto es simple: algunos de estos recursos cumplen la función de darle existencia a un párrafo por oposición a otro.⁸

Hecha la aclaración, veamos las cifras que muestra el cuadro que construimos para dar cuenta de la presencia de párrafos en los textos/carta del *corpus*.

⁷ De hecho, la mayoría de estos textos, además de ese párrafo único, presentan uno o más de los siguientes elementos que, en sentido estricto, también son párrafos: la línea de fecha/lugar, el vocativo, que interpela al destinatario del texto, la firma de quien lo escribe, la posdata o los residuos gráficos. En este análisis de construcción de párrafos nos los consideraremos como tal.

⁸ Quizá resulte innecesario mencionar que los usos aislados, o de ciertas combinaciones, de algunos de estos recursos no generan la frontera entre dos párrafos; por ejemplo el *punto* por sí solo no la genera, tampoco lo hace la combinación de el *punto* y la *mayúscula*; sin embargo, estos dos últimos acompañados de la *sangría* sí la generan. El *cambio de línea* por sí sola tampoco es señal inequívoca de la existencia de una frontera entre párrafos, pero sí lo es si dicho *cambio de línea* está acompañado de la *sangría*, la *mayúscula* o de ambos. Quizá también resulte innecesario mencionar que para la determinación de estas fronteras tomamos en cuenta aspectos semánticos del propio texto, es decir, nos aseguramos que las fronteras de significado del texto coincidirán por sobreposición con las fronteras gráficas.

PÁRRAFOS	TEXTOS/CARTA	TOTALES
1	35 (38.4%)	35
2	6 (10.7%)	12 (3.6%)
3	5 (8.9%)	15 (4.5%)
4	7 (12.5%)	28 (8.4%)
5	11 (19.6%)	55 (16.5%)
6	5 (8.9%)	30 (9.0%)
7	4 (7.1%)	28 (8.4%)
8	9 (16.1%)	72 (21.7%)
9	1 (1.8%)	9 (2.7%)
10	5 (8.9%)	50 (15.0%)
11	2 (3.5%)	22 (6.6%)
12	1 (1.8%)	12 (3.6%)
Subtotal	56 (61.6%) (100%)	333 (100%)
Total	91	368

Comenzaremos diciendo que son 35 los textos/carta excluidos de este análisis. Así pues, podemos afirmar que en casi las dos terceras partes de los textos de nuestro *corpus* los epistológrafos construyen al menos un párrafo por oposición a otro. Como podrá observarse, son 56 textos los que contienen un total de 333 párrafos (promedio de 5.9 párrafos por texto). A pesar de que hay textos de 2 y hasta de 12 párrafos, la mayoría de los textos tiene entre 4 y 8. La cifra que domina en el cuadro es el 5, con la quinta parte de los textos.

Ahora, veamos cómo se construyen esos 333 párrafos que contabilizamos. Ya hemos mencionado que son básicamente cinco los recursos gráficos y espaciales empleados: el *punto*, el *cambio de línea*, el *salto de línea*, la *sangría* y la *letra mayúscula*. El siguiente cuadro muestra la frecuencia de párrafos contruidos en función de las diversas combinaciones de recursos gráficos y espaciales:

RECURSOS PARA ESTABLECER LA FRONTERA ENTRE PÁRRAFOS	
Punto, cambio de línea, sangría y mayúscula	168 (50.5%)
Punto, cambio de línea, salto de línea, sangría y mayúscula	92 (27.6%)
Punto y cambio de línea	31 (9.3%)
Punto, cambio de línea, salto de línea y mayúscula	12 (3.6%)
Cambio de línea y salto de línea	12 (3.6%)
Cambio de línea y mayúscula	9 (2.7%)
Cambio de línea y sangría	5 (1.5%)
Punto, cambio de línea y mayúscula	4 (1.2%)
Totales	333

Frente a este cuadro queremos hacer una pequeña reflexión y terminarla con una pregunta. Si bien es cierto que estamos trabajando con textos producidos por personas poco escolarizadas, también lo es que estas personas grafican grandes cantidades de texto. Creemos que esta enorme experiencia como hacedores de texto debe verse reflejada en varios aspectos de su producción escrita. Las cifras del cuadro no dejan de sorprendernos: 78.1 por ciento de los párrafos (agrupando las dos primeras combinaciones) es graficado con los criterios que exigirían los más renombrados editores de las más prestigiadas casas editoriales. Este hecho contrasta enormemente con el desempeño que los epistológrafos tienen al respecto de otros dos aspectos: la separación convencional de las palabras y la norma ortográfica. Su desempeño en estos últimos no resistiría ni el juicio crítico de alguien con una incipiente noción sobre el asunto.⁹

⁹ Incluso al de ellos mismos, que tienen muchas más nociones que un principiante. Tal como lo mencionamos en el capítulo 3, existen varios indicios que nos hacen sospechar que los epistológrafos tienen plena conciencia de sus deficiencias en estos aspectos.

¿Qué significa la presencia de dos desempeños gráficos tan contrastantes en un mismo objeto? ¿será que la palabra y el texto, efectivamente, no son las puntas extremas de un mismo proceso cognitivo de construcción, sino construcciones alternas e interdependientes? Esta idea de construcciones independientes, en función de desempeños diferenciados, fue postulada y alimentada con evidencias, hace algunos años, por Ferreiro (1982). Ella lo planteó en el contraste palabra-oración y en ejecuciones de niños que aún no dominaban el código de correspondencia grafofonética.

Ahora nos preguntamos si esta construcción diferenciada (identificada en la relación palabra-oración) persiste en unidades mayores a la propia oración (el texto) y en sujetos con pleno dominio de la correspondencia grafofonética.

Por último, veamos cuáles son las frecuencias de uso de los cinco recursos gráficos y espaciales en la formación de los párrafos:

RECURSOS GRÁFICOS Y ESPACIALES	
Cambio de línea	333
Punto	307
Mayúscula	285
Sangría	265
Salto de línea	116

5.2.5 La firma

La firma, nombre, o identificación gráfica del productor del texto, es un conjunto de trazos cargados de enormes significados lingüísticos y psicológicos dentro de las prácticas de escritura.

La firma no sólo da voz al texto escrito (esta frase, que quede claro, es una estricta metáfora, tan semejante a la que viene) sino que también le pone rostro y lo personifica, lo individualiza.

30: detecate asi que mis me jores recuer dos
31: de sullerno llo Salvador Gomez

30: de Tecate. Así que mis mejores recuerdos
31: de su yerno, **yo**, Salvador Gómez.
(L04)

Lo expresado por la boca siempre estará próximo a quien habla, en tiempo y espacio; lo expresado por la pluma siempre e inexorablemente estará alejándose de quien escribe, en tiempo, y eventualmente en espacio. Así, la firma representa un elemento de anclaje, el hilo que une a través del tiempo y el espacio al texto y a quien lo escribió.

Por razones de difícil esclarecimiento, pero sin duda ligadas al hecho de que la firma representa a su propietario, ésta ha ido adoptando uso privilegiado en prácticas ligadas a intercambios de bienes, responsabilidades y derechos: vales, cheques, facturas, recibos, demandas, contratos, etcétera. esto quizá haya hecho que pierda terreno en otras prácticas de escritura.

GRAFICACIÓN DE LA FIRMA	MISMO TIPO DE LETRA	OTRO TIPO DE LETRA	FREC.	%
Nombre/apellido/apellido	10	3	13	14.3
Nombre/apellido/inicial	2	6	8	8.7
Nombre/inicial/apellido	3	-	3	3.3
Nombre/inicial/inicial	1	-	1	1.1
Nombre/apellido	10	3	13	14.3
Nombre	3	3	6	6.6
Inicial/apellido/inicial	1	-	1	1.1
Inicial/inicial/inicial	1	-	1	1.1
Inicial /inicial	1	-	1	1.1
Subtotales	32	15	47	
Trazo ilegible (firma)	-	-	8	8.7
Subtotal			55	60.5
36 no hay	-	-	36	39.5
TOTALES	-	-	91	100

El cuadro anterior muestra que 60.5 por ciento de los textos/carta son firmados, predominando la escritura del nombre por sobre el uso del trazo ilegible. No deja de llamar la atención que en 15 de las cartas se haya usado otro tipo de letra (otro tipo de letra, no otro instrumento de escritura). Sobre este fenómeno caben dos hipótesis, ambas plausibles: que el cambio de letra represente una aproximación en dirección de la firma ilegible; o bien, que se intente marcar gráficamente la distancia que le correspondería al uso ritualizado de despedirse usando la tercera persona del singular:

29: Lugar usted. reciba
30: Saludes¹⁰ de quie Berla.
31: desea mejor que escribirle
32: Cristina

29: lugar. Usted reciba
30: saludos de quien veria
31: desea, mejor, que escribirle.
32: Cristina

(B21)

¹⁰ Con frecuencia muy alta encontramos la palabra "saludes" en el cierre/epilogo de los textos/carta. Decidimos transcribirla como "saludos"; esto a pesar de que estuvimos tentados a dejarla como tal, pues bien podría ser la forma arcaica de una expresión semejante a "te deseo mucha salud", construida al pluralizar la palabra salud: "saludes".

5.3 QUÉ PARTES USARON LOS EPISTOLÓGRAFOS

El cuadro siguiente muestra cuántas y qué partes de la estructura de los textos carta fueron usados por los productores de nuestro *corpus*.

Usan	Fecha/lugar	Encabezado	Entrada	Cuerpo	Cierre	Firma	Posdata	Total
	X			X				1
Sub. 2								1
	X			X		X		1
Sub. 3								1
			X	X	X	X		2
		X	X	X	X			1
	X		X	X	X			2
	X	X	X	X				4
Sub. 4								9
			X	X	X	X	X	1
		X	X	X	X		X	1
		X	X	X	X	X		2
	X		X	X	X		X	3
	X		X	X	X	X		3
	X	X		X		X	X	2
	X	X		X	X	X		3
	X	X	X	X			X	2
	X	X	X	X	X			14
Sub. 5								31
		X	X	X	X	X	X	3
	X		X	X	X	X	X	1
	X	X		X	X	X	X	1
	X	X	X	X		X	X	1
	X	X	X	X	X		X	8
	X	X	X	X	X	X		14
Sub. 6								28
	X	X	X	X	X	X	X	21
Sub. 7								21
Tot	81	77	83	91	80	55	44	91

Como es evidente, la mayoría de ellos, el 87.9 por ciento (en 80 de las 91 cartas), incluyó en la producción de sus textos/carta entre cinco y siete de las

partes. Las partes que más se presentan son, además del cuerpo del texto sin el cual no habría carta, la Fecha/lugar, Entrada/saludo y el Cierre/epilogo.

Estas cifras son esperables. Ya hemos dicho en repetidas ocasiones que, dentro de los géneros escritos, la estructura del texto/carta es una de las estructuras más socializadas, conocidas y estables.

El que junto con la Fecha, la Entrada/saludo y el Cierre/epilogo, sean las partes con mayor presencia en los textos, se explica porque en ellas se presentan dos de los elementos más importantes en la comunicación epistolar que estamos estudiando. Por un lado, el mecanismo para mantener el sistema de comunicación epistolar: la mención de que se está contestando a una carta y que se está enviando otra, es decir, el ordenamiento de los turnos de enunciación; y por otro, la "representación" gráfica de la familia, es decir, la escritura de los nombres propios, con toda la carga de significados psicológicos que ello conlleva. Reiteremos un fragmento de texto para ejemplificar.

01: senora maria teran
02: mi muy apresiabel inunca olbida da
03: Hermanita doy contestasion atu carta
04: en donde beo tein cuentras bien en
05: conpania de agustin imigel y todos los
06: tuyos que la que de mi se des pido medega
07: bien en con pania de chuy y de mas
08: familia gracias a Dioz
09: maria en tu carta me platicas lo contenta

01: Señora María Terán
02: **Mi muy apreciable y nunca olvidada**
03: **hermanita, doy contestación a tu carta,**
04: **en donde veo te encuentras bien, en**
05: **compañía de Agustín y Miguel, y todos los**
06: **tuyos; que la que de mí se despide «la carta» me deja**
07: **bien, en compañía de Chuy y demás**
08: **familia, gracias a Dios.**
09: María, en tu carta me platicas lo contenta
(T38)

CONCLUSIONES

23: dígame que hay de nuevo por aquí y es
24: cuanto por ahora [...]
[...]
30: [...] que verlos
31: desea mejor que escribirles.

23: dígame que hay de nuevo por aquí. Y es
24: cuanto por ahora [...]
[...]
30: [...] que verlos
31: desea mejor que escribirles.

(B20)

Debemos aclarar que el objetivo de esta sección es recoger y reunir algunos de los puntos que consideramos más sobresalientes y que puedan tener carácter concluyente. La mayoría de lo que aquí abordado ya, de alguna manera, se encuentra expresado en los capítulos previos. Lo novedoso radica en el intento de agrupación que efectuamos. Empleamos tres grandes rubros para clasificar estos puntos concluyentes. En la primera parte, agrupamos aquellos relativos a la escritura como práctica social; en la segunda, convergen todos aquellos puntos relacionados con el texto epistolar; y finalmente, en la última parte, hacemos comentarios en torno a implicaciones pedagógicas de algunos de los hallazgos.

A. La escritura como práctica social

Desde el comienzo de este informe, hemos tratado de dejar muy claro dos asuntos: por un lado, que la intención principal de la mayoría de los análisis que emprendimos era asumir la escritura como un objeto de construcción y ejecución

social; y por otro, que la comunicación epistolar representa una situación privilegiada para estudiar la escritura como práctica social.

Esto último no necesariamente ha sido la tendencia que han seguido los estudios sobre escritura. Es evidente que se han centrado en dominios distintos a lo *familiar*, lo *religioso*, lo *político* y lo *escolar*. Con este estudio estamos trayendo a escena la posibilidad y pertinencia de indagar sobre uno de los dominios que habían sido descartados, incluso por Cardona (19994a) por impertinente.

¿Qué datos nos permiten atar la escritura a una dimensión social? Reiteremos sólo algunas cifras: la población estudiada —formada por 414 familias de las cuales 307 tienen o han tenido algún miembro en condición de migración laboral internacional— genera un flujo epistolar cercano a 3000 cartas mensuales. El *corpus* de 91 textos/carta estudiado es una muestra de ese enorme flujo epistolar. Una proporción cercana a las tres cuartas partes de estos últimos textos son producidos y leídos por sujetos del sexo femenino. ¿Qué afirmaciones es posible ensayar en función de estos datos?

a) La lengua escrita, en su modalidad de epistolar, conforma y conquista nichos en la comunicación entre los miembros de la familia que no puede ser suplidos por la comunicación oral (cara a cara o a distancia). En la localidad estudiada existen al menos tres maneras alternas a la escritura para comunicarse a distancia (teléfono, radio, video y audio grabaciones, el primero es fuertemente usado). No era ni es nuestro propósito indagar las funciones que esta comunicación epistolar cumple; sin embargo, tenemos indicios consistentes que nos hacen pensar que estas funciones se encuentran fuertemente ligadas a la esfera de lo afectivo.

Se nos podrá decir que cumple una función económica importante pues el envío de fondos monetarios, adosado al portador del texto, es frecuente (así lo hicimos saber); sin embargo, los reducidos montos nos hacen pensar que también estos envíos tiene una carga emotiva.

b) Constatar que la mujer, en su condición de abuela, madre, tía o hermana¹ sea la interlocutora privilegiada de la comunicación epistolar, hace que repensemos algunas ideas que han dominado la esfera de los productos y procesos culturales: por ejemplo, el hecho de que la escritura haya sido tradicionalmente conceptualizada como un objeto cultural que ha sido dominado privilegiadamente por el sexo masculino (Cardona, 1994a) o que las mujeres no participan en los procesos migratorios (Morokvasic, 1991). La mujer no sólo es una activa participante en los procesos migratorios (¡vía la escritura!) sino que es la usuaria privilegiada de la lengua escrita. Los observables que pueden ser construidos afrontando los fenómenos sociales desde las prácticas de escritura involucradas, resultan inéditos y permiten disponer de nuevas perspectivas para analizarlos.

c) Así mismo, el análisis de prácticas particulares de escritura, o lectura, permite dar nuevo sentido o replantear algunas ideas que, sobre la lectura y la escritura en su acepción general, se han construido (más adelante, en la última parte, nos referiremos a asuntos relativos a su enseñanza). El que una población de poco más de 400 familias produzca y lea alrededor de 3000 cartas mensuales obliga a pensar, por ejemplo, que la evaluación de la cultura letrada de los grupos sociales no puede seguir siendo postulada sólo en función de algunos indicadores: la comercialización de volúmenes de literatura y de ensayo político (Rovelo, 1996); es decir, la cultura letrada de una sociedad no puede ser medida por el consumo de sólo un tipo de papel impreso.

La población que estudiamos no lee libros; pero es una población con un fuerte empleo de la escritura. Creemos que las afirmaciones simplistas de que un grupo social lee "poco y escribe menos" deben ser seriamente

¹ La ausencia de esposas como interlocutoras es notable, sólo estamos en condiciones de aventurar la hipótesis de que la estructura familiar hace que las madres sean las interlocutoras entre el trabajador migrante y su esposa.

revisadas: ¿qué se lee o se escribe poco? ¿quién y cuándo lee y escribe poco? etcétera.

d) En este documento hemos visto como la comunicación epistolar no sólo es parte fundamental de un fenómeno social —la migración laboral— sino también hemos costatado su enorme capacidad para describirlo. Varios análisis presentados en el capítulo 3 —**De dónde se escribe, Quién escribe a quién, Cuándo y Dónde y Con qué frecuencia se escribe**— y la revisión de algunos de los contenidos así lo demuestran. Así pues, por tener su origen en actividades sociales y la capacidad de registrarlas, directa o indirectamente, el texto escrito se presenta como una excelente puerta de entrada para estudiar no sólo las prácticas de escritura, sino también los mismos fenómenos sociales que le dan origen.

e) En el ámbito de estudios históricos, cada vez es más evidente la generación de un particular interés por indagar en torno a la escritura y sus productos (Chartier, 1993, 1994, 1995, Darnton, 1994 y Clifford, 1995). No es para menos, Chartier (1994:7) inicia su libro *Lecturas y lectores en la Francia del Antiguo Régimen*, con la siguiente afirmación: “Destinada a disciplinar las conductas, a encarnarse en gestos y opiniones, la civilidad consiste, ante todo, en textos y libros.”

Esta motivación por reconstruir y entender la cultura ha sido el disparador de un sinnúmero de estudios históricos sobre prácticas de lectura y escritura. ¿Trabajos como el nuestro, que dan cuenta de prácticas contemporáneas de escritura, pueden aportar información pertinente para entender prácticas ya inaccesible por el paso del tiempo? Indudablemente creemos que su aportación es importante. Si asumimos que las prácticas sociales de escritura son producto de procesos diacrónicos, el establecimiento de las características de prácticas actuales permite encontrar elementos comunes o consecuentes a practicas añejas; o en su

caso, reorientar su estudio. Es decir, los resultados de observaciones o datos contemporáneos permiten hacer proyecciones sobre prácticas ejercitadas en el pasado.

Varios de los datos encontrados en este estudio permiten apuntar en este sentido. Discutamos un dato y una apreciación: la extraordinaria homogeneidad que presentan los texto/carta de nuestro *corpus* como conjunto (en cuanto a soporte, estructura gráfica, partes constituyentes, y eventualmente, contenido)² y la enorme semejanza que guardan con textos/carta escritos, también por trabajadores migrantes, hace más de 450 años.

¿Cuáles son las razones por las cuales el género epistolar es tan resistente a las transformaciones? ¿dónde encontrar el origen de esta resistencia y los mecanismos que la sostienen?

Los manuales epistolares podrían ser una buena pista. La revisión de las ediciones más recientes de los "modernos" manuales epistolares que hoy en día es posible encontrar en librerías (Alvarez del Castillo, 1986, Alvarez del Real, 1988 y Lamar 1972 y 1974), permite darse cuenta que tampoco estos manuales se han transformado a lo largo de los siglos. Los argumentos empleados por sus autores, la estructura que privilegia la aparición de "modelos" a imitar, la clasificación de los subgéneros, etcétera, son prácticamente los mismos que se empleaban hace casi cinco siglos (de los cuales Chartier (1993) se ha ocupado).

Sin embargo, mucho nos tememos que la población productora del *corpus* que analizamos, y con ellos muchos de los productores de cartas que les antecedieron, generaciones, por decir lo menos, jamás tuvieron o han tenido un manual epistolar en sus manos. Así pues, estamos tentado a pensar que es muy probable que el texto/carta, al extenderse en su uso, se haya desprendido e "independizado" de los manuales y haya seguido un

² Aún no estamos en condiciones de hacer afirmaciones en cuanto a su estructura textual, discursiva o semántica.

camino propio; un camino conformado por prácticas particulares de producción y lectura. Conocer tal camino daría las respuestas buscadas.

Creemos que encontrar el extremo más próximo de este camino es relativamente fácil: los análisis que hemos hecho son una alternativa. ¿Cómo ir hacia atrás para encontrar el otro extremo de ese camino? ¿Qué datos considerar además de los manuales y los documentos que presenta colecciones como el *corpus* de Otte (1993) o el de Company (1994)?

Creemos que las prácticas lectoras (y productoras) de textos que pueden documentarse con datos actuales, “vivos”, podrían aportar información y dar perspectivas para establecer las características de sus prácticas antecesoras, de aquellas que las originaron.

B. El Texto epistolar

Aquí nos referiremos al texto mismo, en su sentido más amplio, es decir al producto que arroja el evento de escribir: una hoja de papel con determinadas características, con un sinnúmero de grafías, distribuidas bajo ciertos criterios, y trazadas con un instrumento particular. En este breve apartado sólo queremos reiterar algo que ya hemos mencionado y hacer una reflexión sobre las posibles implicaciones que tiene el realizar análisis como los que hemos presentamos en los capítulos 4 y 5.

a) Nuestro *corpus*, como ya hemos dicho, representa un conjunto de objetos/texto enormemente homogéneo; es decir, la mayoría de los elementos no sólo se encuentran presentes en el grueso de las cartas, sino que se presentan con las mismas características: esta semejanza va desde la distribución gráfica del texto en la hoja de papel, hasta la estructura

general del texto, pasando por el uso de ciertas fórmulas de cortesía, empleadas tanto en la Entrada/saludo como en el Cierre/epilogo, las características del soporte, el instrumento usado para escribir, la frecuencia con que se escribe, la cantidad de texto que se produce, el lugar próximo en que se escribe, etcétera.

b) En el apartado anterior ya mencionamos algunas de las implicaciones que resultados como éstos tienen para conocer prácticas particulares de escritura. Sin embargo, no queremos dejar de mencionar la enorme potencialidad que también tienen para explorar fenómenos generales de relativos a la escritura. El indagar aspectos aparentemente sencillos como las características del soporte, la cantidad de texto que se escribe o la distribución gráfica del texto en la hoja o la construcción de un párrafo, etcétera, genera una gran cantidad de reflexiones sobre los significados sociales, psicológicos o psicolingüísticos de la producción y uso de textos.

C. Implicaciones pedagógicas

Las implicaciones que los resultados de estudios como éste pueden tener sobre la actividad destinada a educar, no dejan de sorprendernos, tanto por los resultados mismos como por las reflexiones a que éstos orillan.

Debido a nuestra formación, tanto como a nuestra actividad profesional, ligada a actividades relacionadas con la enseñanza de la lengua en ámbitos escolares (en especial, la escrita), a lo largo de este trabajo de investigación no dejamos de prestar atención a los aspectos que podrían derivarse hacia lo educativo. Vamos a referirnos a dos de ellos:

a) En la población de referencia, de donde son originarios los trabajadores migrantes y sus familias, en los productores de los textos de nuestro *corpus* y en los propios textos/carta, identificamos una serie de indicios no pertinentes o consecuentes a las ideas dominantes ligadas con la enseñanza escolar de la escritura: la comunicación epistolar coexiste con interlocutores que no "saben" leer y escribir (¡la comunicación epistolar no repele al analfabeto!), la calidad gráfica de los textos es, por decir lo menos, "reprobable", las normas convencionales (ortográficas, de puntuación y separación de palabras)³, tan celosamente resguardadas por la institución escolar, son, desde el punto de vista de la misma escuela, escandalosamente transgredidas.

Aquí hay evidencias de un hecho que pedagógicamente no debe ser desestimado: la concepción escolar que se tiene de la escritura no responde a las prácticas sociales en que ésta se encuentra involucrada. Si la escuela quiere seguir asumiendo su papel de depositaria exclusiva de la instrucción de la escritura, tendrá que continuar eliminando esas divergencias; es decir, reconstruir el concepto de alfabetización.

b) Para describir a los productores del *corpus*, en el título de nuestro trabajo empleamos una expresión ligada a la educación. Decimos que los productores de los textos son "trabajadores migrantes poco escolarizados". Aunque, a partir de los primeros análisis, nos dimos cuenta de lo poco afortunada que resultaba esa expresión, la mantuvimos. Es poco afortunada debido a la pertinencia de la siguiente pregunta ¿qué significado podrán tener las palabras "poco escolarizados", al denominar a un grupo de personas, en un país en donde la escolaridad media es de 6.46 grados? Estaremos de acuerdo en que esta cifra nos deja escaso margen para aplicarle el adverbio "poco"; además, esa población, los "trabajadores

³ Esta mala calidad gráfica y alejamiento de las convencionalidades contrasta muy fuertemente con la capacidad de los epistológrafos para construir párrafos.

migrantes poco escolarizados”, prácticamente tienen la misma escolaridad que la media nacional: 6.3 años. Pero la denominación no sólo es desafortunada por eso; también lo es al comparar la escolaridad de los trabajadores migrantes con la de la población de pertenencia (Tlachichila): resultaron ser los “más escolarizados.”

El hecho de que sean los sujetos con más cultura escolar los que se incorporen al flujo migratorio no es un hecho inédito ni desconocido en otros grupos sociales y niveles escolares. Esto es así, por ejemplo, cuando se comprueba que en los desplazamientos de familias completas desde zonas rurales a las periferias marginales de las zonas urbanas, la multifestejada alfabetización ha jugado un silencioso papel.

En sociedades cuya estructura económica y cultural no genera mecanismos de retención para sus miembros, la escolaridad, más que la base de desarrollo, es un factor expulsor. Y lo que podría verse como una inversión para el beneficio local, se transforma en un gasto para beneficio externo.

ANEXO

Tabla de valores para la captura de la información relativa a las cartas.

	CARACTERÍSTICA	SUB CARACTERÍSTICA	CAM.	VALORES
1	Identificación	Familia	1	Se escribe la letra inicial del primer apellido de la familia a la que pertenece la carta.
2		Folio	2	00 - 99 secuencial
3	Procedencia	País	1	N: Nacional I: Internacional
4		Estado	5	Abreviatura de los Estados
5	Interlocutores	Sexo (remitente/destinatario)	2	F/F: Femenino/Femenino F/M: Femenino/Masculino M/F: Masculino/Femenino M/M: Masculino/Masculino
6		Parentesco	1	Se codifica el parentesco en función del remitente: A: Amiga(o) o Novia(o) E: Hermana(o) H: Hija(o) M: Madre N: Nieta(o) P: Padre R: Primo(a) S: Sobrina(o) Y: Yerno
7	Soporte	Tipo de hoja	2	RO: Rayado sin margen RM: Rayado con margen CO: Cuadros sin margen CM: Cuadros con margen BO: Blanco sin margen BM: Blanco con margen BD: Blanco con diseño
8		Tamaño de la(s) hoja(s)	1	F: Oficio C: Carta O: Otra
9		Color de la(s) hoja(s)	1	A: Amarillo B: Blanco V: Verde Z: Azul
10		Cantidad de hojas	1	0 a 9 Según la cantidad

11	Instrumento		1	L: Lápiz P: Pluma
12		Color de tinta	1	N: Negro Z: Azul
13		Tipo de letra	1	C: Cursiva O: Otras
14	Cantidad texto	Caras completas	2	00-99 Según el número, más de la mitad de una cara es considerada como cara completa.
15		Otra cara	1	0: No pertinente F: Frase A: Menos de la mitad M: Mitad
16		Anexo gráfico	1	0: No pertinente D: Dibujos S. Agregado de palabras, frases, fuera del texto A: Los dos anteriores
17		Respeto al margen de la cara principal.	1	0: No pertinente R: Respeta N: No respeta
18		Respeto al margen de otras caras	1	0: No pertinente R: Respeta N: No respeta
19	Lugar y fecha	Presencia	2	00: No hay lugar ni fecha L0: Lugar si, fecha no 0F: Fecha si, Lugar no LF: Lugar y fecha (en ese orden) FL: Fecha y lugar (en ese orden)
20		Posición	1	0: No pertinente A: Aislado C: Al lado de otro elemento
21		Fecha/orden	3	000: No pertinente (D= día, M= mes y A: año) Se colocan las letras según el orden en que se presenten: DMA, AMD, etcétera. Si no hay alguna de ellas se pone 0.

22		Fecha/año. Manera de graficarlo	1	0: No pertinente N: Número R: Número romano L: Letra completo A: Letra abreviado U: Número abreviado
23		Fecha/mes. Manera de graficarlo	1	0: No pertinente N: Número R: Número romano L: Letra completo A: Letra abreviado U: Número abreviado
24		Fecha/día. Manera de graficarlo	1	0: No pertinente N: Número R: Número romano L: Letra completo A: Letra abreviado U: Número abreviado
25		Día de semana	2	00: No pertinente EL: Explicito lunes EM: Explicito martes EI: Explicito miércoles EJ: Explicito jueves EV: Explicito viernes ES: Explicito sábado ED: Explicito domingo CL: Calendario lunes CM: Calendario martes CI: Calendario miércoles CJ: Calendario jueves CV: Calendario viernes CS: Calendario sábado CD: Calendario domingo
26	Encabezado	Presencia/modalidad	4	En cada campo se codifica lo siguiente: Campo 1. Palabra de cortesía (título o "estimada, querida, etcétera) Campo 2. Primer(os) nombre(s) Campo 3. Primer apellido Campo 4. Segundo apellido Los valores son: 0: No pertinente (para todo campo) C: Palabra cortesía (solo campo 1) N: Nombre (solo campo 2) S: Sobrenombre (solo campo 2)

				A: Apellido (campo 3 y 4) I: Letra índice (para todos los campos)
27		Posición		0: No pertinente A: Aislado C: Contiguo a otro elemento del texto
28		Abreviatura	4	En cada campo se codifica así: Campo 1. Palabra de cortesía (título o "estimada, querida, etcétera) Campo 2. Primer(os) nombre(s) Campo 3. Primer apellido Campo 4. Segundo apellido Los valores para los campos son: 0: No pertinente S: Si hay abreviatura N: No hay abreviatura I: Letra índice
29	Entrada/saludos		1	S: Si hay N: No hay
30		Posición	1	0: No pertinente S: Aislado N: Contigua al nombre o fecha C: Contigua al cuerpo del texto A: Contigua a ambos
31		Vocablo de cortesía	1	S: Si N: No
32		Referencia explícita a carta anterior (correspondencia)	1	0: No hay entrada S: Si en la entrada N: No T: Se encuentra en el cuerpo del texto
33		"Paso a lo siguiente"		S: Si N: No
34	Cuerpo del texto	Cant. de párrafos	2	00 a 99 Según la cantidad que haya

35		Tipo de párrafo	4	Se codifica con cuatro letras siempre en el mismo orden. Se codifica el tipo que predomine (si hay igualdad en cantidad de un tipo, se codifica el primero que aparezca). C: Cambio de renglón (campo 1) P: Cambio de renglón y signo de puntuación (campo 1) R: Salto de renglón (campo 2) S: Sangría (campo 3) M: Mayúscula (campo 4)
36	Cierre/Saludos/Salida		2	00: No hay cierre SF: Cierre con frase que lo anuncie 0S: Cierre sin frase que lo anuncie
37		Característica del cierre	3	Los tres campos se codifican en el mismo orden: 000: No hay cierre F: Frase (campo 1) S: Saludos (campo 2) R: Información reiterada (campo 3) N: Información nueva (campo 4)
38		Forma de marcarlo gráficamente	3	0: No hay cierre N: No hay marca gráfica P: Punto M: Mayúscula F: Es un párrafo
39		Presencia de la referencia al parentesco	1	0: No S: Parentesco Q: Formula "Quien te..." M: Formula "De mi parte... de mí.." R: Nombre
40		Presencia de la "tercera persona"	1	0: No S: Verbo explícito F: Firma I: Verbo implícito (frase hecha)

41	Nombre y firma		3	<p>En cada campo se codifica lo siguiente:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Primer(os) nombre(s) 2. Primer apellido 3. Segundo apellido <p>Los valores para todos los campos son:</p> <p>0: No pertinente</p> <p>N: Nombre con mismo tipo letra que el texto carta</p> <p>A: Apellidos con mismo tipo letra que el texto carta</p> <p>F: Nombre y/o apellidos con diferente tipo de letra</p> <p>I: Iniciales</p> <p>G: Garabato</p>
42	Postdata		3	<p>000: No hay</p> <p>0IR: No explícita con información reiterada</p> <p>0IN: No explícita con información nueva</p> <p>0AI: No explícita con aclaración sobre información ya dada</p> <p>0AT: No explícita con aclaración sobre el texto</p> <p>0SA: No explícita con saludos</p> <p>0FH: No explícita con frases hechas</p> <p>EIR: Explícita con información reiterada</p> <p>EIN: Explícita con información nueva</p> <p>EAI: Explícita con aclaración sobre información ya dada</p> <p>EAT: Explícita con aclaración sobre el texto</p> <p>ESA: Explícita con saludos</p> <p>EFH: Explícita con frases hechas</p>

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez del Castillo, *Cómo escribir cartas privadas*, 4ta. edición, Editores Mexicanos Unidos, México, 1986.
- Alvarez del Real, M. E., *Cómo escribir cartas de amor*, Editorial América, Panamá, 1988.
- Blanche-Benveniste, C. "La escritura del lenguaje dominguero", en Ferreiro, E. y M. Gómez Palacio, *Nuevas Perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*, Siglo XXI, México, 1982, pp. 247-270.
- Bollème, G. "La buena y la mala formulación", en *El pueblo por escrito. Significados culturales de lo popular*, Colección los Noventa, no. 47. Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1986, pp. 181-188.
- Branca-Rosoff, S. "Des Grilles pour l'Histoire du Français écrit?", en *Recherches sur le Français Parlé. No. 10*, París, 1990.
- Camacho, S. *Controversia educativa: entre la ideología y la fe*, Colección Regiones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1991.
- Cardona, G. R., *Antropología de la escritura*, Gedisa, Barcelona, 1994a.
- Cardona, G. R., *Los lenguajes del saber*, Gedisa, Barcelona, 1994b.
- X Censo General de Población y Vivienda, 1980. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1982.

- Chartier, R., "Los secretarios. Modelos y prácticas epistolares", en *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, pp 285-316.
- Chartier, R., *Lecturas y lectores en la Francia del Antiguo Régimen*, Instituto Mora, México, 1994.
- Chartier, R., "Del códice a la pantalla: las trayectorias de lo escrito", en *Sociedad y escritura en la Edad Moderna*, Instituto Mora, México, 1995, pp. 249-263.
- Clifford, J., *Dilemas de la cultura*, Gedisa, Barcelona, 1995.
- Company, C. *Documentos lingüísticos de la nueva España. Altiplano-central*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994.
- Cornejo, J. M. y J. Narváez, "Joven migrante vio morir en la nieve a su esposa y dos compañeros", en *La Jornada*, México, 20 de enero de 1997, contraportada.
- Cornejo, J. M. y C. Camacho, "Murieron 77 mexicanos indocumentados al pretender cruzar a EU en los últimos 25 meses", en *La Jornada*, México, 3 de febrero de 1997, p. 18.
- Darnton, R. "Historia de la lectura", en Burke, P. (de.), *Formas de hacer la historia*, Alianza editorial, Madrid, 1994.
- Díaz, C., *La segmentación en la escritura: el caso de los clínicos en el español*, Tesis de maestría, DIE/Cinvestav, México, 1992, inédito.

- Durand, J. (compilador) *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*. Colección Regiones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1991.
- Durand, J. *Mas allá de la línea. patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. Colección Regiones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.
- Encuesta de migración del estado de Zacatecas. Resultados definitivos 1992*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Gobierno del Estado de Zacatecas y Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 1992.
- Ferreiro, E., "La representación escrita de la pluralidad, la ausencia y la falsedad", en E. Ferreiro, *Proceso de alfabetización. Alfabetización en proceso*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986, pp. 89-104.
- Ferreiro, E. (coord.), *Los hijos del analfabetismo. Propuestas para la alfabetización en América Latina*, Siglo XXI, México, 1989.
- Ferreiro, E. "La revolución informática y los procesos de lectura y escritura", en *Avance y Perspectiva*, Vol. 15, septiembre/octubre, 1996, Cinvestav, México, 1996a.
- Ferreiro, E., "Los límites del discurso: puntuación y organización textual" en Ferreiro, E., C. Pontecorvo, N. Ribeiro e I. García Hidalgo, *Caperucita Roja aprende a escribir*. Colección LEA, Gedisa, Barcelona, 1996b, pp. 128-162.
- Ferreiro, E. y A. Teberosky, *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*, Siglo XXI, México, 1979.

- Ferreiro, E., M. Gómez Palacio y otros, *Análisis de las perturbaciones en el proceso de aprendizaje de la lecto-escritura*. (Fascículos 1 a 5) SEP-OEA, México, 1982
- Ferreiro, E y S. Vernon "La distinción palabra/nombre en niños de 4 y 5 años", en *Infancia y Aprendizaje*, no. 58, Madrid, 1992, pp. 15-28.
- Foisil, M., "La escritura del ámbito privado", en P. Ariès y G. Duby (editores) *Historia de la vida privada*, tomo 5, El proceso de cambio en la sociedad de los siglos XVI y XVIII, Taurus, Madrid, 1992.
- Fowks, J., "Política, migración y subjetividad" en *Etcétera* no. 25, México, octubre 1996.
- Francis, T., *The invention of printing in China and its spread westward*, Columbia University Press, New York, 1931.
- Freire, P. y Macedo, D., *Alfabetización. Lectura de la palabra y lectura de la realidad*, Paidós, Barcelona, 1989.
- Gelb, I., *Historia de la escritura*, Alianza Editorial, Madrid, 1976.
- Gómez Palacio, M. *Español. Sugerencias para su enseñanza. Primer Grado*. Secretaría de Educación Pública, México, 1995.
- Hernández, D. "¿Qué pensamos de los migrantes?", tomado de internet: <http://spin.com.mx/~dhjoseph/docum/homespa.html>.

- Hernández, G. *La enseñanza de la lectura y escritura en la escuela secundaria en Reportes de Investigación Educativa*, Secretaría de Educación Pública, México, 1996 (en prensa).
- Kandel, W y K. Neuman. "Children and Migration: The Influence of Childhood Experience with U. S. Migration on Socioeconomic Outcomes Among Mexicans." *Paper* presentado en el encuentro Population Association of America, Miami, mayo, 1994.
- Kaufman, A. M. y M. E. Rodríguez. *La escuela y los textos*. Santillana, Buenos Aires, 1993.
- Lamar, A., *Correspondencia familiar y social*, 2a. edición, Editorial Olimpo, México, 1972.
- Lamar, A., *Para escribir una carta*, 2a. edición, Editorial Olimpo, México, 1974.
- Legislación de los derechos de autor*, 15ª edición, Porrúa, México, 1995 (Leyes y Códigos de México).
- Lestage, A. "Analfabetismo y alfabetización", *Estudios y documentos de educación*. No. 42. Unesco, París, 1981.
- Lévi-Bruhl, H., "La escritura y el derecho", en M. Cohen y J. S. Fare, *La escritura y la psicología de los pueblos*, 3ra. edición, Siglo XXI, México, 1992, pp. 329-338.
- Mares, George C., *The History of the Typewriter*, Columbia University Press, New York, 1985.

Martínez, J. L., *Documentos cortesianos I 1518-1528* Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.

Martínez de Sousa, J., *Manual de edición y autocorrección*, Ediciones Pirámide, Madrid, 1994.

Metraux, A., "Los primitivos. Señales y símbolos, pictogramas y protoescritura", en M. Cohen y J. S. Fare, *La escritura y la psicología de los pueblos*, 3ra. edición, Siglo XXI, México, 1992, pp. 1-22.

Meyer, J. *La cristiada. 1.- La guerra de los cristeros*. Siglo XXI, México, 1974a.

Meyer, J. *La cristiada. 3.- Los cristeros*. Siglo XXI, México, 1974b.

Morokvasic, M., "La mujer es una emigrante" en *Los emigrantes. Parte I*, Suplemento Mundial de La Jornada, México, 21 de Junio de 1991, p. 12-13.

Muñoz, H. y Ma. H. Suárez, *Perfil educativo de la población mexicana. Tomo IV*, INEGI, CRIM y UNAM, México 1996.

Normas de transcripción y edición de textos y documentos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de estudios Medievales, Madrid, 1944.

Otte, E. *Cartas privadas de emigrantes a Indias 1540-1616*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

Pijoan, J. *Historia del mundo*, tomo cuarto, Salvat, Barcelona, 1930.

- Pimentel, E. *O português popular escrito*. Col. Repensando a língua portuguesa, Editora Contexto, Sao Paulo, 1990.
- Pontecorvo, C y E.Ferreiro, "Lengua escrita e investigación comparativa", en Ferreiro, E., C. Pontecorvo, N. Ribeiro e I. García Hidalgo, *Caperucita Roja aprende a escribir*. Colección LEA, Gedisa, Barcelona, 1996, pp. 16-42.
- Rovelo, R. "75% de hogares mexicanos tiene menos de 30 libros" en *La Jornada*, México, 19 de octubre de 1996, página 25.
- Rodríguez, P., *Ofrenda del municipio de Nochistlán, Zac.*, Edición por el autor, Zacatecas, 1984.
- Russinovich, Y. "Lenguas maternas de la población hispánica en los Estados Unidos", en *Actas de II Congreso Internacional sobre el Español de América*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986, pp. 198-206.
- Staples, A. "Alfabeto y catecismo, salvación del nuevo país" en *La educación en la historia de México*. Lecturas de historia mexicana, núm. 7. El colegio de México, México, 1992, pp. 69-92.
- Van Dijk, T., *La ciencia del texto*, Paidós, Barcelona, 1978.
- Vargas, M. A. *Algunos aspectos de la formalización de la lengua escrita: producción de textos para carta*. Tesis profesional, UNAM, Facultad de Psicología, México, 1986, inédito.

Viñao, F. "Alfabetización, lectura y escritura en el antiguo régimen (siglos XVI-XVIII)" en Escolano, A. *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid. 1992.

Zacatecas. *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Resultados definitivos. Datos por localidad*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1991.

Zacatecas. *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Resultados definitivos. Tomo I y II*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1991.

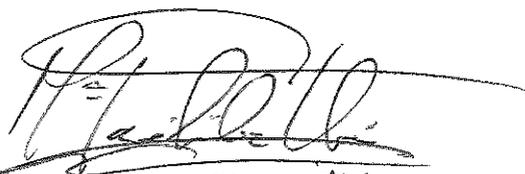
El jurado designado por el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, aprobó esta tesis el día 06 de junio de 1997.



Dra. Emilia Beatriz María Ferreiro Schiavi
Investigadora Titular del Departamento
de Investigaciones Educativas



Lic. Vicente Eduardo Remedi Allione
Investigador Adjunto del Departamento
de Investigaciones Educativas



Dra. María José Sánchez Usón
Investigadora Adjunta del Departamento
de Investigaciones Educativas



Dr. Rainer Enrique Hamel Wilcke
Jefe del Área de Estudios de la
Cultura del Departamento de
Antropología de la División de Ciencias
Sociales y Humanidades de la
Universidad Autónoma Metropolitana